

**Niobe Zúñiga**

**“Anotaciones sobre paisajistas  
chilenos, desde Antonio Smith  
hasta Alberto Valenzuela  
Llanos”**

**Santiago: Universidad de Chile, 1946**

UNIVERSIDAD DE CHILE



3 5601 00997 4340

Memoria

Asignatura de Dibujo

Quotaciones sobre paisajistas  
chilenos, desde Antonio Smith  
hasta Alberto Valenzuela Llanos

— 1946 —

Viobe Zúñiga Fuenzalida.

— 1946 —

Santiago, 16 de Enero de 1947.-

SEÑOR DECANO:

En atención a su providencia de 3 del actual, tengo el agrado de informar a Ud. sobre la memoria de prueba titulada "Anotaciones sobre paisajistas chilenos, desde Antonio Smith hasta Alberto Valenzuela Llanos" que ha presentado la señorita Niove Zúñiga Fuenzalida, para optar al título de profesora de Estado en la asignatura de Dibujo.

La señorita Zúñiga, ha recopilado abundantes datos biográficos y críticos sobre nuestros principales paisajistas, exaltando sus personalidades y la influencia que han dejado en las generaciones de los artistas del mismo género en el presente.

El trabajo realizado en esta importante recopilación es de gran mérito, por cuanto sobre los artistas que ha analizado la señorita Zúñiga, sólo existen datos dispersos y muchos de ellos totalmente ignorados.

La memoria en cuestión servirá indiscutiblemente como punto de partida para la búsqueda de más amplios antecedentes en la historia de nuestro joven arte.

Por las condiciones antes anotadas, me permito proponer para la señorita Niove Zúñiga Fuenzalida, la nota SIETE, además de felicitarle por el interés en escribir un tema completamente nuevo entre nosotros.



JOSE PEROTTI.

AL SEÑOR DECANO DE LA FACULTAD DE BELLAS ARTES.

PRESENTE.

UNIVERSIDAD DE CHILE  
Facultad de  
Ciencias Físicas  
1 hora

del *Grado*  
*de*  
*Magister*  
*en*  
*Química*

de 1984  
de 1984

NIOBE ZUNIGA FUENZALIDA.-

TÉS PROF

295a

1946

C. 1

ANOTACIONES SOBRE PAISAJISTAS CHILENOS  
(DESDE ANTONIO SMITH HASTA ALBERTO VA-  
LENZUELA LLANOS).

1-367515

Memoria para optar al título de  
Profesora de Dibujo.-



- 1946 -

001777

## " MEMORIA "

---

### ANOTACIONES SOBRE PAISAJISTAS CHILENOS.

( Desde Antonio Smith hasta Alberto Valenzuela Llanos ).

HIOBE ZUÑIGA FUENZALIDA.

---

He tratado de abordar este tema de mi Memoria con espíritu de exposición, de estudio anecdótico sobre los paisajistas chilenos para lo cual he procurado documentarme hasta donde me ha sido posible en el propio ambiente donde han actuado los artistas, visitando sus familiares, descendiente y amigos, tratando de establecer las fuentes que han generado las tendencias características de sus obras.

"Ideas generales sobre la evolución del paisaje"

---

La decadencia de la pintura española, coincidió en parte con la conquista de los españoles en América, de ahí que las misiones de conquistadores españoles llegados al nuevo mundo en esa época, no se preocuparon de la cultura intelectual, ni mucho menos de la artística.

~~En~~ <sup>Entregados</sup> de lleno a misiones determinadas de conquistas, de labrar la tierra, de poblar el territorio, de producir para afianzar lo conquistado, no les quedaba tiempo para pensar siquiera en el desarrollo de las Artes.

Por otra parte, los aborígenes de América, si bien es cierto que en algunos pueblos como México, Bolivia, alcanzaron a desarrollar algunas iniciativas de decoración autóctona con caracteres particulares según las razas y lo-

calidades que los cultivaron, no pudieron influir en formar un ambiente propicio al desarrollo de las artes en la época de la conquista.

Uno que otro español por gustos particulares o por tradición de familia, trajeron descuidadamente alguna que otra obra de valor artístico para América, que no alcanzaron a llamar la atención, ni menos a despertar interés o incipientes cultores.

Ante la frialdad del ambiente de esa época, para todo asunto relacionado con las artes, ante la hostilidad del público para estas demostraciones y la indiferencia de las autoridades, no era posible esperar en la época de la conquista algunas manifestaciones artísticas. Por lo demás en esta época se impedía la venida de extranjeros y artistas en general. Si algunos de estos conquistadores tenían un gusto por las bellas artes, tentaban introducir obras de artes a escondida y de contrabando.

Así el Padre Jesuita - Carlos Haykathsen en 1700 - de nacionalidad bávara, logró introducir en América, disfrazado de jesuita a varios alemanes e italianos, burlando así la prohibición existente.

En esta forma, en las colonias españolas, se originaron los incipientes precursores del arte.

Se puede pues afirmar que, durante los siglos correspondientes a la época de la conquista, no hubo otra manifestación de arte, que una u otra obra esporádica de muy pobre colorido y relacionado con temas religiosos propios de la época.

La falta de una corriente de cultura entre España y sus colonias, contribuyó que el gusto de los colonos

se conformase con estas imágenes religiosas o telas de po-  
brísimo valor, lo que permitió a la vez el desarrollo del  
arte quiteño que inundó con sus estampas las iglesias y ca-  
sas de los colonos acomodados.

Este arte quiteño, si así puede llama-  
se, se desarrolló con cierta intensidad en la primera mi-  
tad del siglo XVII y tuvo su origen en Quito - Ecuador .

Los pintores quiteños eran mediocrida-  
des sin sentimientos artísticos algunos, sin ninguna norma  
que los guiará, sin dibujo, sin colorido, sin perspectiva,  
sin claro oscuro, sin composición y en general sin ningún  
rasgo que revelara la comprensión o el sentimiento del ar-  
te.

Cultivaban la disposición de borronear  
un cuadro, casi sin aprender a manejar un pincel, de ahí  
que sus figuras resultaban de sucio color, por lo que se  
calificó como el arte de imágenes de cara sucia. Las figu-  
ras de sus lienzos las presentan tan hieráticas como si  
estuvieran tendidas; las que están lejos se codean con las  
del primer plano. No hay perspectiva y el mismo color borro-  
niento tiene el niño, el anciano y la mujer.

Es más bien un oficio mecánico de lle-  
nar espacio, que un arte sensible.

Como se comprende, este arte quiteño,  
pervertió el gusto y ocasionó gravísimos males. Como conse-  
cuencia prosperó la mala costumbre de copiar estampas, ha-  
ciendo perder todo sentimiento de idea artística, dando más  
bien un racimo de defectos y ninguna belleza.

En Chile su influencia fué sencillamente  
nefasta. Hasta la época de la colonia se copiaban santos, imá-  
genes de temas bíblicos de pésimo gusto, con tendencia mis-



tica inadecuada e inespresiva.

La aparición en Chile en la época colonial de un jesuita alemán que instaló su taller en Calera de Tango, mejoró la calidad de la pintura, demostrando en sus numerosos cuadros de temas bíblicos que pintó, mucho más conocimientos técnicos y comprensión artísticas que las del arte Quiteño. El templo de San Ignacio y en la Catedral existen obras de mencionado pintor.

Ya en víspera de la Independencia, se había dado a conocer en Chile el mulato peruano José ~~G~~ill, con su arte inspirado en la Escuela quiteña, pero con más personalidad. Este pintor influenciado por el ambiente religioso, pintó imágenes sagradas, retratos de los personajes sobresalientes de la Independencia entre los que figuran el retrato de San Martín y el de O'Higgins. Las obras de ~~G~~ill presentan cierto rebuscamiento y amaneramientos en sus expresiones y detalles. El pelo de sus figuras muy negro plano y ondulado, ojos grandes, boca ondulada, el colorido igual en los hombres y mujeres; en general por lo semejante, falta de expresión y se confunde un retrato con otro.

Desde la Independencia y la primera época de la República, el desarrollo del arte en Chile siguió siempre muy lento, estimulado apenas por una que otra obra de valor artístico, que llegaba al país o por extranjeros con cultura artística más o menos desarrollada, que formaban ambiente de arte discontinuo. Pero a medida que nuestras relaciones con los países más adelantado del orbe, por el aumento de las vías de comunicaciones, ese ambiente artístico aislado e inconexo, fué venciendo poco a poco los tropiezos propios de un medio social indiferente. Si bien es cierto que, el arte en esa época no podía tentar a nadie como profesión o carrera en cambio por

diletantismo o vocación natural, muchas personas cultivaban el dibujo y la pintura en forma incipiente.

Entre los extranjeros con condiciones artísticas que aprovechando la navegación vinieron a Chile, podemos mencionar al Coronel inglés Carlos Wood que llegó a estas tierras en 1820.

Este coronel era a la vez un verdadero artista que durante los 40 años que permaneció en Chile, cultivó el dibujo, la acuarela y el óleo en sus múltiples manifestaciones, ilustraciones, naturales, <sup>marítimas</sup> ~~marítimas~~ paisajes y de preferencias temas guerreros y navales, como sus cuadros - Batalla de Yungay y Puerto de Valparaíso - Indudablemente, que este artista con el ascendiente de sus grados militares, influyó en el ambiente social para que se considerara el arte de la pintura como digno de ser cultivado por la clase social más elevada y, de esta manera, podríamos entrar a considerarlo, como uno de los primeros precursores del arte serio en Chile.

A esta altura de la evolución del ambiente, y del gusto artístico en Chile, apareció el pintor alemán, hijo de padres holandeses Mauricio Rugendas en 1840 más o menos.

Este artista, hijo de una familia de artistas se destacó en Alemania, desde muy temprana edad; sus dibujos e ilustraciones con tendencia a la organización y composición. Poco después en una nueva etapa de su desarrollo, ahondó en el conocimiento del dibujo de animales y del paisaje, dándole también al principio un colorido monocromático. Hizo sus primeros estudios en la Academia de Munich, donde fue discípulo del famoso ilustrador de la Biblia Julio Schnor. En 1821 hizo un viaje al Brasil donde permaneció 5 años, allí

escribió su (Viaje Pintoresco al Brasil). Después visitó Italia, al retornar a América recorrió Argentina, Bolivia, Perú y Chile, enriqueciendo su cartera con apuntes retratos de aborígenes, paisajes y escenas de costumbres.

En nuestro país se dedicó con interés y curiosidad innata, propia de un verdadero temperamento, al estudio de nuestra naturaleza, de nuestras costumbres, de nuestros tipos criollos característicos, de nuestros aborígenes, demostrando en todos sus apuntes y estudios, bosquejos que tenían el valor de ser extraído de su fuente natural, para desarrollar sus composiciones, muchas de las que eran de gran aliento.

Sus condiciones características y sobresalientes para esa época, eran el dibujo y la composición, que trataba con franqueza y gran capacidad. Su colorido, sin estar a la altura de las condiciones anteriores contribuye en muchas de sus obras a darle más vibración a sus composiciones. Puede decirse sin pecar de exagerado que Rugendas fué en Chile el verdadero precursor del cuadro de género de costumbre, para lo cual nos bastaría considerar sus obras...

Huacos maulinos..., "El Rodeo", "Aborígenes", "El Huaso y la Lavandera", "La Batalla de Maipú", "Laguna de Aculeo", "El Rapto de Trinidad Salcedo por los indios de Pincheira".

También pintó muchos cuadros inspirado en nuestra Historia, especialmente de carácter guerrero.

Nuestros aborígenes le sirvieron también como temas interesantes de costumbres.

La corta estadía en Chile de Rugendas, fué pues, extraordinariamente fecunda. En muchas galerías particulares, museos, oficinas fiscales se conservan aún numerosas de sus obras. Pintó nuestro Parque Cousiño, nuestra Alameda

de las Delicias, otros sitios característicos de Chile, por su belleza y originalidad.

Al regresar a Francia, se llevó sus carpetas de croquis, apuntes bien repletos, con millares de estudios sobre nuestra naturaleza y nuestras costumbres. Se puede decir que de la época de Rugendas se orientó en Chile en una comprensión más seria del arte de la pintura.

El historiador Gray ilustró Atlas de Historia de Chile con dibujos de Rugendas.

Se puede decir que Rugendas fué el primer pintor que vió nuestro paisaje, y lo dió a conocer, por lo que debía ser más estudiado y considerarlo como el primer precursor del paisaje chileno.

#### " RAIMUNDO QUINQUE MONVOISIN "

El año 1848, fué para las bellas artes chilenas una fecha de trascendental importancia, por haber llegado el gran pintor Francés Raimundo Quinque Monvoisin.

Es el artista extranjero más completo y de mayores condiciones de los que han venido a este país. Su llegada determina una etapa nueva en la evolución del arte en nuestro Chile; los 12 ó 13 años de su fecunda estadía entre nosotros, cambiaron totalmente el ambiente del arte, relegando el pasado incipiente como un recuerdo remoto de los primeros balbuceos artísticos.

El público culto de Chile al contemplar las obras de Monvoisin pudo darse cuenta de lo que era la verdadera pintura con todos los adelantos alcanzados hasta esa época, y esta conciencia produjo una gran reacción social en

favor del ambiente artístico.

Desde luego, Monvoisin inauguró una exposición de sus obras premiadas en París, entre las que figuraban "Alí Babá y su querida", "La caída de Robespierre", "Eloísa y Abelardo", "Aristodemus", "Niño Pescador", "Juana de Arco", "Méndigo Español", etc.

Esta exposición de obras espléndidas, algunas magistrales, fué una verdadera alborada de la pintura nacional. El público comprendió que había otro arte, muy superior al arte quiteño de Gill, que hasta entonces había conocido, y aún al arte del inglés Wood y de Rugendas. Este despertar de una conciencia artística seria que produjo la contemplación de las obras de Monvoisin, desarrolló con más rapidez en esa época el ambiente favorable a las bellas artes. Comentarios halagadores en artículos de prensa y en corrillos sociales, exposiciones frecuentes, el contagio de entusiasmo por hacerse retratar por el gran artista Monvoisin, fueron las manifestaciones evidentes de este verdadero despertar artístico que produjo Monvoisin con sus obras, que hicieron indispensable la creación de una Academia de Bellas Artes en Chile. Este hecho se produjo en el año 1849, bajo la Presidencia del General Bulnes.

Aún cuando, al venir Monvoisin a Chile pudo figurar entre sus proyectos el ser fundador y Director de una Academia o Escuela de Bellas Artes y el gobierno de Chile pudo desear al fundar la Escuela, que él fuera su primer Director, por ser la personalidad de mayor prestigio y reputación artística de los llegados a Chile hasta esa época.

El hecho es que no se interesó por serlo. Principalmente, porque a esa altura y posteriormente sus composiciones de retratos y cuadros eran muy bien pagados y así

mismo eran numerosos, que no le convenia distraer tiempo en preocupaciones de organizaciones administrativas o de enseñanza.

De ahí que la Escuela de Bellas Artes, recién creada tuvo que confiar el gobierno a otra persona de méritos artísticos muy inferior a los de Monvoisin; que fué el pintor italiano Alejandro Ciccarelli.

Raimundo Quinsac Monvoisin, natural de Francia se destacó desde los primeros años de su juventud, como uno de los más talentosos estudiantes de pintura, aunque formado en la Escuela Clásica de David de nuevos principios académicos y de profundos conocimientos anatómicos y técnicos; su personalidad se destacó por su talento vigoroso de grandes facultades naturales. Muy joven fué pensionado de Francia en la Escuela de Medecis y obtuvo el premio de Roma en 1822. Posteriormente, se le designó Director de la Escuela Francesa de Pintura en Roma, dedicándose en esa época con especial entusiasmo a la pintura histórica, llegando a ser en esta especialidad una de la más altas reputaciones.

Además de esta especialidad histórica, que ahondó en sus obras Monvoisin, se caracterizó en general en Francia por sus grandes condiciones de compositor, sus retratos mismos de esa época a la vez que admirable de dibujos y coloridos, encierra cada uno una intención y solución de composición y <sup>mucha</sup> ~~muchos~~ de sus cuadros como el "Aristodemo", "Alí Babá", "Elosía y Abelardo", son una demostración elocuentes de su poderoso talento de compositor.

Monvoisin, como todos los artistas jóvenes de su época, siente al principio la influencia de la austera y clásica tendencia de David; pero después, vaciló ante el movimiento artístico de esa época en Francia.

Muchas de sus obras, reflejan esas dudas y vacilaciones, en <sup>el</sup> cual se ve que el artista lucha a veces entre una u otra tendencia. Podría decirse, que no destacó una personalidad descollante dentro de esa época de vacilaciones y de evoluciones de la pintura, pero todas sus obras denotaban su inteligencia sin brillantez y viveza de espíritu histórico, lo que <sup>lo</sup> destacaba siempre entre sus compañeros. Esto y la ciencia que poseía, su gracia, capacidad de trabajo, lo habrían llevado a un puesto de líder orientador de su época, al no fallarle la firmeza de carácter y de convicciones.

Sus cuadros el "Aristodemo", "Alí Babá" y los otros citados demuestran la lucha de la tendencia orientalista romántica con los rasgos fríos de la escuela clásica. En sus cuadros "Eloísa", se ve muy influenciado por la tendencia mística y romántica.- "En la Cena de los Hirondinos", hace ostentación de su gran capacidad de compositor y de sus sólidos conocimientos anatómicos y en general de los recursos más valiosos de la pintura .

En casi todas las obras ejecutadas por Monvoisin entre los años 1830 y 1840, acusa la vacilación entre <sup>las</sup> escuelas dominantes de esa época, sin abanderizarse en una escuela determinada. Pero, en todas sus obras, se demuestra como un pintor de raras condiciones naturales, brillante y generosa.

Entre las diversas versiones que han circulado sobre la venida a América y en especial a Chile de este famoso pintor, se dice que, el Ministro Plenipotenciario de Chile en París, Sr. Francisco Javier Rozales, le insinuó el año 1841 que viniera a Chile a fundar la Escuela de Pintura y a ser su Director con buena venta y tentación que el diplomático chileno no le presentó con toda oportunidad a Monvoisin, en un momento en que habría fracasado en su candidatura a Director de la

Escuela de Pintura en París; cuyo fracaso el escritor satírico Raúl de Koch lo ponía en ridículo.

Todas estas circunstancias, abonado con un complejo sentimental, motivaron según las versiones ya citados, su determinación de venir a América a luchar por la fortuna y la gloria.

En la primera exposición que hizo después de llegar a Chile, se exhiben algunos retratos fechados 15 años antes en París, de los hermanos Rozales, Egaña y de la Barra, y otros destacados compatriotas que representaron en Francia en forma brillante la cultura chilena.

Esto demuestra que Monvoisin tenía cordiales relaciones con los prestigios chilenos que pasaban por el viejo mundo, y le dá más fundamenta a la versión de que estos chilenos lo hubieran inducido a venir a nuestro país en un momento crítico, elaborando con de la Barra un proyecto sobre la educación artística de Chile y de la creación de una escuela de pintura.

La aristocracia, la distinción y cultura que pudo apreciar Monvoisin en los chilenos que había conocido en París, talvez halla sido un factor apreciable para decidir en el momento de inquietud, su viaje a Chile.

A venido con la confianza de encontrarse con un medio propicio y favorable para desarrollar sus brillantes actividades artísticas. Por eso, que su aparición fué como un mesías artístico que proporcionó a las familias chilenas la oportunidad de renovar en un país nuevo, la tradición de la aristocracia europea, de dejar a sus descendientes los retratos de los jefes y de los principales personaje de cada familia.



Llegó pues Monvoisin, en la época de los Montt, de los Varas, de los Bulnes, de los Egaña, de Lastarria, <sup>de</sup> Andrés Bello, etc., etc., para coronar con sus obras ese vigoroso renacer intelectual y, ser considerado como el mejor pintor; como el creador de una alta escuela, como el precursor del verdadero arte.

Sus cuadros contribuirán a prestigiar a los personajes que pintaba, haciéndolo más respetable, mostrando paralelamente su aspecto físico e intelectual, convirtiéndose sus telas en preciosos documentos de valor histórico y artístico.

Fue <sup>tan</sup> la demanda de retratos que tuvo Monvoisin de la Sociedad de Santiago, que todo su tiempo disponible, su capacidad se hizo poca, teniendo que recurrir a la ayuda de discípulos y ayudantes entre los que se distinguían, como la Srta. Clara Filleul, reservándose él para las caras y manos. Según Vicuña Mackenna cuando Monvoisin pintaba todo el cuadro cobraba mucho más.

Así fué, como reunió pronto una gran fortuna, aprovechando al máximo el campo propicio a sus deseos.

Por el procedimiento que tuvo que recurrir, dado el exceso de encargos, en muchos cuadros de los pintados - un tanto aceleradamente - por las consideraciones anotadas, demuestran apreciable contraste entre la correcta manera de pintar sus cabezas y demás accesorios del cuadro, encajes, vestidos, brazos, tules; no corresponde al pincel del maestro. Al que pintó "Aristodemo", "Elloísa y Abelardo".

Clara Filleul, su ayudante, descubrió con Monvoisin un procedimiento para imitar los encajes en forma rápida y muy natural, lo que aprovecharon con exceso en los retratos de damas de nuestra sociedad.

La dualidad de ejecución de muchas de sus obras, de-

bió a la colaboración de sus ayudantes, desaparece totalmente en los cuadros pintados solamente por Monvoisin, como se puede apreciar en el notable retrato que le hizo el obispo Elizondo que adorna una de las salas de nuestro Museo de Bellas Artes, y en el retrato de la Sra. Adela Reyes de García que es una obra maestra, toda en tonalidades gris rosa; posee también gran delicadeza de factura. En los numerosos retratos femeninos destaca un aire deliciosamente arcaico y romántico, su estilo se adapta admirablemente a las figuras que retrata quedando la pintura muy en armonía con el modelo.

Los críticos de arte anotan que las mejores obras de este pintor fué realizada en Chile, debido en gran parte a que aquí llegó a la total madurez de su talento desarrollado libre y naturalmente, sin tener ingerencias ni de escuelas, ni de otros maestros como le acontecía en Europa.

Para que un retrato sea interesante e importante, debe tener además, del parecido de las facciones, la corrección del dibujo, el carácter personal y moral del modelo y reflejar el ambiente de la época y el medio social en que vivía la persona retratada. Monvoisin fué un gran retratista, por el sello y carácter que le supo imprimir a todas las obras de esa clase.- Es casi un hecho que, por su viaje a Chile desarrolló este don particular. El alejamiento de los centros artísticos, impidiéndole seguir viendo otros tales del mismo género, por lo que sus obras ejecutadas aquí están dotadas de fuerte personalidad y de acentuada originalidad, cualidades muy poco sensibles en las obras ejecutadas anteriormente en Francia.

La importancia de estar alejado de influencias perturbadoras por una parte y, por otra, la de haber tenido que cultivar de preferencia en Chile el género del re-

trato, lo hicieron adquirir <sup>en</sup> esta especialidad gran destreza y maestría, haciendo gala de su talentosa facultad de modificar instintivamente, su factura y manera de pintar, según el carácter del modelo, contribuyendo así en forma admirable a destacar la personalidad.

Todos los retratos de la sociedad de esa época son telas de primer orden, pueden colocarse al lado de cualquier obra maestra de pintor consagrado.

En el retrato de la Sra. Tanea Reyes de García, antes citado hace gala de su exquisita sensibilidad de color y, en medio de una armonía gris rosado muy delicada y distinguida, apacible y tierna, surge el alma y vida interior de su modelo, evocando toda una época femenina.

Sería muy largo seguir estudiando, los centenares de retratos importantes que Monvoisin pintó en su estadía en Chile, porque todos tienen un carácter especial, según la idiosincracia de sus modelos y una factura y procedimiento adaptado inteligentemente a ella, lo que ~~era~~ exigía mucha atención para su estudio; nos bastará con enumerar el retrato del General Lastra, poseé una riqueza prodigiosa, una expresión <sup>intensa</sup> movimiento natural, dibujo admirablemente construido, ejecución suelta; todo contribuye a caracterizar no sólo al personaje, sino al tipo de militar valiente, alegre y consciente de su poder y responsabilidad.

En el retrato de don Andrés Bello, la ejecución es más ~~discreta~~, más fina, el pincel se vuelve aristocrático y se vé en la tela <sup>en</sup> personalidad intelectual del modelo.- En el retrato de Doña Luz Goyenechea, se encuentran reunidas todos los rasgos de la raza fuerte y vigorosa.

Tienen también gran mérito los retratos de las señoras Mackenna, de Vicuña, de Echaurren, de Reyes, de Echeverría, de Solar, de Recabarren, de Foster, etc.- Hizo a-

Además un cuadro muy completo y acabado de Elisa Bravo.

La influencia de Monvoisin fué enorme, fué una circunstancia feliz que arribara a las costas chilenas. Merecería ocupar el primer puesto en la historia del arte en Chile. Dejó una admirable serie de retratos, entre los cuales hay varios que en cualquier parte del mundo serían considerados como obras maestras.

Varios críticos dicen que, se deben a Monvoisin los principales de nuestro arte nacional.

Sin perjuicio de haberse dedicado Monvoisin en Chile de preferencia a los retratos, con una fecundidad asombrosa, realizó también muchos cuadros de historia y de costumbres como "El Mendigo", "La vida entre los araucanos", "El Monje en contemplación", "La captura de Caupolicán", "La renuncia de O'Higgins", "Un pescador chileno"; cuadros que no tienen nada que envidiar en su composición, en su maestría de conocimiento y riqueza de colorido, a los cuadros que Monvoisin pintó en Europa, como la Última noche de los Girondinos, Alí Babá, Eloísa y Abelardo, ya citados y que han quedado en Chile.

En general, la obra de Monvoisin puede dividirse en dos etapas bien definidas, una la del pintor de cuadros de composición y de historia, que lo fué en Europa, y, la otra, la del retratista que lo fué en Chile.

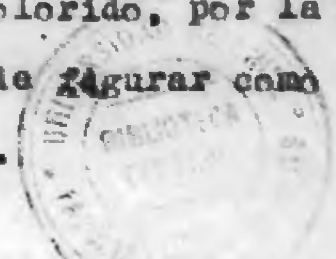
Para un historiador europeo seguramente, pueda significar de mayor importancia la primera etapa señalada. En realidad, no le faltarían motivos para ello. Las obras pintadas por Monvoisin en esa época, pueden gustar o no, pero evidentemente, hay que reconocer que para pintarlas se necesitaba <sup>no</sup> ser un maestro muy avezado en toda la ciencia del dibujo y de la composición y en todos los recursos de la ejecución y la factura, sino, que ser también un verdadero artista.-

Estos cuadros fueron obras de primer orden en la escuela a que pertenecían y, al contemplar y estudiarlos se pueden comprender que el autor de ellos, fuera considerado y respetado, no sólo por sus compañeros, sino que por todo el público culto de ese tiempo.

Las obras tienen dominio, seguridad que sólo se adquieren con profundo y serio estudio y, que dan mayor relieve a las condiciones naturales de un verdadero temperamento de artista.- Su concepción siempre completa y maestra; nada dejaba a la casualidad y a la fantasía, ninguna debilidad o vaguedad disfrazada con efectos o recursos habilidosos, por lo que se puede deducir cuan justificado fueron sus éxitos.

En la segunda etapa correspondiente a su estadía en Chile, o sea a la del retratista, estuvo a la altura del pintor de género y de historia. Dándole a este género tanta o más importancia que la que le dió a sus cuadros de composición. Para Chile, por lo menos, esta segunda época es de mayor importancia, porque sus obras ejecutadas aquí, acusan un pincel maestro en la plenitud de su madurez y maestría. Sus retratos en general están concebidos, dibujados y pintados de un modo distinto, admirablemente apropiado a las modalidades de cada personaje retratado, pudiendo figurar muchas de ellas al lado de las obras maestras de los museos europeos. Las actitudes distinguidas, el aspecto pulcro y romántico de algunos retratos de damas chilenas, evocan intensamente por su exquisito colorido, su factura especial y romántica la mejor época de Jorge Sand y Lamartine.

La obra pues, de este gran pintor en Chile, por lo intensa, por lo variada, por sus condiciones sobresalientes de composición, de dibujo, de riqueza de colorido, por la maestría de los procedimientos, merece el honor de figurar como el verdadero precursor de la pintura en Chile.



Su gran temperamento se conoce, que después de estar varios años en Sud América y, <sup>de</sup> después volver a Francia y ponerse al corriente de la nueva evolución operada en la Escuela Francesa durante su ausencia. En esa época pintó el cuadro "Los Bañistas"; en ella se nota cierta influencia de Corot, además este cuadro ~~esta cuadro~~ es atrevido, tiene ciertos detalles naturalistas en la composición, ya no de tendencia clásica.

Se pueden citar artistas que recibieron influencia directa de Monvoisin, ya sea como discípulo o por el ambiente que este formó con sus obras, como el argentino Gregorio Torres, retratista y, el chileno Francisco Mandiola.

---

- FRANCISCO J. MANDIOLA. -

Fué pintor de retratos, cuadros religiosos y escultor, nació en Copiapó en 1820. Pintor de la Escuela Chilena.

Desde muy joven, se reveló en el gusto por la pintura, por lo cual fué enviado por su padre al Colegio de Roma. Estudió bajo la dirección del profesor de dibujo José Lastra, a quien después sucedió Mandiola, a pesar de sus pocos años.

Después de un corto viaje a Copiapó, originado por la muerte de su padre, volvió a Santiago, donde se casó en 1841, con la Señora Carmen Lucó y Varela, de quién tuvo una numerosa descendencia. Poco después de la llegada de Monvoisin a Chile en 1844, pasa Mandiola a trabajar bajo su dirección. Ante de esa época, no sólo se había distinguido como dibujante, sino también en la producción de varias esculturas religiosas para nuestros templos, que atestiguaban sus extraordinarios dotes

artísticos. Sus progresos en el taller de Monvoisin fueron tales, que ya al año siguiente de su entrada en el, Septiembre de 1845, obtuvo medalla de oro en la Exposición de ese año bajo los auspicios del Gobierno. En las rarísimas exposiciones que se celebraron desde ese tiempo hasta 1883, en que figuran con regularidad las exposiciones anuales, exhibió numerosos trabajos, que despertaron siempre interés de los conocedores y del público.

Le cabe el honor, de haber sido uno de los promotores de la fundación de la Academia de Pintura, que principió a funcionar en 1849 bajo la dirección de Ciccarelli, y que por un error inconcebible no fué encomendada a Monvoisin.

Fué el primer artista chileno, que sobresale por la seriedad de su arte, y por sus condiciones de artista, se puede decir de él con toda propiedad que es el iniciador de la pintura chilena y el precursor de ella.

Abarcó temas de costumbres, composiciones religiosas, inspirándose en etapas clásicas, retratos, etc. También fué un gran copista.

Sus trabajos tienen cierto romanticismo de la época, su fuerte fué el colorido; lo imitó de los pintores españoles, Murillo, Velasquez, Goya, etc. Copió una Virgen de Murillo, que le compró el museo. Por lo que sus cuadros seguirán interesando a la posteridad.

En la Exposición Internacional de 1875, obtuvo diploma de honor.

Uno de sus famosos cuadros fué el "Mendigo esperando limosna".

Murió el año 1900 en Santiago.

Es considerado como el más alto <sup>Valer</sup> de los precursores chilenos y, su nombre vivirá probablemente muchos años.

- Antonio Gana -

En 1843 aparece citado por las crónicas el primer artista nacional Antonio Gana, tenía gran talento. Nació el año 1822.

Fue destinado a dirigir y organizar la Academia de Bellas Artes, pero murió antes de conseguirlo.

Al tener 21 años el Presidente Búlnes lo mandó a perfeccionar sus estudios a Europa.

Murió en Francia a los 23 años, cuando venía en viaje a Chile.

Dejó varias telas que muestran sus méritos. "La Bella Jardinera.", retrato del "Presidente Búlnes", etc.

El 4 de Enero de 1849 el Presidente Bulnes, firmó el Decreto creando la Academia de Bellas Artes, la que empezó a funcionar en la Universidad de Chile en forma precaria.

Representa la fundación de dicha Academia, una etapa definida del arte nacional.

Fue el primer Director de esta Academia, el artista italiano Alejandro Ciccarelli, nacido en Nápoles el año 1811. En esta ciudad obtuvo la gran medalla de plata por su cuadro "Arquímedes".- En Roma le premiaron sus cuadros "Filoctetes" y "Telémaco".

El museo de Nápoles le compró "El hijo pródigo" y "El joven Tobías".

Fue contratado por el gobierno chileno para hacerse cargo de la Academia de pintura, de la cual fue Director hasta el año 1860, bajo la Presidencia de Manuel Búlnes.

Como pintor no estuvo a la altura de Monvoisin, su dibujo era claro y correcto, su composición un tanto académica, le daba gran importancia al claro oscuro.

Como maestro era excelente, con frecuencia decía a sus alumnos que, el dibujo era la gramática del arte.



Cicarelli dejó muchos discípulos, Smith, Campo, Nicolás Gazmán, Bustamante, Pascual Ortega, etc.

El movimiento artístico que produjo la Escuela de Bellas Artes, y que atrajo a Onofre Jarpa, Pedro Lira, Luis Gávilan, duró hasta que el pintor alemán Kirbqch, reemplazó en la Dirección de la Academia a Cicarelli el año 1865, y culminó con la fundación de una pequeña sociedad que tuvo la primera biblioteca de arte y organizó algunas exposiciones.

El discípulo de Cicarelli, Antonio Smith fué uno de los primeros pintores que se dedicó al paisaje.

---

- ANTONIO SMITH IRISARRI -

Pintor de Paisajes y Caricaturas.

Nació en Santiago el 29 de Septiembre de 1832. Fueron sus padres de Dn. Jorge Smith de nacionalidad escocesa, el cual fué consúl de Escocia en Santiago de Chile durante muchos años y, de Doña Carmen de Irisarri y Trucíos, chilena, hija del eminente escritor y estadísta guatemalteco Dn. Antonio José de Irisarri que estuvo en Chile durante largo tiempo y, hermana del poeta y diplomático chileno Dn. Hermógenes de Irisarri.

Cursó sus humanidades en el Instituto Nacional. Sus familiares deseaban que fuera abogado, pero el no demostró ningún interés por esos estudios. Desde pequeño dibujaba caricaturas en el margen de las páginas de los libros de estudios, lo que era comentado vivamente por sus compañeros.

Siempre quiso pintar, y con sus economías compró materiales, telas, paletas, pinceles y pinturas. De esta manera compuso sus primeros paisajes, consultando más la inspiración

del alma, que la verdad de la naturaleza, ( en esa época se producía pintura de taller, no se salía a pintar del natural ).

Su abuela materna, la Sra. Trucios y Larrain, orgullosa dama, enemiga acérrima de que su nieto fuera pintor, profesión que según ella era la de un humilde obrero.- Aprovechando un día que estaba en el colegio Smith, le arrojó a un resumidero todos los útiles de pintor y aún los paisajes. Cuando volvió Smith y supo lo ocurrido, prorrumpió en llanto, pero no desistió del propósito de seguir pintando; como pudo reemplazó los materiales para pintar y amenazó a los que volvieran a tocarles sus objetos. En vista de su decidida actitud, su familia resolvió que siguiera sus inclinaciones.

El 9 de Marzo de 1849, cuando contaba 17 años fué inaugurada la Academia de Pintura, dirigida por el pintor italiano Alejandro Cicarelli.

Smith fué uno de sus primeros alumnos; fueron compañeros de estudios en ese tiempo Miguel Mena, Luis Toro, Vicente Falcón, Plaza, José Castañeda, Luciano Lainéz y el joven araucano Pedro Chuni, etc.

En el concurso de la Academia, correspondiente al primer semestre de 1850, Smith obtuvo el segundo premio de pintura.

Los que más sobresalieron en los cuadros de composición fueron Mena y Lainéz, Castañeda se distinguió como colorista.

En un concurso semestral de composición Lainéz ejecutó un cuadro fué representaba, "La Muerte de Abel", y Mena a "David dando muerte a Goliath". El premio fué dado a Lainéz. Esto provocó acaloradas discusiones. Smith figuró entre los más ardientes polemistas, en una de esas discusiones recibió una fuerte bofetada en el rostro, quedando para toda

la vida con la nariz quebrada.

Llegó a ser muy querido de Cicarelli que despreciaba el paisaje por ser copia fiel de la naturaleza. Smith encontró que su maestro era incompetente y denunció rudamente sin miedo y sin ambaje tal incapacidad, por lo que se disgustó con Cicarelli.

Convencido de que bajo la dirección de él, no iba avanzar más, se retiró de la Academia sin anunciar su partida. Dejo sin terminar un cuadro principiado que jamás reclamó.

Entonces se hizo militar - Oficial de Caballería del Escuadrón de Granaderos a Caballo. Al poco tiempo de estar incorporado a la milicia su escuadrón fué enviado a la Guarnición de Chillán, en 1853. Allí fué muy querido por la viveza de su carácter. Conoció a la Srta. Rosaura Canales de la Cerda a la cual poco después hizo su esposa. Al poco tiempo dejó la carrera de las armas, porque no estaba a gusto. Eran las primeras demostraciones de su carácter inconstante.

En 1857 volvió a Santiago y se empleó en una institución de ahorros llamada "El porvenir de las familias", cuyo gerente era su antiguo y condiscípulo Don José Arrieta, Ministro Plenipotenciario del Uruguay en Chile y Decano del Cuerpo Diplomático.

"Antonio Smith fué el precursor de la caricatura"

---

Smith en 1858 tuvo la gloria de ser el precursor de la caricatura en Chile, ilustró con ingeniosas caricaturas los diez primeros números del "Correo Literario" periódico político que editó Dn. Jacinto Núñez y redactó Dn. José

Arrieta Torres en víspera de la revolución de 1859 contra el Gobierno de Don Manuel Montt de cuya revolución Smith fué ardiente partidario.

Sus caricaturas, además de su belleza tienen el mérito de haber sido los primeros que se publicaron en Chile. Ellos descuellan por presentar a sus personajes ridiculizándolos en pocas líneas. Sus facciones y modo de ser, sin que pierdan el parecido. A tal extremo que el que la vé, reconoce al momento la persona.

En el primer número de ese periódico, ofreció al público su propia imagen y la de sus compañeros de redacción. El era de estatura elevada, delgado y bastante narigón; se representó por medio de un individuo de pie, demasiado alto, tan delgado casi como un esqueleto, con cara compungida y una enorme nariz, llevando en ambas manos un porta-lápiz y un pincel más grande que toda la figura. A sus pies un álbum con ilustraciones del "Correo Literario", en el cual se vé la caricatura de su compañero Antonio Torres y al pié una inscripción en que se lee "Un artista" comme il fait".

Las caricaturas las dibujaba en piedra litográfica y con lápiz de grossa que no permite borrar, tenía que dibujarla al revés, lo que ofrece dificultades para que en la impresión el dibujo apareciera al derecho.

A su compañero Torres, lo dibuja sentado ante un modesto escritorio que tiene una pata quebrada y amarrada con cordeles. Se encuentra escribiendo con una enorme pluma de ganso y se destaca su gran nariz. Al pié de esta caricatura se lee, "Lo que pesa una pluma".

Nunca indicaban sus caricaturas el nombre de la persona.

Don Eusebio Lillo, llamado el poeta de las flores, porque se dedicó a cantar a las flores. Lo representa

de gran melena, con las piernas y brazos abiertos, ostentando en ambas manos unas ramas, y al pié se leé...

¡ Divina Poesía! ...

Yo canté a las flores algún día  
al grato olor de tus celestes llamas  
Me quedé con las hojas y las ramas.

El conocido poeta épico Don Guillermo Matta, aparece sentado en actitud arrogante con una pierna sobre la otra, una mano en la cadera y con la <sup>otra</sup> afirmada en una lira. Su cabeza echada atrás cubierta por un gran sombrero, debajo del cual se le vé la melena. Al lado un libro de poesía y en la pared una corona. En el espacio que él contempla, hay diversas figuras raras como de murciélagos que apenas aparecen indicadas, y al pié los siguientes versos.

¡ Sombras, buhos, fantasmas, maldiciones ! !

Dan un tono de horror a mis canciones...

Al ilustre historiador don Diego Barros Arana lo hace aparecer de pié, cuan largo era, con sombrero de pelo, con una pluma en la diestra y su bastón en la izquierda, cargadas de libro que lleva bajo su brazos y a sus espaldas, en los cuales se leé, actualidades, el museo, crónicas y apuntes geográficos, historia de Chile; etc., y al pié la siguiente inscripción:

"¡Mucho temo sucumbir al peso de tanta historia!

Los hermanos Amunátegui que hicieron juntos sus trabajos históricos, que junto pasaron a la posteridad, ocupando en la Alameda Bernardo O'Higgins un sitio ~~que~~ perpetuado en un monumento, fueron caricaturizados por el ingenio de Smith, por medio de un árbol de cuyas ramas salen libros y en la cuspide hay dos cabezas ( De Dn. Miguel Amunátegui y de Don Gregorio Víctor Amunátegui ) al pié se leó:

- " Alianza Femmenal " -

A su maestro el pintor Alejandro Ciccarelli, lo representó en el No. 8 de su revista, de pié apoyado en un caballete de pintor, pincel y paletas en las manos, vestidos con una cotona de despachero.- Al pié de dicha caricatura iba escrita la siguiente sangrienta y punzante quintilla, que se hizo muy popular con grave desprestigio del bueno y bondadoso maestro, de tantos y buenos artistas chilenos, el cual no merecía tanta ingratitud y ataque de su ex-discípulo a quien tanto había querido.

"Llegó a estas bellas regiones,  
un pintor que era un portento  
mostró placas y distinciones  
y medallas por cajones,  
pero no mostró talento..

Este fué un desgraciado traspies de Smith.

Desde el número 11 de esta revista, el artista pintor chileno Benito Basterrica, también discípulo de Ciccarelli, fué el continuador inteligente de la obra de Smith, en el "Correo Literario" cuya publicación terminó pasada la revolución de 1859, apareciendo después bajo otra Dirección, pues Torres había fallecido.

ooo

"Viaje a Europa de Smith".

En 1861, a los 29 años, Smith fué llevado a Europa por Dn. Federico Puga y por Dn. Demetrio O'Higgins.

Fué el quinto de los artistas chilenos que fueron ampliar sus estudios en el Viejo Mundo. Antes había ido pensionado por nuestro gobierno, el pintor Antonio Gana en 1842, el arquitecto Dn. Manuel Aldunate en 1845, el pintor Dn. Ni-

colás Ojeda en 1856, y por su cuenta en 1859 el pintor Dn. Manuel Antonio Caro.

Al llegar a París sus protectores le dejaron a Smith dinero para un año de estadía, ellos hicieron un viaje a Inglaterra.- En vez de buscar Escuela, Academia o Taller de un artista para estudiar, Smith llevó una vida disipada, alquilada cuadros para copiar en la pieza del Hotel en que vivía.- Así en pocos meses gastó el dinero que le habían dejado sus protectores y, falta de recursos, vendió el equipaje de ellos. Al regreso de sus protectores a París, tuvieron que pagar las deudas que había contraído y lo enviaron a Chile, las deudas que había contraído y lo enviaron a Chile, pero en el Havre canjeó su pasaje por otro para los Estados Unidos, donde estaba su abuelo Dn. Antonio José de Irisarri, maestro en esa época en Guatemala, Honduras y San Salvador. Su abuelo, lo hizo volver a París con una pensión de \$ 80.- mensuales, ahí visitó los museos, estudiaba y hacía copias. Una de ellas la ejecutó en el Louvre. Un hermoso paisaje de Soal; pero no quería ser un servil copista y, transformó el asunto del cuadro que era una puesta de sol, en una noche de luna.

Esto llamó la atención a los visitantes del museo. El cuadro fué comprado, aún inconcluso y pagado como un buen original. Tan fácil éxito lo alentó. Viajó pintando y vendiendo sus cuadros. Se detuvo gran tiempo en Marsella. Mientras más ganaba, más derrochaba y, cuando supo su abuelo la vida que llevaba, le retiró la pensión.

Se fué entonces a Italia, y vivió en Florencia a la buena de Dios. Ahí conoció al gran paisajista húngaro Carlos Markó, hijo del distinguido paisajista del mismo nombre, con el que se hicieron muy buenos amigos, llegando a visitar <sup>diariamente</sup> ~~diariamente~~ el taller de Markó y, bajo la enseñanza de éste, pintó.

Después volvió a París en el último estado de miseria. El Ministro de Chile en esa ciudad, Dn. Francisco Javier Bessales, lo hizo embarcar en un buque de vela que lo trajo a Chile en 1865, después de una penosa navegación de 6 meses, llegando a su patria a los cinco años, más o menos de ausencia.

Su patria estaba en guerra con España, cuya nación tenía bloqueado el puerto de Valparaíso. Por eso el buque en que venía Smith, tuvo que atracar en San Antonio, de ahí se dirigió a Santiago. Recordando sin duda sus antiguos tiempos de militar, ingresó inmediatamente al cuerpo de bomberos de Santiago, que se había formado para resistir a España.

Terminada la corta guerra, abrió su taller frente a la Academia de pintura, donde se dedicó a pintar paisajes. Su taller fué muy visitado por los alumnos de la Academia, tales como Pedro Lira, Onofre Jarpa, Nicolás Guzmán, Cosme San Martín, Pedro León Carmona, Alberto Orrego Luso, Alfredo Valenzuela Puelma, etc; los cuales recibieron lecciones de pintura, en especial Jarpa, Lira.

Smith, además de ser el primer paisajista chileno de su tiempo, fué el iniciador de este género de pintura en el país.

En un trabajo inédito, manuscrito del paisajista Onofre Jarpa, titulado, "A la memoria de Dn. Pedro Lira - Recuerdos", fechado en Marzo de 1920. En ella hay unos párrafos referente a Smith que muestran su espiritualidad e ingenio; dice así:

"Uno en pos de otro llegaron a pintar, todos los del grupo y como el paisajismo nos presentaba más fácil que la figura para comenzar, por contar con la dirección de Antonio Smith. Con él, pintábamos Pedro Lira y yo, nuestros primeros





Sol de tarde en la montaña.

Smith.

ensayos ; copiando al principio y después del natural. Para esto salimos a los alrededores de Lo Contador, Macul y El Salto."

Tan pronto como Lira se encontró capaz de pintar sólo, se lanzó en gira artística a un fondo de aculeo. Llegó cargado de estudios, para sacar de ellos grandes cuadros y se puso a la obra con gran ardor. Como era mucho trabajo, nos propusimos ayudarlo a embadurnar telas, trabajamos sin darnos reposo. Viendo esto Smith, en un biombo que servía para dividir en dos el taller, dibujo a carbón una caricatura que representaba a Don Pedro pintando febrilmente, rodeados de sus ayudantes y de una multitud de telas de todos tamaños ; escribió abajo un verso en italiano referente a él. Por cierto que Lira, en otra hoja del mismo biombo le contestó con otra caricatura no menos picante.

Instalado en Santiago, Smith hizo viajes al Norte y al Sur del país, pero fué en los alrededores de Santiago; donde sacó los temas de sus cuadros.

En la Exposición que se llevó a efecto en Santiago en 1867, presentó entre otras las siguientes obras: "Paisaje Suizo", dos paisajes de la "Laguna de Aculeo", "Laguna del Laja", "Baños de Cauquenes", etc.

En la Exposición organizada por la sociedad artística en la Universidad de Chile, inaugurada el 16 de Septiembre de 1869, expuso entre otras las siguientes obras: "Puesta de sol en Los Alpes", "Sol Poniente", "Tarde Oriental", "Salida del sol en el mar", "Paisaje de invierno" y "Medio día".-

En 1872, fué nombrado por la Intendencia de Santiago, miembro de la comisión organizadora de la sección Bellas Artes de la Exposición de Artes e Industrias, que se celebró en Septiembre de ese año - (1872) -, en el Mercado Cen -

tral - (Plaza de Abastos) -, como inauguración de ese edificio. Ahí expuso varias obras, obtuvo aplausos del público, de la crítica y una medalla de 2a. clase por siete de sus paisajes.

El 10 de Octubre de 1873, el Intendente de Santiago - Dn. Benjamín Vicuña Mackenna - lo volvió a honrar con otra comisión, nombrándolo para formar parte en unión del Coronel Don Marcos Z. Maturana, del escultor Dn. Nicanor Plaza y del artista pintor Dn. Miguel Campos, encargado de discernir el premio al mejor de los cinco retratos al óleo de los Gobernadores de Chile durante la Colonia, presentados al concurso que la Intendencia de Santiago., convocó a la Academia de Pintura de la Universidad. Este <sup>jurado</sup> ~~jurado~~ otorgó el premio a Dn. Vicente de la Barrera, que ejecutó el retrato de Dn. Melchor Bravo de Saravia y, acordó recomendación especial a los señores Domingo Zenón Meza, Pedro León Carmona por los retratos de Dn. Diego de Almagro y de Dn. Francisco de Villagra que ejecutaron respectivamente.

Los otros alumnos que se presentaron a ese concurso fueron José Mercedes Ortega, Pco. y David Silva que ejecutaron los retratos de Rodrigo de Quiroga y del Almirante Dn. Juan Bautista Pastene. Estos retratos se exhibieron en la Exposición del Coloniaje de Septiembre de 1873.

Aún Smith, se llenó de más gloria en la Exposición Internacional de 1875, verificada en la Quinta Normal en que fué premiado con medalla de primera clase y \$250.-, por su admirable "Puesta de sol en la cordillera de Peñalolen". Este cuadro y "Salida de luna" fueron comprado por José Arrieta y hoy pertenece a su hijo Dn. José Arrieta Cañas.

Su maestro Markó que quedó en Europa, no se olvidaba de Smith y al escribirle lo trataba de mi ilus-

tre amigo, mi discípulo maestro, etc.

Cuando el Parque de Peñalolen, pasó a ser propiedad del Ministro de Uruguay Don José Arrieta, fué punto de reunión de muchos intelectuales, entre otros Dn. Benjamín Vicuña Mackenna y José Respaldiza, Alejandro Fierro, Juan Nepomuceno Espejo, etc. Smith fué uno de los más asiduos visitantes y en un álbum de dibujo que conserva, les hizo graciosas caricaturas a todos los nombrados. El mismo se hizo un auto caricatura, varios de los cuales fueron publicados en un interesante artículo en el Zig-Zag del 24 de Agosto de 1929. Este artículo dice lo siguiente:

"Uno de los visitantes de aristocrático origen español el Sr. Respaldiza, tenía en Valparaíso una tienda surtida de las últimas noticias, novedades que le traían los vendedores. Smith lo representa de gran uniforme, sombrero apuntado en la mano en la otra una escopeta de caza y al fondo la silueta del navío cargado de los tesoros que penderaba en palabra.

El joven de la casa solía alternar sus estudios de violín con largas tardes de natación en el lago frente a las casas; aparece entre dos aguas, remando con el instrumento y arco entre fusas y semi fusas, pez de nueva especie acuática y musical es el maestro Lucini - "Trae esta leyenda: Souvenir de Peñalolen - Fantasía original ejecutada en el agua.

Don Juan Nepomuceno Espejo, padre del que fué rector del Instituto Nacional, había comprado terreno en la Estación que hoy lleva su apellido y contaba maravillosos de esos que otros denigraban como áridos pedregales.- Smith lo retrataba con atavíos de dramaturgo realizando el milagro de los siete peñascos, entre operarios extranjeros traídos para

explotar su propiedad.

Don Alejandro Fierro, el Ministro que declaró la guerra del 79, alza en una mano el corazón y tiende la pierna desnuda hacia el agua del lago, recitando versos con voz altisonante y en actitud heroica.

Don Benjamín Vicuña Mackenna trabaja por convertir el Santa Lucía en el primer paseo urbano de Sudamérica. El pintor lo exhibe proféticamente sobre el pedestal del peñón, apacientando las nubes y equilibrándose en la cumbre más alta.

Se hizo un auto caricatura en el que el dibujante no ha disimulado ninguno de los detalles que podían hacer ridícula su silueta; esquelética longitud del cuello, nariz y cabellera larga y el mismo album de dibujo en que dejaba sus recuerdos.

De 1868 a 1846 fué la época de gran popularidad de Smith. Vendía todo lo que pintaba al precio que el señalaba y que no correspondía al verdadero valor, pues era muy humilde para ponerle precio a sus obras, sentía un profundo desprecio por el dinero.

Uno de los más entusiastas admiradores de sus obras, fué el acandalado caballero protector del arte nacional Dn. José Tomás Urmeneta. En Junio de 1896 fueron puestas a remate las obras de artes de la Galería del mencionado caballero, figuraban 26 paisajes de Smith - "Cascada" - "Wiche de Luna" - "Paisaje Cordillerano" - "Una tumba".-

Smith trabajaba cuando estaba de humor o cuando las necesidades de la vida lo urgían demasiado.

Para dar una idea de su temperamento artístico y del respecto y estimación que tenía por su arte, existe la siguiente anécdota contada por una de sus hijas Doña Dar

Don Smith de Espinoza: Un día me paseaba en compañía de su a amigo Vicente Gres y se quejaba de sus quebrantos pecuniarios, Se encontraban con un acandalado financista que dirigiéndose al artista le digo:

Celebré verlo, pues deseaba <sup>W</sup>a su taller <sup>a</sup> encomendarle la ejecución de un paisaje netamente chileno, Debe tener por fondo la Cordillera de Los Andes, a la derecha un grupo de árboles, al centro un estero, a la izquierda grandes piedras; rogándole no omitir ninguno de los detalles, pues lo deseo regalar a un amigo extranjero que regresa a su patria y quiero que lleve un recuerdo de nuestro país.

Y agregando, dijo: si necesita dinero para la compra de materiales, tendré mucho gusto en facilitarle un adelanto.

Don Vicente estaba muy feliz con la llegada ~~de~~ tan oportuna de ese Mecenas y, por señas manifestaba a su amigo satisfacción, y cual no sería su sorpresa y asombro, cuando se negó a tan oportuno auxilio.

Le expresó a este acaudalado caballero, que que se figuraba, que si creía que las obras de artes se confeccionaban a gusto del consumidor y sobre medida... Yo no podría ejecutar ningún paisaje sin haber recibido la inspiración de la naturaleza.

También su hija contó que una ocasión un extranjero le embargó todo el mobiliario de su casa, dejándola vacía y agregando a la acción las palabras, que los artistas son gloria para la patria y hambre para la familia.

Cuando pintaba se sentaba frente a su caballete, tomaba los pinceles y formaba los colores, se reconcentraba un instante, aparecían luego sus hermosas montañas, sus cielos brillantes y sus aguas transparentes.



roche eje luna.

Smith.

Su sentimiento poético, su arte delicado en la ejecución de su obra, en el manejo de las tintas transparentes del cielo y de los lejos, llegan a establecer cierta especie de magnetismo.

Según su hija cuando pintaba en su casa, le gustaba que su esposa le tocara el piano - le decía toca hija - Una furtiva lágrima - Cantos de Bohemia o Canción Rusa...

El Sr. Grez narraba que si la composición era sencilla y de pequeñas proporciones, el trabajo se pasaba de 3 a 4 horas. Su pincel aprovechaba el instante en que vibraba en su alma la inspiración poética. En sus grandes paisajes nunca empleó más de ocho días; tiempo en que se demoró pintar "Puesta de sol en la Cordillera de Peñalolen" -, que obtuvo el primer premio en la Exposición Internacional de 1875.

Esta rapidez en la ejecución explica la naturaleza de su arte, que no era el resultado de un estudio profundo, sino de las inspiraciones de su propio ser. Su pincel no se detenía a estudiar el carácter de una montaña o de una roca, sino que recogía los sonidos, los colores, las luces, las armonías, todos los caprichos fugaces de la naturaleza, dándole formas tan tiernas y expresivas que el alma se conmovía contemplándolos.

De ahí provenía que a pesar de su poderosa personalidad no fuera artista subjetivo. Recibía las emociones de la naturaleza, y los devolvía más brillante más poética y más ideales. No estudiaba ni profundizaba, sino que cantaba a la creación.

De aquí provenía la reproducción incesante de sus composiciones. Sus noches de luna, sus puestas de sol, mañanas nublados en el mar, son siempre las mismas con pequeñas variaciones. Miraba poco a la tierra y demasiado el cielo. Por eso



sus horizontes eran sin fin y sus cielos infinitos, pero en sus detalles era desacertado. Y cuando ya fatigado, llegaba al término de su tarea, casi siempre dejaba, inconclusa su obra. A sus más bellas composiciones les faltaban las últimas pinceladas maestras, rara era su obra completa.

Don Pedro Lira dice de él: fué para siempre el primer paisajista, fué el inventor de este género en el país, igual que de la caricatura entre nosotros. En estos géneros las cualidades son enteramente diversas y aún opuestas. En el paisaje es un soñador, un melancólico, en la caricatura es un observador picante y hasta mordaz, pero siempre espiritual.

Smith hacía poco estudios del natural en pintura. Procedía casi siempre por apuntes sumarios al lápiz. De ahí que sus obras débiles bajo otros conceptos, sobresalgan y se impongan por el sentimiento poético que su alma de artista, sabía comunicarle. No sólo pintaba árboles determinados. Ha pintado algunos caracteres generales de nuestro suelo. Ha pintado horas de horas. Fué bastante lo que hizo Smith mirar la naturaleza con alma conmovida.

Claro es, que después existieron otros artistas con más estudios del natural. Han observado lo peculiar de un país, el carácter esencial de nuestras regiones.

Smith como hombre era muy interesante. Poseía alguna instrucción, escribía y hacía versos con facilidad. Su conversación era salpicada de ocurrencias picantes y de bien sazonadas epigramas. Algo desaliñado en su persona. Desgraciadamente muy aficionado a la bebida; en sus últimos años de vida fué la de un completo bohemio. Era muy simpático por la despreocupación de las cadenas sociales y de los intereses de la vida.

Gros y Lira conocieron en la infancia a Smith.

Otra de sus obras son retratos al óleo de la Sra. Amelia U. de Huidobro, uno de los pocos retratos que pintó Smith, y que lo pasó la Sra. Rosa F. de Echeverría; otros son "Cascada", "Bosque\* indígona en noche de luna", "Brumas del mar", "Las cuatro horas del día" - ( 4 paisajes).

En el Museo de Bellas Artes se conservan de él, los siguientes paisajes: "Río Chapoal" - comprada en \$ 1.000.- por la comisión de Bellas Artes - "Claro de Luna".- Obra adquirida en 1906 en el remate de la sucesión de Dn. Juan Antonio González en \$ 1.980.- y paisaje proveniente de la Galería de Eusebio Lillo.

En sus paisajes son muy raros las figuras y, aún las habitaciones de ninguna especie.

Poco antes de morir el 28 de Marzo de 1877 - fué uno de los firmantes de una nota dirigida al Ministro de Instrucción Pública Dn. Miguel Luis Amunategui, en la cual desean ayudar a la fundación del Instituto Moderno, que iban a fundar la sociedad americana, y a la cual ofrecían gratuitamente sus servicios profesionales para hacer clases en él, de los ramos de la especialidad durante 3 a 2 horas semanales.

Esta petición fué publicada en los anales de la Universidad.

Los firmantes en los respectivos ramos que ofrecieron enseñar fueron los siguientes: Manuel Aldunate arquitectura, geometría aplicada a las artes y pintura, lavados de planos y paisajes; Elicanor Plaza, escultura; Ludovico Batoult, arquitectura y geometría; Nicolás Guzmán, Dibujo; Juan Poo. Arias, arquitectura, construcción; Poo. David Silva, dibujo, pintura y perspectiva lineal; Nicolás Romero escultu-

ra ornamental; Carlos Donoso Grille, matemáticas aplicadas a las artes; José Miguel Blanco, escultura; Juan Bainfrile, dibujo grabado; Pascual Ortega, ornato, paisaje natural y dibujo lineal; Miguel Campos, paisaje y ornamentación; Antonio Smith, Dibujo y paisaje; Mauricio Leguiffe, anatomía artística.

Smith falleció en Santiago el 24 de Marzo de 1877 a las 45 años de edad. Nicamor Plaza le sacó una mascarilla al cadáver para hacer un busto que jamás ejecutó - el escultor José Miguel Blanco hizo en su album un dibujo a lápiz de Smith en su lecho de muerte. Este dibujo está en la Galería de Don Luis Alvarez Urquieta. Don Onofre Jarpa, Don Vicente Gres, Don Pedro Lira, publicaron la biografía en el diccionario biográfico de Chile.

Hoy los cuadros de Smith, tienen un precio subido y no hay colección de artistas nacionales que no tengan un cuadro de él.

Don Luis Alvarez Urquieta, tiene en su galería un cuadro de Smith, titulado "Sol de la tarde en la montaña". Onofre Jarpa vió pintar este cuadro en casa de él. Hay también un cuadro de Smith titulado "Salida de sol en la Cordillera".

Como homenaje a la memoria de este pintor que ocupa un lugar preminente en los primeros años de nuestro arte, nacional, la comisión de Bellas Artes en cargo hacer en el año 1899 al pintor Don Manuel Thomson, el retrato al óleo de Smith, el cual se encuentra colocado en nuestro Museo Nacional de Bellas Artes.

Al morir Antonio Smith dejó a más de su hija Carmen, dos hijos hombres, uno murió siendo cura de la Parro-

quia de Coronel y Salvador Smith Canales que nació el año 1858, estudio matemáticas y arquitectura, fué político y tribuno en 1875 y 1881, escritor durante casi toda su vida; militar durante la guerra del Pacífico, pintor caricaturista y crítico de Bellas Artes. En varios de sus escritos usó el seudónimo Gorjias.

Don Luis Alvarez Urquieta posee un pequeño paisaje al óleo, titulado "El Bosque", pintado por Salvador Smith, y la Sra. Rosa F. de Echeverría posee dos pequeños paisajes de él.

Salvador Smith falleció en 1918 a los 60 años de edad.

Smith pintaba con acierto las puestas de sol, las montañas, las noches de lunas, mañanas esplendorosa.

La composición es hábil y la transferencia del cielo y las lejanías produce como una especie de magnetismo.

Es así como compositor tuvo las más bellas inspiraciones, pero en su ejecución no fué tan feliz. Era de temperamento soñador y romántico.

Tiene paisajes saturados de poesías, vagos como un balbuceo sentimental, delicado como un ensueño femenino.

Son paisajes más soñados que vistos, más producto de la imaginación que de la observación. Misteriosos rincones que aparecen siempre solitarios, libres de figuras, románticas soledades, donde pasea recogidamente el alma de este pintor que era a la vez poeta.

No pintaba propiamente del natural, tomaba nota del dibujo y de los colores y desarrollaba su tema en el taller, de aquí proviene su originalidad, usaba en su ejecución más de su alma que de sus ojos. No colocaba edificios ni

cabañas en sus paisajes, temeroso que empañaran la visión de la naturaleza.

Poseía instintos poéticos, especialidad que le permitía comunicar un especial encanto a todo lo que pintaba.

Sin embargo este poeta del pincel, era frío, convencional en sus temas. Su romanticismo lo salvaron del olvido. Era hábil en el manejo de las tintas transparentes del cielo y de los lejos, en matices luces y degradaciones, en la entonación general de la obra.

Fué el primer caricaturista chileno.

000

Fueron discípulos de Cicarelli los más grandes paisajistas chilenos: Onofre Jarpa, Eco. González y Alberto Valenzuela Llanos, después pasaron a ser alumnos de Kirbach, que reemplazó a Cicarelli en el año 1870 como Director de la Academia de Bellas Artes.

000

" ERNESTO KIRKBACH " (1832-1880)

Gran pintor alemán que nació en Dresden - Baviera.- Se vino a Chile en 1870.- Bajo su dirección se produjo una especie de reanimación y entusiasmo, en la Escuela de Bellas Artes. Estableció camaradería entre él y sus alumnos, admitiéndolo en sus talleres. Muchos jóvenes de la sociedad fueron discípulos de él. Fué un hábil dibujante de gran actividad, levantó la Academia de su postración. Le dió preferencia a la composición y al retrato, de la línea y descuidó el

color.

Entre sus obras tenemos, Otelo, Moisés e Ilustraciones de la Muñida.

Fuera de Jarpa, F. González y Valenzuela Llanos, también fueron sus discípulos Cosme San Martín, Lira y Valenzuela Puelma.

ooo

- PEDRO LIRA RENCORET -

Aunque el propósito de este trabajo, es dar una somera idea de la evolución del paisaje en Chile y, tratar con cierta detención a cuatro de sus más destacados cultores, creo que debo hacer un parentesis a dicho propósito intercalando un comentario, sobre Don, Pedro Lira Rencoret, que aún que no fué un especialista en paisajes, cultivo este género con el entusiasmo, la seriedad, la sabiduría e inteligencia sobresaliente, además, Pedro Lira es un tipo ejemplar por su pasión y gran laboriosidad con que cultivó las bellas artes, siendo el gran animador y propulsor de esta cultura espiritual. Por todo esto creo, que, debo considerar en este estudio, la personalidad de este gran artista chileno.

ooo

Pedro Lira Rencoret nació el 7 de Mayo de 1845 en Santiago de Chile.

Fueron sus padres Don José Santos Lira y Calvo y Doña Tomasa Rencoret.

Hizo brillantes estudios en el Instituto Nacional,

cursando enseguida leyes en la Universidad de Chile, hasta obtener el título de abogado. Conseguido esto, logró vencer la oposición que le hacía su padre, para que se dedicara a la pintura, arte del cual era ya un apasionado y tenía espléndidas condiciones. Paralelamente a los estudios de leyes, había seguido en la Academia de Bellas Artes, cursos de pinturas bajo la dirección del pintor italiano Alejandro Cicarelli, contratado en Chile en 1849. Todos sus compañeros de la Academia lo reconocían como su verdadero jefe, era el alma del grupo de enamorados del arte. Tan comunicativo era su entusiasmo y tan firme su voluntad para ser artista.

Este pintor fué en su tiempo la figura principal del arte chileno, además de ser abogado, fué poeta crítico de arte y periodista.

Cuando inició Lira sus estudios de arte en Chile, se destacó por su cultura, distinción e inteligencia, convirtiéndose desde el primer momento en el paladín de todas las iniciativas artísticas.

El Director de la Escuela Dn. Alejandro Cicarelli iba todos los días a ver los trabajos y a dar lecciones orales y a corregir. Se dirigía siempre a Dn. Pedro, pues este alumno encarnaba toda la Escuela y era el portavoz de lo que ahí se enseñaba. Era en realidad, el alma de aquel grupo de muchachos; a su impulso se movían todos. Particularmente no se enseñaba, más que dibujo, y era necesario conocer a fondo lo que se dibujaba. Lira buscó por su cuenta un profesor de anatomía, que enseñara el cuerpo humano desde el esqueleto hasta los músculos y nervios con sus respectivas funciones. También reunió a los alumnos para que estudiaran perspectiva lineal; ante estudiaba él los problemas que después

resolvían en la pizarra. Así Dn. Pedro facilitaba mucho el estudio. Después invitó a los alumnos a estudiar estética, sirviéndose de la gramática de las artes del Dibujo de Charles Blanc, obra que tradujo del francés, con el objeto de estudiar con sus compañeros. Además, hizo una traducción de la Filosofía del Arte de Taine, para ayudar a profundizar los estudios.

Soñaban los alumnos de ir a Italia, por lo que existían a la clase de italiano que hacía Dn. Juan Bianchi en el Instituto Nacional. Fuera de eso, Dn. Pedro invitó a los más amigos para estudiar la historia del arte italiano que, al mismo tiempo servía para aprender mejor el idioma. Esto lo hacían muy de mañana, paseando por la Alameda. Era el primero en llegar antes que saliera el sol. Se dio cuenta que quedaba la noche libre y que se podía aprovechar. Solo él podía soportar tanto trabajo sin fatigarse. Al mismo tiempo leía mucho y escribía artículos sobre arte en la prensa. En una distribución de premios en el Teatro Municipal, declamó con entusiasmo una poesía que comenzaba así:

"Alcémara; ya el alba clareó los horizontes  
Dormido no nos halla cuando despunte el sol..."

Esto fué lo que practicó toda su vida, nunca lo encontró dormido el sol al despuntar.

A veces en vez de dibujar excursionaban, encabezados por él, en busca de temas que ver, ya en la capilla de Ossa en Chuchunco o en la Recoleta Dominica que había recibido de Italia los cuadros para sus altares, o bien en la casa de los coleccionistas de esa época - Manuel Rengifo, Marcial González, José Ernesto Renard, General Maturana, etc. Estas visitas daban temas de comentarios que siempre eran provechosas. Llenaba con su iniciativa en beneficio propio y de todos



sus compañeros los vacíos que dejaba la enseñanza. Un acontecimiento desgraciado ocurrió en esa época. La jubilación de Cicarelli del cargo de Director de la Escuela. Vino Kirchbach que fué un misterio para los alumnos. Nunca lo comprendieron, ni les interesó su enseñanza. Era un dibujante y componía bien, con el terminaron su curso de dibujo y aprendieron algo de composición.

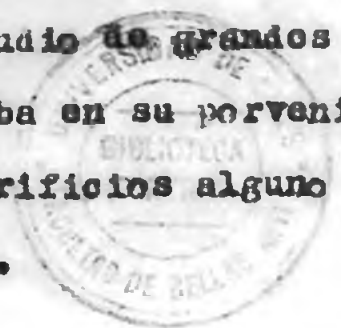
Dn. Pedro vió que no sólo los alumnos de la Escuela deberán estudiar y aprender el arte, había que educar al público por medio de exposiciones. La sociedad de Instrucción Primaria se prestó para dar su nombre y los estudiantes se lanzaron a buscar cuadros.

Dn. Pedro aprovechando sus relaciones sociales, reunía cuanto cuadros de pintores nacionales y extranjeros le era posible conseguir. Obtenía de los pintores nacionales con Mandiola, Smith y Tapia en Santiago y Antonio Caro en Valparaíso, alguno de sus cuadros. Para llamar gente a visitarlas se reunían todos los medios de publicidad. Gozaba cuando se abría al público esas exposiciones. Sobre ellas se escribía, se hacía críticas benévolas. Así nació el gusto por las Bellas Artes, debido al entusiasmo contagioso de Para. Pintaban todos los grupos y, como el paisaje se presentaba más fácil que la figura, tomaron a Smith como profesor.

Hizo una exposición de los paisajes de Auleu.

Fué un acontecimiento artístico, en ellos se reveló su verdadero temperamento de artista.

Pasaron los años de estudio de grandes ilusiones, todo impulsado por él, que confiaba en su porvenir y en el de sus compañeros, no omitiendo sacrificios alguno que no fuera encaminado a conseguir su objeto.



La holgada situación económica de su familia, le permitió fácilmente realizar su aspiración de perfeccionar sus estudios en Europa.

Antes de partir al Viejo Mundo en 1872, contrajo matrimonio con la Sra., quien lo acompañó en su viaje de estudio.

París en ese tiempo, era el centro que atraía a los artistas y a los estudiantes de todo el mundo, tratándolos con amplia hospitalidad no se hacía en los salones oficiales de pintura diferencia alguna para la admisión de las obras y recompensas entre los extranjeros y franceses.

En Francia recién se cicatrizaba el año terrible de la guerra Franco Prusiana, empezaba una especie de reacción y renacimiento, época de prodigiosa popularidad y de éxitos ruidosos para los artistas.

El entusiasmo de don Pedro Lira por el arte, encontró un admirable terreno para afirmarse y desarrollarse por su misma educación y cultura más bien francesa, por lo que no se encontró desorientado en el ambiente de París.

Se quedó en París dominado por la corriente moderna. Para él, los cuadros de Rafael le parecían papel pintado.

Delacroix fué el pintor francés que más le impresionó, lo llamaba el Miguel Angel Francés. Escribió sobre él con verdadero entusiasmo. Hizo una copia muy buena de su cuadro "Las cruzadas de Constantinopla" que existe en la galería de Versalles.

Mientras él evolucionaba en la manera de ver y apreciar el arte de pintar, seguía preocupándose del desarrollo de las Bellas Artes de Chile. Con este fin, enviaba cuadros de los pintores en boga de allá, vendiéndolos entre los aficionados que había en Chile. Desde que se instaló en París

concurrió a las exposiciones y Salones Anuales, siempre le fueron admitidos sus cuadros, a pesar de lo exigente que eran los jurados con los extranjeros.

Correspondiente a esa época son los cuadros: "Después de la Serenata", "La maia nueva" que posee el Club de La Unión. El primero figuró en la Exposición Internacional de aquí el año 75 y obtuvo 2a. medalla.

En 1876 vino a Chile por muy poco tiempo y volvió de nuevo a París, no dejó de trabajar hasta su regreso definitivo.

Fuero que luchar allí con toda clase de dificultades, comenzando por la esquivex de los pintores franceses; anduvo dos años para que Delacroix le concediera una audiencia para consultarle sobre sus estudios. Luminais fué más abordable y le dió algunos consejos. Fué muy desgraciado en sus negocios.

En 1882 en el Salón de París tuvo Mención Honrosa con el cuadro "Remordimiento de Caín". Para realizar este cuadro, llevaba el modelo a la floresta de Fontainebleau, para hacer del natural todos los estudios de esa figura que representaba a Caín atormentado por los remordimientos, adherido a unas rocas abruptas y como confundiendo con ellas. Todas las tardes hacia desnudar a su modelo que estaba poseído de su papel, y lo estudiaba escrupulosamente en su cuerpo y en el conjunto que hacia con las rocas, con las yerbas rizadas del suelo y con el cielo casi crepuscular. Esta tela quedó allí.

Otras buenas obras de ese tiempo son: "Prometeo encadenado" y "Felipe II", estas obras están en nuestro Museo.

Tuvo la suerte de tener como profesor a uno

de los más distinguidos artistas de la época - Julio Elías De Laura<sup>ney</sup> ~~de~~ - que fué uno de los últimos representantes de la Escuela llamada romántica ya muy depurada y refinada, también fué alumno de Luminax<sup>s</sup> y Lepage.

El culto que profeso por el <sup>genio</sup> ~~genio~~ de aquella escuela, uno de los grandes artistas del arte mundial del siglo XIX - Eugenio Delacroix - contribuyó a que eligiese por maestro y director artístico a <sup>Delavray</sup> ~~Delacroix~~, su influencia y la de su escuela es palpable en las primeras obras de Lira, tanto en la elección de los temas, como en la manera de componer y de ejecutar y también en el colorido. A esa época y a esa escuela pertenece, la serie de los cuadros de asuntos mitológicos.

A pesar de su admiración por Delacroix que la conservó hasta el fin de sus días, Lira era alerta y curioso para <sup>no</sup> desinteresarse de la gran evolución de la época que se producía en las ideas y en las familias artísticas. Tanto sus estudios académicos en el dibujo y su aprendizaje de pintura fueron muy serios, debido a esto podía aplicarlas con seguridad y maestría a cualquier fórmula y tendencia. Aquí ostenta un rasgo de su personalidad, que, hasta cierto punto, pertenece a la raza chilena; y es su extraordinaria facultad de asimilación.

Es indudable que esta condición señala una inteligencia despierta, viva y brillante, y debe ser considerada como una cualidad de cultura superior. Por esta facultad de asimilación o de imitación es un peligro también, hace más difícil la revelación o afirmación de la personalidad propia y original en sus manifestaciones. Lira tuvo esta facultad que le permitía cuando recibía una impresión fuerte, modificar sus fórmulas y su manera de pintar y componer, conser-

vando siempre la base final <sup>de un dibujo sólido y bien</sup> ~~que representaba a Cain atar-~~  
~~todo por los remordimientos~~  
construido.

Lira volvió a Chile a fines de 1882, llegó trabajando por el progreso de las artes entre nosotros. Trabajó con tesón de 1882 hasta 1885, fecha en que presentó el grupo más selecto de sus obras. En 1885, reunió compañeros para formar una sociedad de amigos del arte, para construir en la Quinta Normal de Agricultura un Templo Griego, para exposiciones de pintura. Ahí se organizó la primera exposición con asistencia del Presidente de la República.

Así empearon las exposiciones anuales que no han sido hasta ahora interrumpidas.

Ensayó todos los géneros de pintura, desde el cuadro histórico hasta el paisaje. En todos dejó muestras imperecederas de su talento, de su ciencia y de su espíritu progresista. Su laboriosidad fué incomparable. Trabajaba de día y de noche, la luz del alba lo encontraba en su taller. En el tiempo libre leía y escribía, así pudo hacer su diccionario biográfico de pintores, que es una obra que demuestra los profundos conocimientos de este artista y su gran erudición en la materia.

A la Exposición Universal de París, entró Lira su cuadro titulado "Fundación de Santiago" <sup>obtuvo</sup> que ~~la~~ segunda medalla. Desde esa fecha ~~hasta~~ 1900 produjo todo género de cuadros, tiene hermosas figuras de mujeres en actitudes muy variadas, en los que imprimía cierto estado de alma junto con lo exquisito del color. Pintó en ese tiempo la "Infancia del Giotto", en el que representaba al precursor del Renacimiento, dibujando en la tierra los cabros que <sup>él</sup> pastoreaba cuando era niño. Este cuadro figuró en la Exposición Universal de París en 1900 junto con la magistral cabeza, retrato de su alum

Dr. Dr. Pablo Buchard, que está en el Museo y es una de sus mejores obras.

Sus paisajes incluyendo en este género las marinas son incontables. Ensayó todas las tendencias, desde la nota impresionista hasta la más acabada: desde los colores vivos, hasta las entonaciones grises más delicadas. No desfalleció su ánimo cuando la crítica mal intencionada caía sobre él.

Resumiendo algunas de las actividades de Pedro Lira con relación a las exposiciones artísticas, podemos decir que <sup>en</sup> la exposición de 1872 se destacó cuya organización la efectuó Vicuña Mackenna con motivo de la inauguración del Nuevo Mercado. Expusieron entre otras, Lira, A. Orrego, Jarpa, Carmona, Cosme San Martín; convirtiéndose esta exposición en la consagración del arte chileno, y la pintura en una noble profesión.

Entre las numerosas exposiciones que se sucedieron, vale destacar la que organizó nuevamente, Vicuña Mackenna en el Cerro Sta. Lucía con obras enviadas por Lira de Europa y otras de artistas residentes en Chile; entre las que se destacaban sobrios retratos de Monvoisin y románticos paisajes de Smith.

También merecen mencionarse las exposiciones de 1875 de carácter general, internacional que se debió al gobierno, y la de 1877 fué artística de carácter particular.

En la de 1875 hubo sección chilena y extranjera y <sup>Vale</sup> en se distinguieron Smith, Jarpa, Caro y Somercales.

Es evidente que de todos los maestros que viajaron al extranjero, el más fecundo fué ~~este~~ Dr. Pedro Lira, no solo por la gran asimilación de la cultura artística europea con que enriqueció su personalidad, sino que princi-

palmente por la gran cantidad de copias de obras maestras o de originales que el mandó desde el V,ajo Mundo, obras que en muchos casos fueron un fracaso económico. En cambio, contribuyeron en una forma efectiva al conocimiento de las obras maestras del arte mundial en su mejor fuente, y por consiguiente, a elevar el nivel de la cultura artística chilena.-

De vuelta a Chile Dn. Pedro Lira, organizó las exposiciones en forma estable y seria, con estímulos - diplomas, premios en dinero, que él costeo de su peculio - van- ciendo con su esfuerzo todos los tropiezos que se presentaban a estos fines.

Cuando Pedro Lira sucesió a Machi en la di- rección de la Escuela de Bellas Artes, se enviaron como pensio- nado a Europa a los pintores Manuel Thompson, y Valenzuela Lla- nos.

Los premios obtenidos en Paris por los artís- tas chilenos Valenzuela Puelma, Rafael, Correa, Concha, Smith, González, Virgilio Arias, Lira, Nicanor Plaza, dieron un bri- llante prestigio al arte chileno, hasta considerarse desde 1890 adelante con el primero puesto en América y, con el más amplio ambiente de cultura artística que es posible formar al traspasar al país la cultura europea, por los emisarios antes nombra- dos.

En la Exposición Internacional de 1910, fué la última en que presentó lo más selecto de sus obras.

Entre sus mejores cuadros están: Fundación de Santiago - Los Canteros - Recordamiento de Caín - Juana de las Hingas - La carta de amor - El balcón - Sísifo - Prometeo encadenado - La infancia del Giotto - La muerte de Colón, etc...

Fué el primer pintor chileno recompensado en París y hasta hoy el único "Hors Concours".



Paisaje.

P. Lira.



Su labor de artista es grande y su labor de propagandista única en Chile. La historia de 46 años de nuestro arte esta estrechamente unida a su vida. Cada día evolucionaba, no envejecía con su arte, su color se refrescaba.

En impresionismo, la pintura al aire libre no ha encontrado oposición en su paleta. Ovida su elegante gris y se abandona al sensualismo de la nueva Escuela de la luz y el color, pero no abandona jamás su sólido dibujo.

Su trabajo era un regocijo, no una fatiga.

Se le llamó Maestro por su sabiduría, por el amor con que cultivó el arte y por la propaganda que efectuó ~~para que~~ ~~para~~ para que se extendiese por el país.

Abarcó todos los géneros de pintura, el paisaje, decoración, cuadros históricos y de costumbres.

Vivió más de 60 años sin manifiesto agotamiento, murió trabajando, aprovechó hasta el último instante de su vida, impulsado por el deseo de ser útil.

Una vida de tanto trabajo y de no pocos sufrimientos, aunque fuese su naturaleza de acero, no podía ser más larga su vida.-

Su muerte acurrida en el mes de Abril de 1912, fué un verdadero duelo para el arte nacional. Organizó la Comisión de Bellas Artes entre las manifestaciones a su recuerdo, una velada fúnebre que se verificó en Junio del mismo año en el Salón de Honor del Museo y una exposición retrospectiva.

Su vida y su carrera artística señalaron una época bien definida en la historia del arte chileno. Fué la personalidad fuerte por excelencia, la de mayor relieve, el artista que contribuyó más a prestigiar las Bellas Artes en sus albores y a darle en el concepto público la gran importancia que deben tener en toda sociedad culta y progresista y que es en cierto modo la expresión del progreso en general.

Las Bellas Artes desde sus primeras manifestaciones fueron cultivadas por miembros de la parte más aristocrática y adinerada de la sociedad, no como aficionados, en muchos casos como verdaderos profesionales.

Entre los artistas que pertenecieron a los últimos años del siglo pasado y a los primeros del actual, a esta categoría socialmente superior, ninguno tuvo una acción más contínua y fuerte y ~~se~~ le imprimió el sello de una personalidad más vigorosa y de una voluntad más férrea que Dn. Pedro Lira. Afirmó y afianzó al arte; creó la escuela chilena.

Su fecundidad fué asombrosa, ejecutó innumerables obras.

La adhesión incondicional, la fé inquebrantable y la fidelidad de sus discípulos, justificaban su ambición muy noble de ser Director de l movimiento artístico chileno.

Durante cerca de 30 años, desde su vuelta de Europa en 1889, hasta el día de su muerte en 1912, fueron muy pocos los estudiantes de pintura que no hayan pasado por su taller y recibido de él los primeros principios y las primeras enseñanzas de arte. Se ha <sup>retrocedido</sup> ~~aprovechado~~ a esta enseñanza de ser algo personal y encerrar a sus discípulos en una fórmula siempre igual, este defecto era la falta de otras enseñanzas, de otras fórmulas paralelas que podían provocar comparaciones entre los jóvenes.

No se le podía hacer responsable de esto, quizás, debido a su voluntad férrea y a su carácter entero, a la rigidez de sus principios artísticos; impedía hasta cierto punto su manera de ver a sus discípulos, pero su enseñanza era muy honrada y sus fundamentos muy sanos.

Los discípulos que no pudieron desprenderse de la manera personal del maestro, demostraron no tener temperamento propio capaz de crear.

Muchos de sus alumnos que viajaron por el extranjero, que cambiaron de ambiente, que conocieron las obras maestras de todos los tiempos, recibieron impresiones nuevas; conservaron los principios de su maestro y apoyándose en ellos encontraron fórmulas propias y originales. Adoptaron sin copiar lo ni imitarlo, modalidades que en varios de ellos resultaron muy brillantes para beneficio propio y del arte nacional.

Dn. Pedro Lira nació en la época en que Monvoisin estaba en todo su apogeo, ejecutando cuadros y retratos para casi todas las familias de la aristocracia, Santiaguina y, a la cual, nos hemos referido en detalle anteriormente.

Los niños que vinieron al mundo en esos años entre 1845 y 1860, crecieron y se educaron en ese ambiente y, no es raro que se hayan sentido atraído por la carrera artística, pues la sociedad estaba impregnada de la obra de Monvoisin que además de artista, era un hombre culto, distinguido y de esmerada educación.

Pedro Lira Rencoret fué cogido en su juventud como varios otros chilenos de familia patricios - Subercaseaux, Cerro Lugo, Errázuriz Jarpa - por el entusiasta ambiente de cultura artística, que logró crear en Chile la personalidad de Monvoisin, de gran talento, de gran cultura y <sup>de</sup> exquisita educación. Pedro Lira fué el más apasionado y el más afectivo. Puso al servicio de las bellas artes su difusión en Chile, todo su patrimonio, toda su influencia social, toda su vasta cultura y erudición y con sus obras escritas y con sus millares de cuadros, contribuyó en forma decisiva a formar la Escuela Chilena, mucho tiempo antes que las demás países americanos. Fué un gran precursor del arte chileno, un ejemplo asombroso de laboriosidad hacia nobles fines, que lo hacen sobradamente acreedor, no solo del conocimiento de la juventud estudiosa, sino aún, a

la inmortalidad de un monumento,

Cuando se considera el volumen de sus múltiples actividades y sus millares de obras realizadas, no puede menos que admirarse tan ejemplar personalidad, admiración que se convierte en asombro al visitar los hogares de sus hijos Jorge y Alberto Lira Orrego y otros descendientes, donde se pueda ver centenares de obras y bocetos, acusando en todas ellas profunda seriedad e investigación.

Entre sus alumnos se puede citar:

Alfredo Araya, Carlos Alegría, Ramón Abarca, Pablo Buchard, José Carquei, Rafael Correa, Julio Bossa Calderón, Julia Zúñiga, Arturo Gordon, Oscar Lucares, Manuel Ortíz de Zárate, Pedro Prado, Pedro Reska, etc, etc.-

El alma de este período artístico fué Dn. Pedro Lira, trabajador infatigable y es probable que, sin su esfuerzo, el arte chileno no se hubiere impuesto como lo hizo.

Dn. Pedro Lira R., obtuvo entre otros las siguientes recompensas:

III Medalla en 1872 - II Medalla en 1872 -  
Mención Honrosa en la Exposición Internacional en 1875 - I Medalla en 1875 - II Medalla en 1878 Mención Honrosa en el Salón de París en 1882 Premio Municipal en 1884 - I Medalla por pintura chilena, en el extranjero en 1884. - I Medalla en 1884  
I Medalla ( dibujo ) en 1884 - Diploma Especial de Honor en 1884 - I Medalla en la Exposición General de 1888 - Premio de Honor del C. E. en 1888 - I Medalla en la Exposición Universal de París en 1889 - Premio de Género en C. En .1893 - Premio del Paisaje del C. E. en 1895 - III Medalla en la Exposición Municipal de Valparaíso en 1896 - Premio de Honor del C. E. en 1898 - Medalla de Bronce en la Exposición Universal de París de 1900 - II Medalla en la Exposición de Buffalo

de 1901 - Premio del C. E. en 1902 - Premio de retratos y paisajes del C. E. en 1907.

000

- " ALBERTO CARRERO LUCCO " -

---

Este pintor nació en Valparaíso en 1854. Perteneció a la Escuela Chilena, fué pintor de paisaje y retratos. Sus primeros estudios de humanidades los hizo en Valparaíso en un Colegio Inglés, para terminarlo más tarde en Santiago en el Instituto Nacional. En 1873, partió a Europa en compañía de su cuñado Pedro Lira <sup>con él</sup> y objeto de iniciar sus estudios de Medicina, carrera que abandonó cuando estaba próximo a terminarla, para dedicarse de lleno al arte, inducido y alentado a ello por el célebre pintor francés Cabanel, quien quedó muy satisfecho de las pruebas a que lo sometió, para juzgar sus dotes artísticas. Realizó sus estudios de pintura en la Academia de M. Julien, exponiendo ya en 1879 en el Salón de los Artistas Franceses el cuadro "Naturaleza muerta" que fué colocado en la sala de Honor de la Exposición. Visitó más tarde Italia donde completó sus estudios y en España desempeñó el cargo de Consúl de Chile en Sevilla. De esta época, como de la de Venecia, datan sus mejores telas. Hizo frecuentes viajes a Europa donde residió más de 18 años, desde 1897, a 1915, como Consul en Génova, más tarde desde 1916 a 1919 época de su último viaje y como Consul en Roma.

En Italia país de su residencia, por largos años, contrajo matrimonio y constituyó su hogar. Su esposa Doña Ca-

rolina Rossi de Orrego, falleció en Santiago en 1919, fué discípula de su escuela y pintó telas de méritos.

Orrego ha pintado en Chile numerosos paisajes del sur y en especial <sup>al</sup> Constitución, en donde la Isla ha sido uno de sus temas predilectos.

Fuó consagrado por la crítica chilena como uno de los primeros paisajistas chilenos y también americano. Le dió brillo al arte chileno en el extranjero con sus paisajes y marinos. Sus cuadros tienen elegancia y brillante colorido.

Por vivir en el extranjero, sus obras no poseen el carácter netamente nacional. También pintó algunos retratos que revelan que para este género del arte tienen condiciones que no desmerecen de los del paisaje. Algunos efectos de nieve debidos a su mano, componen acaso la parte más delicada de su producción.

Entre sus paisajes del Sur de Chile tienen "Bosque de la Rada de Melinka", "Noche de luna en el Río Maule", "Río Petrohué" y, entre los pintados en Europa, "Canal Grande", "Paseo en Venecia".

Ha obtenido Orrego Luco las siguientes recompensas:

Medalla de Honor en 1872, Primera Medalla en 1891, Premio de Honor del C.E. en 1891, Premio de Paisaje del C. E. en 1891, III Medalla en la Exposición de Buffalo de 1901.

- " GONZALO JARPA LABRA " -

---

Este paisajista chileno, nació en Alhué el 11 de Janio de 1849, Fueron sus padres Dn. Francisco Jarpa y Doña Geneveva Labra. Hizo sus estudios de humanidades en el Instituto Nacional a los 15 años de edad. Comenzó su aprendizaje de dibujo bajo la dirección del artista Dn. Salustio Carmona, impulsado a ello por el deseo de llegar algún día a poder hacer el retrato de su madre recién fallecida.

En 1867 ingresó como alumno de la Academia de Bellas Artes obteniendo ese mismo año el primer premio en los concursos del año. Seguía dibujando con constancia, entusiasmo y escrupulosidad que el maestro exigía entonces a sus alumnos, hasta llegar al modelo vivo; pero como sólo se enseñaba dibujo, terminado los cursos, no le quedaba al que quería progresar más esperanzas que trasladarse a algún taller europeo. Esto no le fué posible a Jarpa por su limitada situación económica, de manera que no tuvo más remedio que hacer el sacrificio de todas las ilusiones que se había forjado de llegar a ser un gran pintor de figuras y, resignarse a estudiar el paisaje, para lo cual tuvo que vencer la tenaz resistencia y oposición de sus padres, que deseaban para él un porvenir más lucrativo. Tuvo que declararles que estaba pronto hacer voto solemne de pobreza, para que lo dejaran en libertad de seguir sus inclinaciones, volviendo entonces a comenzar estudios muy diferentes a los que había hecho en la Academia bajo la Dirección de los maestros Cicarelli y Kirchbach.

Resignado, pues, a seguir en Chile estudiando el paisaje consultó a Smith en sus primeros tiempos, permitiendo

Clasificarse al principio como alumno de Smith y, reflejando en sus primeras obras cierta influencia romántica y sonadora de Smith. Pero muy pronto sus serios conocimientos de dibujo, su acuciosidad, su lealtad con el arte, lo llevaron francamente al estudio del natural, destacando pronto su vigorosa personalidad y su gran sensibilidad del color en un arte o tendencia realista que caracterizó la casi totalidad de sus obras.

Puede decirse que Jarpa por la forma seria y profunda como estudio del paisaje que lo rodeaba, llegó a ser uno de los artistas más definidos de la Escuela Chilena. Su amor a la tierra, su vocación artística y su carácter bondadoso lo hicieron sentirse feliz en su elemento, aislándose un tanto de los círculos artísticos, lo que le fué muy beneficioso para abordar su propia personalidad, libre de toda influencias.

De esta manera llegó a imponerse como el paisajista más completo y más nacional del paisaje chileno, interpretado con factura vigorosa.

Sus primeros cuadros presentados en público fueron exhibidos en la Exposición Internacional de 1875 y, constituyeron todo un éxito artístico por lo que se le otorgó una 2a. Medalla.

Muerto el paisajista Smith al año siguiente, Jarpa siguió trabajando solo frente a la naturaleza, robusteciendo su personalidad.

El año 1881 pudo realizar su cara aspiración de ir a Europa en viaje de estudio.

Estuvo en París en su primer tiempo buscando un maestro que se acomodara a su gusto y temperamento. Se trasladó a Roma ayudado por una pequeña pensión del Gobierno y por



su compatriota Maximiliano Errázuriz estudió, con Ventury y el genial Pradella - gran maestro español - Para Jarpa, Pradella fué una eficaz ayuda, además de su comprensión de las grandes composiciones de figuras como "La Rendición de Granada", le transmitió el gusto por el manejo sabio y discreto de los colores de gran vigor y vitalidad para alcanzar destacada personalidad. En toda su labor en Roma se advierte una técnica honrada, un sentimiento profundo, una prueba enorme de su tesón.

El año 1885, regresó a Chile y desde esa época fué un incansable exponente en todos los salones anuales e internacionales, jalonando sus progresos en temas que sorprendían al público culto.

A esta altura, habían desaparecido en sus obras totalmente los últimos vestigios de toda influencia romántica que despuntara en la época de Smith. Su obra vigorosa, macisa, firme <sup>e</sup> impregnada de un realismo poético evoca aspectos solitarios, imponentes y a veces solenne de la naturaleza.

Se puso ante el paisaje con franqueza y honradez, sin otro recurso que su gran cariño y comprensión. Su noble dibujo, su ojo experto, sentido profundo del color y su buen gusto innato.

Su pintura es segura de fiel interpretación, de respeto religioso al natural. Su composición es seria, organizada y su visión del color fué cada vez más cáterta hasta su últimos años.

Los temas preferidos de este pintor fueron fondos cordilleranos con primeros planos con cactus bravíos, rocas lavadas y matorrales misteriosos, con tonalidades de



Palmas de Ocoa.

O. Jerya.

verdes muy variados y ricos, cordilleras rocosas, cerros rojizos de costas con fondos de mar, frescura, liviandad, <sup>y</sup> atmósfera <sup>X</sup> serena.

Fué pintor luminoso sin llegar a ser pintor de la luz. Su paisaje era solitario. Palmas chilenas, araucarias, <sup>cuajabos</sup> ~~cañihues~~ coloreados y laderas sombrías, bañada en atmósfera transparente.

Más de medio siglo duró su labor ininterrumpida, que ha quedado en centenares de telas que representan toda una época de nuestra pintura. Obras de gran fidelidad ante el natural, cálido vigor de su colorido, acuciosidad en su dibujo y genuina chilenidad en sus paisajes, pleno de sabor de nuestros campos de Cocha, Cocalán y Alhué, su tierra de nacimiento, la cordillera y los cerros costeros.

Pintaba con fines tonalidades la cordillera, con sabrosos ocre<sup>s</sup> los cerros áridos de la costa, fué el primero que incorporó a nuestra pintura las palmeras, que le vantan el abanico dentado de sus hojas <sup>q</sup> sobre el verde profundo de las quebradas. Han tenido en Jarpa su poeta plástico que le ha hecho un dibujo con <sup>con</sup> ~~con~~ <sup>ciñzudo</sup> ~~ciñzudo~~ y firme de una sobriedad de color rico en gamas verdes y profundas.

Demuestra en sus telas su agudo sentido de observación y su sensibilidad atraída por las cosas humildes y características de la tierra, prueba de ello son sus flores y sus cardos. En otras telas trata en forma maestra los cardenales.

Sus paisajes son sobradamente armonizados de tono mate que dan la densación de nuestros secos inviernos chilenos, donde se alzan los desolados faldeos con sus cardos.

Existen en Galerías particulares y en el Mu-

seo algunos paisajes de bosques y de palmeras chilomas-árbol que le atraía singularmente y que pintó muchas veces en Cocalan y Cooa, ya en grupos o aislado. Seguramente, hablaba a su espíritu profundo la arquitectura de la palma, en la que hay una armonía de formas, algo aquietador y espiritualizado.

Por su distinción personal ~~por~~ su cultura, era admitido en los salones de mayor prestigio social, donde se le trataba con toda las consideraciones que su personalidad merecía. Sufrió mucho cuando le apareció su sorlera que lo aisló un tanto, por lo que en muchas ocasiones, tuvo que recurrir a lo escrito por comunicarse en conversaciones.

Poseía gran cultura intelectual y era un gran apasionado de la literatura francesa y española de su época. Escribía con gran facilidad y elegancia, en 1888 y 1889 colaboró con estudios sobre estética en la revista de Artes y Letras, llamando la atención uno de sus ensayos titulado: "El Arte por el arte" -

Fue asiduo asistente a conferencias literarias y artísticas y nunca hubo exposición de pinturas, en especial de artistas jóvenes, a la cual no llevará una palabra de estímulo y simpatía.

Era muy religioso, creyente sincero. Se le encontraba en la iglesia todos los días oyendo los santos oficios. Su caridad era inmensa, su tolerancia y respeto por las opiniones ajenas no tenía límites. Era además afable, benévolo, amistoso y afectuoso. No tuvo jamás envidia ni enemistades, nada turbaba su existencia apacible, era soltero y le gustaba conservar amistades antiguas y nuevas.

Fue amigo de todos los grandes artistas de la época, quienes hallaron en él consuelo y apoyo.

Asistía a todas las exposiciones oficiales y privadas, con aire reconcentrado examinaba las obras expuestas.

Detenía ante un cuadro largos instantes captando la visión del paisaje con fuerza y claridad, por su actitud se adivinaba que era un artista. Hacía sus apreciaciones con amplitud y comprensión. Sus palabras transparentaba sus deseos de comprender y su amor por la pintura. Su actitud cordial denunciaba su psicología de hombre ecuaníme y bondadoso.

Sus obras son de gran valor artístico para la nueva generación.

Parte de sus obras han quedado en el Museo de Bellas Artes o en colecciones particulares.

Figura entre lo más significativo que ha producido la pintura nacional en su época, por eso que también se le dió el título de maestro.

Su primera distinción consistió en una Mención Honrosa en la Exposición Internacional del año 1875.

En años posteriores obtuvo las siguientes recompensas:

II Medalla año 1875

I " " 1877

II " " 1878

I " " 1886

I " " 1888 -Exposición Internacional.

Premio Paisaje en el Certamen Edwards en 1888,

" Honor " " " " 1900,

" " " " " " 1893,

III Medalla en la Exposición de Buffalo en 1901,

Premio de Honor en el Certamen Edwards en 1907,

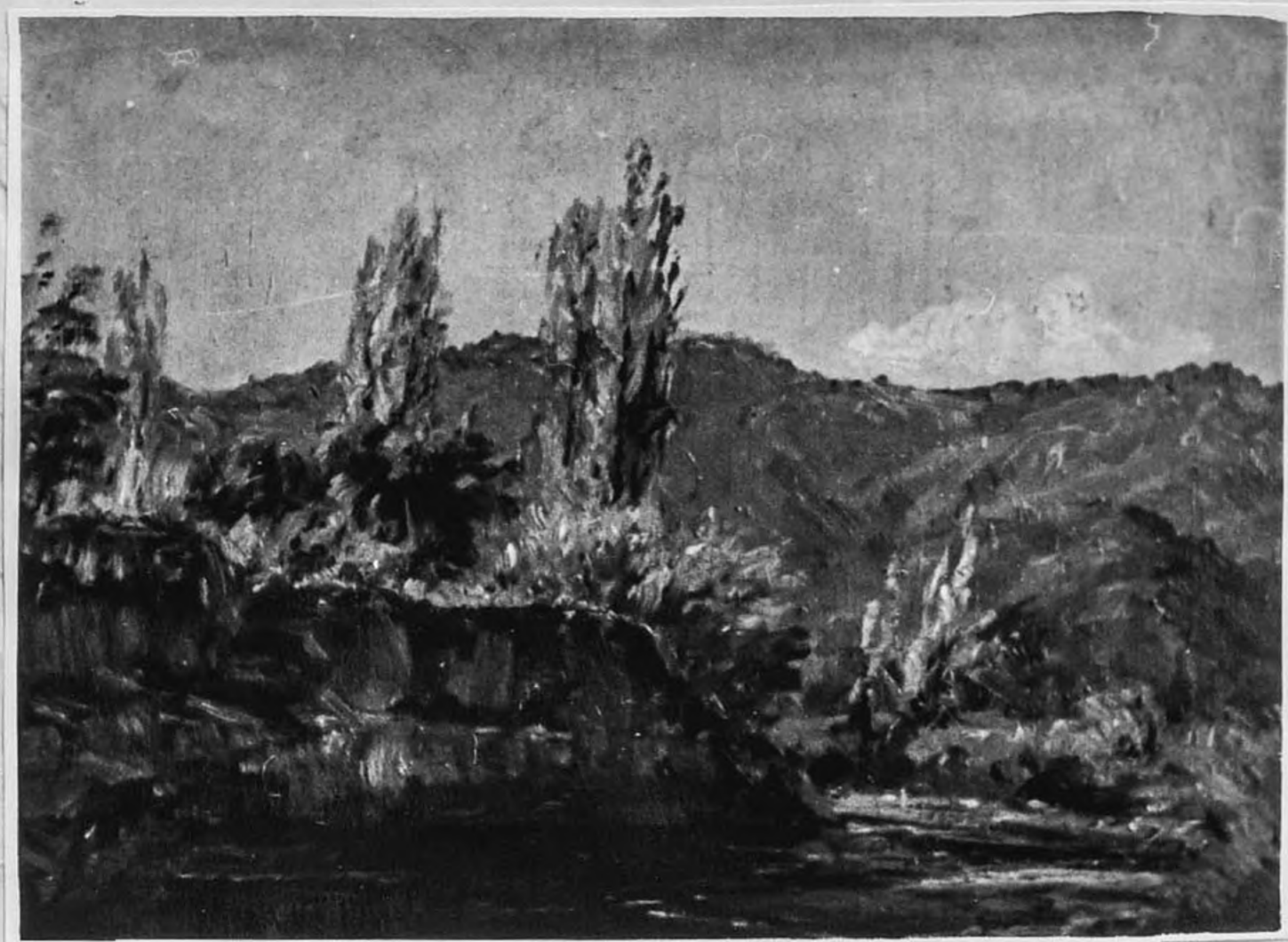
Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Buenos Aires en 1910.

Medalla de Oro en la Exposición Internacional de Santiago en 1910.

El premio que más estimaba fué el del Cantenario, por ser extranjero el jurado, por lo tanto eran imparciales.

No hizo nunca exposición individual, pues no era ambicioso y no se prodigaba, se ponía siempre a la altura de sus clientes.-

Deseando obtener mayores datos sobre la vida del Maestro Jarpa, visité a sus familiares y conversando con ellos, se revivió en parte la vida íntima de este pintor. Sus familiares conservan su recuerdo con veneración, no permiten que se toque los objetos de su taller que se mantiene hasta hoy tal como estaba en vida. En su amplio taller, con ventanales donde penetra una luminosa claridad sur, se ve aún el sillón en que meditaba Jarpa sus grandes concepciones artísticas. Sobre el taburete su gran paleta con los pinceles que usara, y caballetes de distintas dimensiones, algunos con bosquejos inconclusos, otros, con obras terminadas. Todos los muros del taller están tapizados de obras, cuadros, dibujos, bocetos, cual de todos más maestros e interesantes. La atención del visitante, se siente atraída vivamente y disputada por el mérito de tantas obras de arte, en cualesquier sentido que dentro del estudio se dirija la mirada. La observación se traduce en una admiración contemplativa por la belleza y maestría de sus bocetos, por la corrección de sus dibujos, por la riqueza de su colorido. La familia cuenta que el maestro Jarpa tenía predilección por los bosquejos y bocetos, ya que en ello, según decía, se encuentra lo mejor de la inspi-



Paisaje de Alhus.

O. Jorja.

ración del artista, su impresión espontánea. A este respecto, se veían varios tableros cubierto de pequeños bosquejos, que servían de documentación para sus obras de admirable factura.

En cuanto a sus cuadros sería largo de enumerar y realmente no sabía que admirar. Tiene un gran número de telas de la tierra en que nació. Para él, Alhué era inagotable para sus pinceles. Siempre decía traer cosecha de cuadros de su tierra más o menos 16 a 20 telas. Decía que en Alhué tenía paisajes delante, atrás y a los lados de su persona. Aprovechaba el otoño para ir a pintar allá, donde sus paisajes se distinguen en realidad por sus tonalidades verdes. Algunos de ellas, son muy antiguos y, entre dichos cuadros que ví en el taller puedo citar "Paisaje Otóñal" "Rincón de Olivos", "Cestadero de animales", cuadro original desarrollado entre pataguas y cardos - y - "Parra de Alhué", de más de 100 años, contiene además paisajes de Lebu y entre ellos está "quebrada", de hermoso colorido. Los primeros planos son verdes y se recortan en un cielo claro, varios trabajadores cortan leña, los trajes de ellos tienen notas claras y rojas, que no desentonan con el fondo.

Otro cuadro muy interesante que ví, y que es uno de los primeros es el "Nacimiento del río Acongagua, tiene más de 66 años.

Tiene también paisajes de los Baños de Cauquenes. Otros paisajes de muy variadas tonalidades de verdes, son los pintados en la Hacienda de los Orregos en Casablanca.

Un cuadro muy original es el llamado "Tropical", tiene de 60 años, la flora es muy variada, helechos, palmeros, lianas y quebrados.

Además, hay infinidad de cuadros con Palmas de Cocalan y Coo. Para Dn. Ascario *Bocun*



dueño de la Hacienda "Las Palmas de Coca", pintó un grande y hermoso cuadro de ellas.

Fuera de los paisajes, tiene telas de flores y frutas. Me llamó la atención un cuadro con uvas rosadas y blancas, otras de claveles y cardos.

Hay una tela muy romántica, semejante a la de su maestro Smith, "Noche de luna en el lago".-

Se encuentra, asimismo, en su taller, el retrato de gran tamaño de Dn. Onofre Jarpa, hecho áel natural por Manuel Nuñez y terminado hace poco. Representa al artista con toda naturalidad, con sus pinceles y la paleta en la mano, en actitud de mirar una obra, con su fondo del taller rodeado de cuadro y bocetos.

También el pintor Nuñez, ejecutó un cuadro del taller de Jarpa con toda su intimidad.

Se encuentra, también en su taller varias cabezas a pastel, pintadas por él, pues siempre fué un gran admirador de la figura.

Lo que más me llamó la atención fueron las cabezas de sus sobrinas, de dibujo muy correcto y hermoso colorido, una en tonalidades azules y la otra en blanco.

En una pieza especial tiene numerosos cuadros exclusivamente místicos, varios de ellos fueron pintadas en su viaje a la ciudad Santa, estos son de gran espiritualidad y de sobriedad de colorido, en especial en colores fríos.

Pude admirar "Montserrat", "El Monte Carmelo", "Jordán", "Lago Tiberiade", "El Rhin", "Santo Sepulcro", "Cerro del Líbano".-

Otros cuadros que están en su casa y que

pintó en su estadía en Europa, se puede citar: "Ruinas de un templo romano", de correcto dibujo y de gran variedad de tonos grises en las piedras. En "Nevazón en Rusia", se vé una casa con luz interior, fuera hay unos pinos nevados con un camino que dá a ella. Otro cuadro es "Claustro antiguo romano".

Hay un cuadro muy bonito pintado a espátula en Europa, se llama "Lago en Suiza", es de muy lindo colorido. Según una pariente este cuadro lo pintó por una apuesta con otro pintor.

El mejor cuadro de esta pieza, según el mismo, y lo mejor que ha pintado es un "Sagrado Corazón", fué el que le dió mayor satisfacción.

El Gobierno encargó a Rafael Correa, pintor chileno que eligiese, fuera de él, dos pintores más que presentaran un cuadro para el Consulado de Chile en Argentina y les daba una suma de \$ 1.000.- para pagar a cada uno de ellos. Correa presentó uno de sus cuadros y solicitó a Onofre Jarpa y Alberto Valenzuela Llanos, <sup>algunos de sus telos,</sup> (este último expreso que por ser para el gobierno, accedía en este precio.)

Al ~~XV~~ Correa donde O. Jarpa, este dijo no tener ningún cuadro que sirviese para esa exposición. A. R. Correa le gustó mucho uno de sus paisajes, pero Jarpa dijo que no podía venderlo, porque era de su hermana. Después de mucho insistir Correa, el accedió pero diciendo que era muy caro pidiendo \$ 2.000.- Correa se lo llevó al momento en una victoria para que no se arrepintiera. Días después le llevó el dinero en un sobre, pero en vez de \$ 2.000.- iban \$ 10.000.-

Al momento Jarpa fué a la casa de R. Correa a manifestarle su equivocación en el precio; pero Correa

le contó el convenio de pagar \$ 10.000.- por cada cuadro, y porque un cuadro de Jarpa iba a valer menos que los de ellos.

Después de convencerse Dn. O. Jarpa, se quedó con los \$ 2.000.- pedido y, los \$ 8.000.- restante, los colocó en el Banco a nombre del Patronato de la Infancia.

Dn. Luis Alvarez Urquieta, que era muy amigo de Dn. Onofre Jarpa, contaba que en su último cumpleaños - 90 años - fué festejado por sus parientes y amigos y se dice que él parecía un niño chico. Partió su torta con 90 velitas, aplaudiendo y riendo mucho.

Llegó en medio de la fiesta, un reporter del Diario Ilustrado a entrevistarlo. El siempre fué muy modesto y nunca hablaba de su persona, así que se excusó de ser entrevistado. Pero ante la insistencia del reporter, le prestó un libro de sus viajes por Europa que estimaba mucho.

Pasó mucho tiempo sin que este libro volviera a sus manos y, entristecido le contó sus penas a Dn. Luis Alvarez Urquieta, que en secreto no paró hasta dar con el después de muchas semanas. Le envió el libro y con él iba un papel con letras muy grandes, en que le explicaba lo ocurrido. En los últimos tiempos a Dn. Onofre se le hablaba muy fuerte y se le escribía con letra muy grande. Esa misma noche Dn. Luis lo llamaron por teléfono. Era Dn. Onofre que le hablaba muy emocionado, agradeciéndolo en mil formas la molestia que se había tomado, diciéndole que quería que oyera su voz porque el no podía oír,

Este hecho fué muy singular, porque Dn. Onofre hacía muchos años que no hablaba con nadie por teléfono, ¡Cómo sería su agradecimiento!

- "Juan FRANCISCO GONZÁLEZ" -

---

El arte en Chile a fines del siglo XIX, era académico y formulista como <sup>consecuencia</sup> ~~resultado~~ de los maestros extranjeros que llegaron a nuestro país, Monvoisin, Cicarelli, Kirbach y Mocki, que representaban esa tendencia y que tuvieron que influir en sus numerosos discípulos.

Si estos destacaban alguna personalidad que los individualizaran, pronto quedaba sometida y subordinada a la tendencia académica, detallista y un tanto rígida de sus profesores, quedando reducida la individualidad a mero procedimiento de factura.

Estos moldes académicos un tanto estrecho en que se mantenía el arte hasta aquella época, fueron rotos por una reacción iniciada por Alfredo Valenzuela Puelma y seguida en forma más intensa y revolucionaria por Juan Francisco González que, prescindió en absoluto de los maestros y de la tradición. El impresionismo francés que este artista conoció y estudió en sus viajes al viejo mundo, encendió en él su pasión por la luz, el color, la vibración y la emoción impalpable.

Sus obras entusiasmaron a muchos pintores jóvenes, produciendo la más saludable renovación en la pintura chilena.

Nació en Santiago el 25 de Septiembre de 1854. Sus padres fueron Dn. José Lino González y la Sra. Mercedes Escobar Fuensalida.

Su padre era comerciante, pero tenía mucha afición por el arte y contribuyó a desarrollarle el sentido artísti-

co, llevándolo a exposiciones o conferencias sobre arte.

Desde temprana edad demostré vocación por la pintura. A los 14 años ya pintaba bastante bien. El pintor chileno Manuel Tapia Portus le enseñó a pintar y viéndolo con muchas condiciones lo traspasó a Pedro Lira, ingresando desde entonces en la Academia de Bellas Artes, siguiendo a la vez en el Instituto Nacional para complementar sus estudios secundarios.

En la Academia estudió bajo la dirección del pintor italiano Alejandro Cicarelli hasta 1869, fecha en que este jubiló. Después continuó con el pintor alemán Kirchback, quien se hizo cargo de la dirección de la escuela. Fueron sus condiscípulos Valenzuela Puelma, O. Jarpa A. Zañartu, Pedro León Garmona, etc.

En 1875, reemplazó Mooki a Kirchback en la Dirección de la Academia. Con él continuó sus estudios hasta 1879, fecha en que realizó su primer viaje al Perú a los 26 años. En Arequipa trabajó con el pintor peruano llamado Fernando Zeballos. La guerra del 79, lo obligó a regresar a Chile.

Se estableció en Valparaíso y en 1884 fué nombrado profesor de dibujo del Liceo de Hombres. Este mismo año hizo su <sup>estreno</sup> estudio en la vida artística enviando obras a la exposición nacional que tuvo lugar en Santiago en Octubre del mismo año, obteniendo medalla de 4a. clase.

En 1887, a los 27 años, partió a Europa a bordo del Cochrans, gracias al Rector del Liceo Dn. Eduardo de la Barra y al Ministro Dn. Pedro Lucio Cuadra. El Gobierno le confió el estudio de la organización de la enseñanza de dibujo y de Museos.

En París permaneció un año, manteniéndose del

producto de los cuadros que venía. Visitaba museos, copiaba obras de arte, etc. Las obras que pintó en Europa, se perdieron en el incendio del Hotel donde se hospedaba. Regresó a mediados de 1888, a los 8 meses y medio de ausencia de Chile.

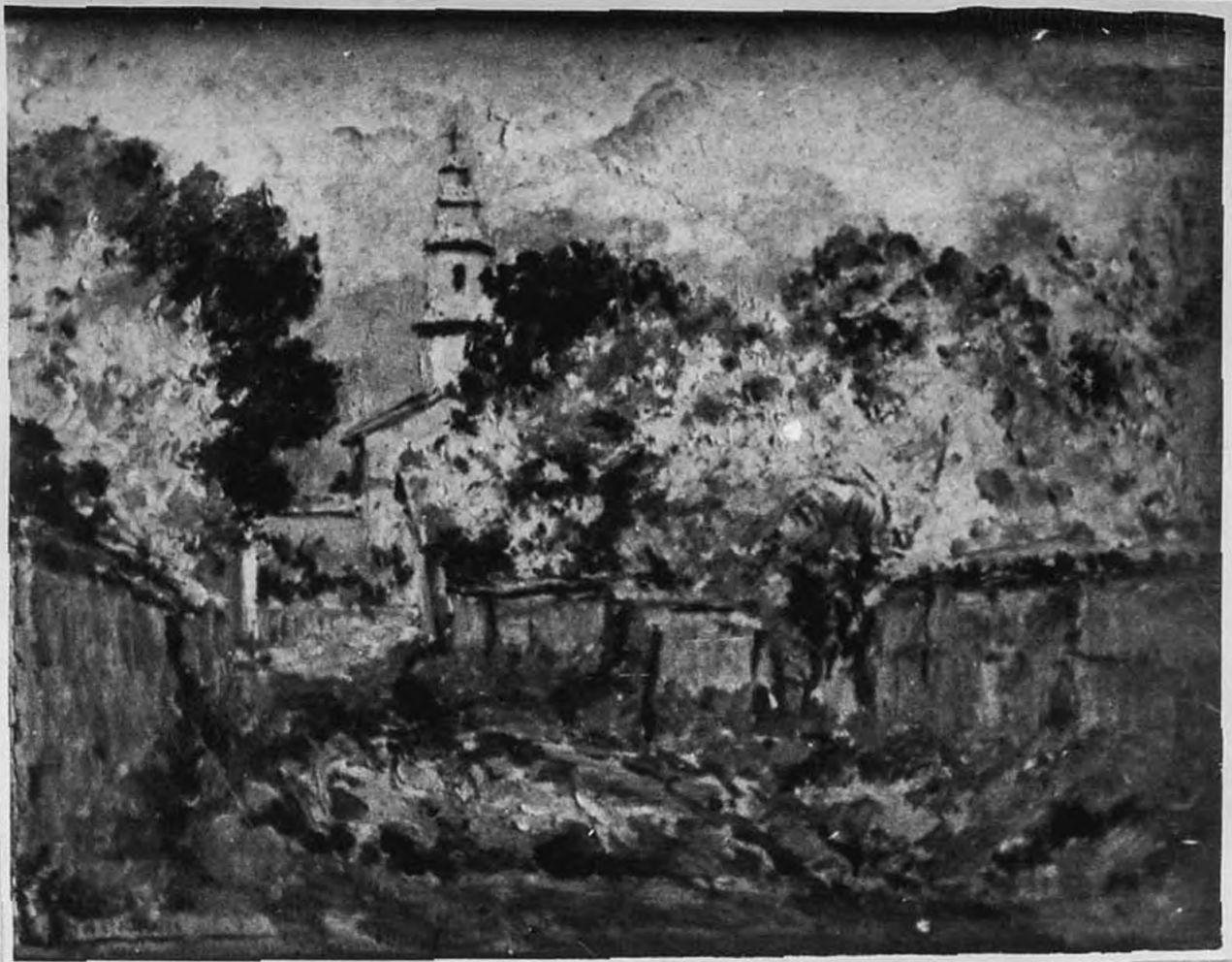
En 1889, presentó al Ministerio de Instrucción Pública, un texto de dibujo moderno con 100 láminas para su adaptación en los liceos, además expuso por segunda vez al Salón Oficial de Bellas Artes obras de pequeñas dimensiones.

En 1892 envió por tercera vez sus obras al Salón, figurando: "Las carreras de Viña del Mar" - actualmente en el Museo, este cuadro llamó mucho la atención y le dio fama de pintor impresionista - "Maivas rojas", "calle de La Merced", "Tarde en Quillota", "Caserío de lavanderas", "Quebrada", "Geranios", "Otoño", "En Quillota", "Flores". Obtuvo medalla de 2a. clase y Premio del Paisaje del Certamen Edwards.

Nuevamente en 1894, se presentó al salón con algunos paisajes, marinas y cuadros con flores y frutas - "Callejón de Quillota", "Carlos en flor", "Tarde en el Salto", "Cartuchos, Verbenas, Rosas", "Geranos blancos.

En 1895, renunció al puesto de profesor de dibujo del Liceo de Valparaíso, ahí tuvo como alumno a Julio Fosa Calderón y a Pedro Reska.

A principio de 1896, efectuó por cuenta propia su segundo viaje a Europa en el Angamo, visitando Guera de Francia, España e Inglaterra. Regresó a Chile en 1897. En Marzo de ese año, dos de sus telas que envió al Salón Oficial de París fueron colocados por el Jurado en uno de los Sitios de honor, los llevó su hermano Simón González (escultor)



Paisaje de Lima.

J. F. González.

que fué Secretario del Jurado de Admisión y Colocación de obras de la Sección Escultura. Fué premiado con la medalla de II clase. Las obras que exhibió fueron "Cardos Silvestres, Flores de invierno, Rosas en el agua, Frutillas, Duraznos, y Las carreras de Vifa del Mar.

En esta época es laboró con entusiasmo en compañía de los pintores Valenzuela Puelma y Helsby, en la organización de las Exposiciones Municipales de Bellas Artes de Valparaíso, que tuvieron mucho éxito y rivalizaron con los de Santiago.

A los salones de Santiago de 1897 y 1898, envió un conjunto de obras: Rosas al Sol, Campanilla, Pastoral, Lúcnas, Retratos, Cigarrera Sevillana, esta última se encuentra en el Museo en Santiago.

En 1898 obtuvo la Medalla de Honor en el Salón con su obra "Limachina". Es una cabeza de una muchacha del pueblo, llena de vida y sonriente.

El año 1900, hizo el segundo viaje al Perú y le fué concedido ~~esta~~ Medalla <sup>de</sup> I clase por su envío al Salón.

En 1902 fué nombrado Comisario del Salón, por sus obras obtuvo el premio del Centenario Edwards, figuraban paisajes de Lima, Crisantemos, etc. Ese mismo año realizó otro viaje al Perú y Bolivia.

En los años siguientes, continuó enviando al Salón Oficial, hasta que en 1905 logró realizar un tercer viaje a Europa, que le fué obsequiado por un año por los señores Julio Prá y Carlos Cousiño. Es un caso digno de mención y única en toda la historia del arte nacional. Después de visitar España, Francia, Alemania e Italia, regresó a Chile.

Don Pedro Lira después de ciertos desacuerdos había suspendido sus envíos al Salón y, organizó en com-



pañía de sus alumnos un Salón Independiente sin premio y que se le dió el nombre de libre.

González que era del grupo contrario encabezado por Valenzuela Puelma, desde 1898 dejó de ser su enemigo y se unió a Lira exponiendo en el Salón Libre de 1906, ahí figuró su tela "La Basílica de San Marcos - (Venecia)-y está en el museo.

En Noviembre de 1906, por encargo del Ministro de Instrucción Pública y con motivo del Congreso de Profesores, dió una conferencia acerca de la Enseñanza de Dibujo, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. Su trabajo fué publicado en los Anales de la Universidad y se hizo edición aparte en folletos.

En 1910, fué reorganizada la Escuela de Bellas Artes por su nuevo Director Dn. Fernando Alvarez Sotomayor, pintor Español, cuyo espíritu de renovación ayudó al desarrollo del Establecimiento. Llamó como profesores al escultor Carlos Lagarrigue, al pintor Alberto Valenzuela Llanos y Juan Poo. González, que desempeñó la Cátedra de Dibujos del natural y Croquis, hasta que jubiló algunos años más tarde.

En ese mismo año se celebró en Buenos Aires, la Exposición Internacional de Arte del Centenario, a la cual concurrió González con algunas obras, obteniendo como recompensa una Medalla de II. clase. Presentó: quinta Normal, Invierno, Hija de Pueblo, Calle de Lima, Mañana en Triana.

En 1912 y 1913 en las exposiciones del centro de Buenos Aires de Santiago, presentó también sus cuadros

El 16 de Agosto de 1918 fué fundada la Sociedad Nacional de Bellas Artes, de la cual fué uno de sus fundadores y su primer presidente.

En 1920 después de 15 años de ausencia vol-

vió al Salón Oficial con las obras; La Catedral de Sn. Alfonso, Quinta Vieja y, con esto se ausentó nuevamente de los salones.

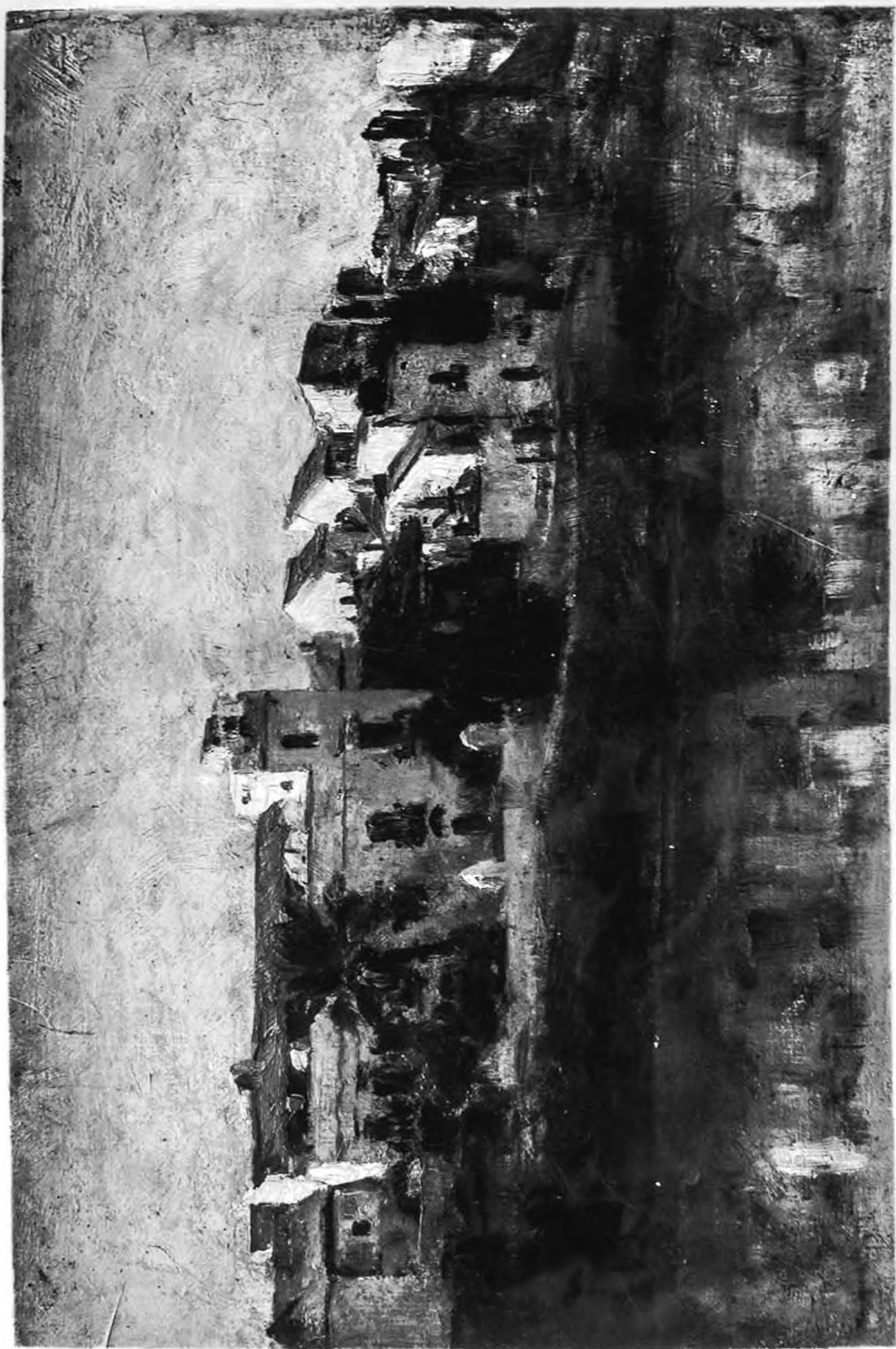
En 1925 presidió en Santiago, el subcomité encargado de seleccionar los cuadros para que Chile se presentara en la Exposición de Artes Decorativas de París.

En 1927 envió algunas obras a la Exposición Oficial de Pintura de Buenos Aires, organizada por la Dirección General de Enseñanza Artística de Chile y, auspiciada por la Comisión Nacional de Bellas Artes de la República Argentina. Las obras que envió fueron: "Puerta, de campo, Rosas al Sol, Rosas de Otoño, Huerto de la Bezanilla, Casa abandonada, Hija de Melipilla, Camino de San Bernardo, Con las mismas obras, participó en el Salón Oficial de Santiago del mismo año.

En 1929 se realizó un concurso, para seleccionar las obras que irían a la exposición de Sevilla. González concurreó con algunas obras obteniendo el primer premio, a los 74 años, que consistía en \$ 3.000.- y un viaje a Sevilla, este último no lo aceptó.

También participó en el Salón Oficial de ese año y obtuvo el premio de Honor del testamento Edwards por el conjunto de seis obras, este premio era el único que le faltaba obtener de más importancia - presentó: Pepp - sabesa de uno de sus hijos, pintada con toda maestría y espontaneidad, viste de militar pues en ese tiempo hacia la guardia. Retrato de Juan, otro hijo, Paisaje de San Cristóbal, Santa Rosa, etc.

Considerando los méritos de González, el gobierno propuso al Congreso Nacional, el aumento por gracia de la escasa pensión de su jubilación que como profesor de



Arrietas del Gualaquíviv.

J. F. González.



dibujo disfrutaba, Después de 28 años de profesorado; proyecto que fué aprobado en ambas cámaras a principio de 1930. Este hecho tan honroso para ese gobierno (era la segunda vez que ocurría), ya el escultor Nicanor Plaza había sido agraciado con la concesión de jubilar con sueldo íntegro, faltándole aún algunos años por ella.

El jurado de recompensas de la Exposición de Sevilla de 1930, le otorgó a González por su cuadro *La Besanilla* un Diploma de Honor que tiene más valor que la primera medalla.

Este fué, el último triunfo alcanzado por este maestro en su larga carrera artística a la edad de 77 años.

En Noviembre de 1930, concurreció al primer Salón de Primavera organizado por el diario *La Nación* con los siguientes cuadros: *Mi nieta Pimpa*, *Enriqueta*, *Botones de rosas*, *Barrancos*, *Convento de Apoquindo* etc. También envió sus obras al Salón Oficial del mismo año, entre ellos: *Uvas*, *Paisajes de invierno* y retratos.

Fué también miembro académico del Salón de Bellas Artes.

Murió en Marzo de 1933, después de una larga enfermedad cerca de los 80 años (1)

Fué dos veces casado, primero con Doña Filomena Ramírez de quien le quedó un hijo, Huelén, eximio dibujante, en segundas nupcias se casó con Doña Elena María, hija del Presidente de la Corte Dr. José Toribio María. Del segundo matrimonio tuvo cuatro hijos, todos con grandes aptitudes para el dibujo, ellos son Simona, Reinalda, José y Fernando.

(1) En el año 1933 la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, rindió un homenaje a la memoria de González.

organizando en la aula del Museo de Bellas Artes, una completa exposición retrospectiva de las obras del artista. Se imprimió un folleto escrito por Dn. Alfonso Búlnes. En la portada iba la figura de González, más adelante un espléndido retrato del artista en sus últimos años, tomado en su residencia de Melipilla y más de 40 reproducciones de sus obras. Después la viuda de González obsequió al museo el espléndido retrato al óleo de él, ejecutado por Valenzuela Puelma y trece de sus cuadros: cabeza de estudio, cabeza de niño, lúcnas, petunias, (rincón de playa blanca, estudio en el jardín, carreteladas en la Vega etc. )

En el presente año - 1946 - se efectuó otra exposición retrospectiva de Juan Francisco González en la Sala Séneca; dió sobre él, una charla Dn. Augusto D' Hazaar.

J. Fco. González en su juventud, estudió junto con los artistas de su generación, bajo la dirección de los distintos profesores extranjeros que dirigieron la academia y, como sus condiscípulos, recibió de ellos la influencia académica y clásica. De ahí que las primeras obras de González, tuvieron mucho de la tendencia de sus profesores. De esta primera época, tiene académicos y retratos terminados que son una elocuente demostración de su sabio y justo dibujo y, de sus grandes condiciones innatas de colorista. Pero poco a poco, va apareciendo en sus obras su evolución y la vibración. Se hace más sensible en sus cuadros, una latente inquietud de indagación, de interpretación amplia del conjunto

a expensas del detalle y de la conclusión. Sus cuadros sin perder la composición del conjunto, el equilibrio de sus má-  
sas, la sabia distribución de la luz y de las sombras, de los  
valores graduales o contrapuestos, van gradualmente subordinado los detalles y las terminaciones a esta expresión total  
de armonioso conjunto.

En sus repetidos viajes a Europa, su espíritu <sup>escudriñó</sup> inquieto ~~escudriñó~~ ávido, las distintas tendencias de los maes-  
tros mundiales más sobresalientes de esa época, estudiando  
las fuentes de dichas tendencias, los principios estéticos que  
generaron <sup>La</sup> orientación a que evolucionaban en consonancia  
con el ambiente. Al estudiar a Delacroix, Corot y después a Ce-  
zanne, su temperamento vigoroso se acentuó más y más, para  
llegar de vuelta a Chile convertido en el artista mago de la  
luz, de la expresión, del color, de la vibración, de la expon-  
taneidad. Lo acentuado y definido de su personalidad, tan dis-  
tinta al estado del arte en Chile, chocó directamente con las  
tendencias académicas, las que <sup>le</sup> opusieron resistencia en un  
principio, pero luego su personalidad se impuso.

La juventud lo siguió fascinada por la rique-  
za de su color, formando fanáticos discípulos, que penetrados de  
su sabiduría y paimitante personalidad, se convirtieron en los  
heraldos de sus principios.

Surgió con él, por primera vez, en la his-  
toria artística de Chile, la figura de un maestro. Hizo vibrar  
el grupo juvenil, que antes <sup>se</sup> desperozaba, en la Escuela de Bellas  
Artes, hizo sentir a sus discípulos que el arte era un sacerdo-  
cio, una función altísima que no admitía claudicaciones.

Distribuída entre sus discípulos el extrema-  
ciento de la belleza que captaba en el sol derramado sobre  
la tierra, en el oro de los frutos, en la ternura de los péta-  
los.

Sería tarea muy ardua y muy vasta, entrar e'

estudio minucioso de los innumerables obras de este maestro, dado a su estupenda fecundidad que hacen <sup>subir</sup> ~~sentir~~ a varios ~~mil~~ <sup>miles</sup> el número de sus cuadros. Críticos contemporáneos y sus familiares, informan que J. F. González durante más de 35 años pintó habitualmente 2 o 3 cuadros diarios, lo que da una idea de su enorme producción y, pensar, que en cada una de sus obras, el artista ha captado un aspecto de la belleza y de jaba una emoción.

De la primera época de este maestro, podemos citar el retrato del padre de Dn. Felipe Tapper, hoy en poder de la sucesión. Este retrato muy bien compuesto y muy sólido, de dibujo, de gran carácter, tiene ya toda la riqueza de color y de sensibilidad que caracteriza la obra de este pintor; otros dos paisajes también en posesión de la familia son típicos de esta época del artista, son de hermoso colorido, uno de ellos representa una gran árbol obscuro que se recorta en un fondo luminoso formado por una planicie en un cielo claro y un caserío.

Estos cuadros de factura vibrante y espontánea, están lejos de mostrar la frescura y riqueza de color y la amplitud de interpretación alcanzada en sus obras posteriores como el retrato de Tía Pilar, y cabeza de estudio que conserva en su taller.

Quando la nueva escuela impresionista, obtenía en Europa sus primeros triunfos el año 1887, J. F. González se encontraba allá y evidentemente las innovaciones de esta nueva escuela, que llenó de luz y de color la pintura fría y académica, ha tenido que influir en su temperamento.

De ahí que encontrara con facilidad, la ruta de sus realizaciones a pleno aire y a plena luz, captando rápida y espontáneamente, los momentos fugitivos de la naturaleza.

Ya en sus cuadros "Suspiros" y "Malvas rojas", realizado después de su primer viaje a Europa, el primero en un

gama de verdes y azules y, el segundo en un colorido dorado, fresco y vibrante, acusa una gran transparencia y luminosidad.

Al Salón de 1892, envió entre otros una tela titulada "Las Carreras de Viña del Mar", obra maestra que revela en forma magistral la más brillantes condiciones de su personalidad artística. Esta tela de escaso tamaño, representa una tarde gris, pero transparente, aireada como ocurre con frecuencia en los pueblos de la costa. En primer término algunas figuras observan el paso de los caballos por la pista, en seguida la perspectiva de la pista de un verde finísimo, al fondo una muchedumbre pintoresca, inquieta que se agrupa, después matorrales, árboles, faldeos agrestes, una que otra casa a la distancia. La expresión de las figuras que <sup>de cerca</sup> ~~de cerca~~ son puras manchas, a la distancia se adivinan movidas con vivos colores, destacándose la atmósfera húmeda y transparente del paisaje. En una tonalidad finísima se ha logrado la perspectiva y las figuras esbozadas maestramente, dan la sensación de movimiento. Todo en esta obra está tratado con espontaneidad, con nervio, con vida, con pasión, revelando esa facultad maestra para captar con prontitud lo fugitivo de los movimientos y, la amplitud inpalpable de la atmósfera.

De la misma época, es la Marina de Valparaíso, la playa de la Gabritería, y en la cual el agua y el cielo se unifican en una atmósfera gris y transparente, ambas telas se encuentran en el Museo de Bellas Artes.

Después de un segundo viaje a Europa o sea allá por el año 1897, pintó en Lima su famosa "Puesta de Sol" <sup>en esta obra se ve la luz dorada y encendida del sol,</sup> que se hunde, domina y baña todo el paisaje, dejando en dulce sombra el primer plano, en que se destaca suavemente las siluetas de las casas. En este <sup>cuadro</sup> ~~cuadro~~ como, en los anteriormen-



te ciudades, el vértigo de la atmósfera es fascinante.

En el Museo de Bellas Artes, figura también otra puesta de sol, del mismo autor pintada poco tiempo después. Hay en esta obra mayor composición y gran riqueza de contraste de luz y de color. Todo el paisaje se unifica por la luz, un sol dominante que envuelve todas las cosas en finos matices dorados y escarlatas. En un agua del primer plano, se repite como en un acorde el colorido ardiente del paisaje, al reflejar, en manchas maestras el cielo y los árboles.

El retrato de la "Sra. González", y "La Calle de Limache" y "Primavera en Quillota", que también se encuentran en el Museo de Bellas Artes, son obras en que González demuestra haber alcanzado una realización y técnica maestra, especialmente aquel que representa una mañana clara y diáfana, de colorido fresco y de atmósfera plena de luz y claridad. La blanca tonalidad de una iglesia, forma una delicada armonía con las rosas pálidas de los duraznos floridos y, el verde tierno de los árboles. Esta riqueza cromática se acentúa con el contraste de una nota oscura maestramente estampada.

Sus cuadros "Rincón de París" y "Basílica de San Marcos" realizada en su último viaje a Europa, nos muestra una técnica amplísima que diluye los edificios y figuras en la atmósfera.

En el "Camino de los Pajaritos", pintado en 1912 presenta un paisaje otoñal. Un camino seco y polvoriento con fondo de árboles, en los que amarillos del otoño contrastan con los azules transparente de las sombras. La factura de este paisaje presenta una modalidad, acusada con más insistencia, que en los cuadros anteriores, una interpretación con pinceladas alargadas de varios matices simultáneos. En las



Rosas.

J. F. González.

cabezas de niños tratadas en esta misma época, la técnica también es a grandes pinceladas en consonancia con la anatomía del modelo y, realizadas siempre con espontaneidad y fresco colorido. La "Cabeza" del niño dormido, que recibe la luz de un costado tiene un mágico encanto, que emana de esa expresión de inocencia del sueño del niño, que el pintor logró retener en la tela con amorosa ternura.

En la "Iglesia de San Alfonso", con las de atardecer, nos hace sentir intensamente la mágica del otoño. La luz dorada que corona las cúpulas y el temblor de un cielo violeta en la altura, forman una atmósfera de sutil encanto.

En cuanto a los cuadros de flores, difícilmente otro artista los ha interpretado con más delicadeza, en especial las rosas, <sup>que</sup> las pinta en todos los aspectos, con diferente luces, confundidas entre las malezas replegadas a un ángulo del cuadro o formando centro en un fondo de contrastes en rica armonía cromática y, con una técnica poderosa en que cada pincelada esta puesta con emoción, con alma...

En la visita que realicé a su taller de Alameda 3638, quedé profundamente impresionada con la enormidad de cuadros con que tenía tapizado sus muros hasta el techo, igualmente otras dependencias, llenas de ellos. Naturalmente cuadros, flores y frutas de riquísima calidad, carnosos, trabajadas con amor y fuego, paisajes tratados con lujuria, con un paroxismo cromático con una honda vibración íntima, paisajes de otoño de rico colorido, oro y rojizo, etc. Tiene cabezas trabajadas briosamente en un momento de inspiración. Sus rosas son puras frescas, son trabajadas con livianidad y tratadas con una técnica poderosa y una emoción indis-

criptible.

Todas sus telas son luminosas, empapadas con ese sol que tanto amaba. Llama la atención una copia de "Las Meninas" de Velásquez, que hiciera en su primer viaje a Europa. El correcto dibujo ~~la~~ admirable ejecución, ~~la~~ demuestra la solidez de los estudios y el dominio de la interpretación académica.

Comprueba también que, en el primer tiempo el maestro González dominó, como el que más, la tendencia clásica y romántica del arte.

En otro muro divisamos tres paisajes de tendencia "puntillista" que según los familiares los pintó en Francia, esto indica ~~x~~ también que, Dn. Juan Fco. González al liberarse de los moldes ~~h~~ieráticos de sus estudios, y dentro de la transición hasta encontrar su personalidad artística, exploró diversas tendencias que lo llevaron a familiarizarse con el aire libre, con la luz y con la vibración del color.

De lo conversado con sus familiares, se acentúa la personalidad moral del maestro. Era sencillo, le gustaba al pintar, que su señora interpretara al piano algunas canciones románticas.

Comer en compañía de él era una fiesta, no en el aspecto material, sino, por el despliegue de su rico ingenio y espiritualidad. No se comía por gula. Él cantaba al pan, al vino, al agua. Sus comidas eran frugales, leches, higos, almendras, pero le descubría belleza en el color de todo ello. Gustaba visitar a sus amigos queridos. Cuando llegaba a la casa de Dn. Pedro Prado, de sorpresa apagaba las luces y encendía la chimenea, porque le encantaba conversar y comer al resplandor del hogar - esto es muy romántico - decía.

Salía siempre a pintar en compañía de sus amigos. En cierta ocasión encontraron en los suburbios de San Fernando una pelea, callejera entre vecinos. Dn. Juan Fco. cambió tela para aprisionar la movilidad de la disputa. Los pelearores al darse cuenta que eran dibujados, arremetieron a pedradas con el pintor y Dn. Juan Fco., sin perder el buen humor decía ¡que interesante, sigan por favor!

En otra oportunidad pintaba en caminos camperos de Melipilla, unos borrachos a caballo arremetieron contra el pintor despedazando la tela y desparramando los útiles. Los amigos creyeron que Dn. Juan reaccionaría indignado. Grande fué su sorpresa al ver que Dn. Juan contemplaba al borracho con admiración y exclamar ¡que maravilla, que lástima no poder pintar a este hombre con sangre de pirata! Para Dn. Juan Fco. primaba la belleza antes que todo.

En otra ocasión actuando como jurado de admisión llegó un presumido aristocrático a la exposición y al mirar la estatua de Eva, dijo, este es el Ciotto. Dn. Juan Fco. que no había sido cotizado, contestó con la rapidez y el ingenio que le caracterizaba, exclamando; "en todo caso sería la Giotta".

En otra circunstancia en que Augusto Thomson le preguntó ¿aprovechó el comprador que le mandé?. El maestro González se encontraba muy urgido de dinero y contestándole le expresó - "no lo aproveché, le subí exageradamente los precios porque esa antipático -".

Uno de los artículos más hermoso que escribió Dn. Juan Fco. en la prensa de la capital, fué para protestar contra un Alcalde que había ordenado cortar los árboles de una avenida. La belleza de ese artículo, causó sensación por las geniales ideas con que traducía la indignación sagrada

del alma del artista, ante el crimen de la naturaleza. Terminaba dicho artículo, invitando al vecindario a organizar una gran colecta, para obsequiar al Alcalde, como premio a su obra vandálica, un par hachas de oro en un estuche.

Cuando en las exposiciones se veía discutir a entendidos en arte delante un cuadro, era seguro, que esta obra era de Dn. Juan Francisco González.

Lo limitado de esta memoria, impide enumerar muchas otras anécdotas que, como las mencionadas testimonian rasgos interesantísimos de la personalidad moral, artística e ingeniosa de este insigne maestro. Por lo tanto me limitaré añadir al respecto, la reproducción de la silueta que ha hecho un distinguido literario.

"Su andar era elástico, como de vieja raza oriental, con gesto de vagabundo apasionado, tinte cobrizo, melena plateada, recia nariz bajo las gafas, ojos encendidos, timbre metálico de su voz varonil, su vocabulario parecía revolcado en su paleta de pintor; no era la suya una lengua arbitraria, rebuscada, sino era el viejo castellano, pasable, resonante y lleno de expresión certera. Suelta su negra corbata y agitado por el viento el ala ancha del sombrero.

Se rodeaba de sus discípulos a quienes su verbo inflamaba, simbolizando al verdadero maestro.

- OBRA Y ARTE -

---

Los juicios halagadores que la personalidad del maestro Dn. Juan Francisco González y el mérito de sus obras mereció a los intelectuales, a los artistas y a los críticos de arte, que sólo se reservan a los artistas geniales, de talento privilegiado y de vigorosa personalidad.

El homenaje que los artistas chilenos y extranjeros le rindieron el año 1906 al designarlo Presidente Honorario de la Sociedad Nacional de Bellas Artes, después de una gloriosa jornada por el mundo del arte, es consecuencia al alto prestigio que llegó este espíritu selecto, enamorado de la belleza.

Es sin duda, el cultor del arte y del color más adiestrado de los paisajistas chilenos, imprimiendo en sus obras el sello de su talento fascinante y la faustosa vestimenta de sus lujuriosas armonías.

Su talento y su vigorosa personalidad, le permitió el privilegio de figurar siempre en primera línea, aún ante las generaciones más jóvenes. Hasta los últimos días de su gloriosa ancianidad, fue un mago del color, de espíritu selecto, vigoroso y juvenil, que conservó vibrante, hasta el último la riqueza exuberante de su fantasía creadora.

A este respecto, un crítico de este dijo lo siguiente - "con Juan Fco. González la pintura chilena es talves donde alcanza su más alto nivel y sus más puras cualidades; en su personalidad concurren las mejores virtudes que puede poseer un pintor: apasionado espíritu creador, inalterable fervor profesional y esa rara condición de ennoblecer <sup>todo</sup> cuando pinta. Así vemos las más diversas cosas adquirirse a través de su pintura, un tono de eternidad que sólo los grandes artistas, los excepcionales, han dado a la pintura de todos

los tiempos.

Periódicamente, los artistas e intelectuales rinden culto y entusiasta homenaje a su memoria, como quien vuelve la vista, a un alto símbolo del verdadero artista.

La personalidad de este egregio maestro, se merece sobradamente todos los homenajes, pues al recordar periódicamente sus características inolvidables, será con gran provecho espiritual de las nuevas generaciones. Será vano intento, tratar de descubrir el secreto de las altas calidades artísticas de su paleta polifónica, rica en motivos sorprendentes. Su personalidad de definidos relieves, ageno a todo influjo, llevaba dentro de sí, el ritmo lírico de su emoción.

Nadie supo como desentrañaba los secretos del color, en un tono de noble romanticismo, de señorial melancolía, mostrándonos un temperamento de exquisita sensibilidad y refinamiento.

Vivió para traducir un paisaje, para inmovilizar una rosa en su claridad. Era su vida hecha labor y sentimiento.

Su gran temperamento artístico por excelencia, tenía que imponerse poco a poco, lo que al principio fueran "mandas Gonzalianas" como se llamaba su pintura, fueron luego pequeños y grandes cuadros admirados.

Es todo un temperamento de artista nervioso, rebelde, convencido de su escuela, con fé absoluta en su "yo" que ha conservado por sobre necios prejuicios y añejeces.

Sus orquestaciones de color, sus golpes de luz, sus paisajes sentidos y vibrantes, sus flores pintados con exquisitez son inconfundibles, su color además de rico, es sólido y profundo.

Como en sus producciones no se vislumbraba la menor disciplina, se decía que era un artista incompleto, ca-



prichoso, desequilibrado, loco. Pero hay que reconocer que este desequilibrado, fué el que sopló las telarañas clásicas de nuestros ojos y nos permitió ver la luz de nuestro sol, que sabe aprisionar en sus obras; por esto merecería la perduración.

Aún sin sus paletas y pinceles, era artista lleno de inquietudes, siempre dispuesto a revelarme, siempre ansioso de ideal, siempre tras los nuevos y grandes horizontes.

Pedro Prado se expresa del maestro en la siguiente forma:

Este eximio paisajista era de un temperamento tan fogoso, tan exaltado, que es difícil encontrarlo en otro pintor. Era un maestro que nos revelaba, que nos despertaba, nos abría los ojos, nos hacía comprender cosas que, hasta ese momento, no presentíamos.

Su entusiasmo y su ardor, nos contagiaba sin que uno se diera cuenta. Sus amigos deseaban su compañía, pues él, en cada cosa veía belleza.

Su personalidad artística es superior, se puede decir, a su obra.

A veces <sup>se</sup> sobrepasaba asimismo, en sus observaciones y pensamientos.

El lograba entrever las cosas, eso es ser, sencillamente, un verdadero maestro, y hacía que sus discípulos se dieran cuenta de lo que quería decir, adónde quería llegar...

Vibraba siempre como el arco de un violín, siempre bien pulsado ante la belleza.

En su boca, nacían siempre frases originales, observaciones exactas, en cada objeto veía belleza, ya sea en

el aire, la tierra, las flores, etc.

Dn. Juan No. al referirse, a su manera de apreciar la pintura y la manera de interpretar la naturaleza decía: El arte solo vale la intención, el impulso, lo por hacer, siempre es mejor el boceto, que el cuadro terminado.

En el bosquejo está todo, el ardor, la pasión, la volcadura íntima. En el cuadro concluido, está la academia, la retórica, lo que está amasado.

Por eso lo acusaron de impresionista, de no terminar sus obras, tanto en Buenos Aires como en Francia.

No se ciñe, no se fija un horario para producir. Hay que ejecutar rápidamente, a poner el corazón en la cosa, a dar un golpe, acostumbrarse a ver siempre, a tener retentiva visual, a ser capaz de hacer un croquis en tres segundos, a tener una impresión en la calle, a ejecutarlo de memoria al llegar a la casa. Sorprender el movimiento, ir a la masa, nunca los detalles, ir desde el primer momento al fondo de las cosas. Los retratos deben ser vivos, calientitos, no amasados a fuerza de paciencia..."

Con respecto a la clasificación que algunos críticos han hecho de su pintura como impresionista, el maestro González dice lo siguiente:

"Yo nunca me dejé influir por el arte europeo. La crítica chilena me llamó impresionista, pero Alvarez Sotomayor puso las cosas en su lugar, diciendo, que yo no soy un pintor de tal o cual escuela, sino, que, mi arte es personal y sin influencias. Es de una personalidad poderosa, de un temperamento apasionado y original que se retrata, por entero en sus obras".

Sartorio lo consideraba un genio. Ha tuvo la primera medalla de Paris, pero es sin duda, uno de los mejores pintores chilenos. No buscó honores, ni triunfos, ni fundó academias, pero ha influido en nuestra pintura como nadie. Aún los que lo combatieron sufrieron sus influencias. Algo de él, hay en cada uno de los pintores, de la actual generación. No se podrá estudiar la pintura genuinamente chilena, prescindiendo de esta influencia que es de técnica, como de espíritu...

Sus características son las de nuestra raza, modestia, sencillez, vigor, rusticidad.

Se transforma en un exquisito poeta cuando derrama sus colores, es un pintor honrado, jamás pinto para vender, para agradar. Pintó porque para él, esa una necesidad, como comer, respirar, pensar...

Su influencia en la juventud ha sido inmensa, sus telas provocaron gran movimiento en nuestra pintura.

En los cuadros de la juventud actual, se ve su influencia en los tonos valientes y en sus figuras al aire libre.

000

" ALBERTO VALENSUELA LLANOS "

- Paisajista chileno -

Un poco distante de Dn. Juan Foo, González, pero tras de él, surge un pintor Alberto Valensuela Llanos, cuya obra fecunda es junta con la de González, de significación histórica en el desenvolvimiento artístico chileno.

Ella determina la primera realización plástica de importancia alcanzada en nuestro país, dentro de la estética impresionista.

Nació en San Fernando el 24 de Agosto de 1869. Fueron sus padres Dn. Ricardo Valenzuela y Valenzuela, y la Sra. Florencia Llanos Lira.

Curso las seis humanidades en el Liceo de su ciudad natal y después de un buen paso por el comercio, abandonó San Fernando en 1887, para ingresar a la Escuela de Bellas Artes.

Sus padres no contrariaron su vocación por la pintura, la cual se manifestó desde muy temprano, como en todo artista que posee condiciones naturales y espontáneas.

En la Escuela tuvo cinco profesores, a Coasme San Martín y Juan Mocké. Este fué su profesor en el sentido literal de la palabra, pero también fueron sus maestros y consejeros, Pedro Lira y Onofre Jarpa.

En 1890 tres años después de su ingreso a la Escuela, expuso por primera vez en el Salón Anual, algunos retratos y, "Puesta de Sol en Las Condes", por el que tuvo como recompensa una tercera medalla. En 1892 fué premiado con una II medalla por un gran paisaje de Cordillera, obteniendo la primera medalla al año siguiente.

En 1897, fué recompensado con el premio de paisaje del Certamen Edwards, en 1898 con el premio de Género del mismo Certamen y, en 1900 nuevamente con el premio de paisaje.

En 1901, el gobierno le dió una pensión para que fuese a perfeccionar sus estudios a Europa. Allá fué alumno del pintor francés Jean Paul Laureus en la Academia Julien. Ese mismo año hizo su primer envío al Salón Oficial de la So

ciudad de Artistas Franceses. Enseguida entre 1901 y 1906, hizo cuatro viajes a Europa en los cuales recorrió España, Suiza, Italia e Inglaterra.

En 1903, obtuvo en el Salón Oficial de Santiago la Medalla de Honor. En ese mismo año envió dos telas al Salón de París, número máximo de cuadros que podía exponer un artista. Estos eran: "Efecto de nieve en Suresnes" y "Paisaje a orillas del río Ville Neuve Saint George". En 1904 y 1905 exhibió en dicho Salón los paisajes; "Tarde en Charenton" y "Alrededores de Suresnes".

En 1904 hizo su primera exposición particular en el Salón del Mercurio. En el Salón Anual del mismo año, expuso entre otros cuadros un retrato del Coronel Jorge Wood, que fué muy elogiado por la crítica. Se encuentra hoy en el Museo Nacional.

En 1906 hizo una segunda exposición particular. Ese año y el siguiente, concurrió con sus obras al Salón Independiente.

En 1907, exhibió en París su gran cuadro "Riberas del Mapocho", hoy, en el Museo de Santiago.

Participó en el Salón Anual de 1908 y obtuvo un éxito con la tela, Hora Solemne; hoy en el Club de la Unión. Ese año expuso en el Salón de París "Desde el San Cristóbal".

En 1909 efectuó nuevamente dos exposiciones particulares en El Mercurio. En 1910 fué llamado como profesor a la Academia de Bellas Artes, que se inauguraba recientemente en el local actual. Ese mismo año concurrió a la Exposición Internacional de Buenos Aires, donde fué recompensado con una medalla de plata por su marina "Mañana en los trópicos".

En la exposición internacional de Santiago

obtuvo una medalla de Oro. En los años siguientes, expuso otras veces en el Mercurio y participa en el Salón Oficial.

En 1913 alcanzó el triunfo más alto a que puede aspirar un artista con la Medalla de Plata, que el Gran Jurado Francés le otorgó <sup>por</sup> su cuadro. "Puesta de sol en Los Andes" expuesta en el Salón de París, junto con "Tierra de Cultivo", ambas telas son una manifestación espléndida de su talento.

Ningún pintor chileno, ni sudamericano había obtenido antes que él este honor.

Para comprender la magnitud de esta recompensa, es preciso dar una explicación previa. El Salón de París es el único concurso anual internacional <sup>donde</sup> los franceses constituyen la gran mayoría de los expositores, pero tanto las obras extranjeras como las francesas, entran a concurso en absoluta igualdad de condiciones. Los premios que otorgan el jurado son de tres clases: Mención Honrosa, Medalla III Clase, Medalla de II o I clase, es decir, estas dos últimas forman una sola categoría con dos grados, la primera clase es considerada como una especie de homenaje especial para casos extraordinarios y no se da casi nunca.

El artista que obtiene la medalla de II clase, queda Hors Concours, y no puede ya optar a ninguna recompensa. Además, el número de estas medallas es muy reducido y casi nunca se concede sin que el agraciado, haya obtenido una recompensa de grado inferior. Por lo tanto, esta II medalla significa para Valenzuela Llanos un homenaje <sup>x</sup> especial y su consagración definitiva.

Fue este un verdadero acontecimiento del Arte Nacional. Al año siguiente reunió 18 votos para la Medalla de Oro del mismo Salón de París por su cuadro "Alrededores de

Santiago". También ese año tuvo la Medalla de Honor del Certamen Edwards por su paisaje. "Serenidad", quedando fuera de concurso. Llegó a la cúspide y no le quedaba otra recompensa que obtener.

A causa de la gran guerra no pudo continuar sus envíos a París hasta 1920, año en que fué nuevamente propuesto para la Medalla de Oro por sus obras "Últimos Rayos" y "Tarde en Colina", obtuvo 30 votos, faltándole dos o tres. Fué condecorado por el gobierno francés, con las Palmas de Instrucción Pública.

Ese año expuso en el Salón Oficial de Santiago, un gran Panneau decorativo, que mereció muchos elogios y fué adquirido por la Municipalidad de Santiago y, posteriormente, obsequiado a la Municipalidad de Lima-Perú.

Al cumplir 25 años de labor artística, se verificó una exposición retrospectiva de sus obras en el Palacio de Bellas Artes.

En 1921 obtuvo 29 votos para la Medalla de Oro por su cuadro "Cordillera de Chile", exhibido en el Salón de París.

Fué invitado en 1933 por la Comisión General de Bellas Artes de Buenos Aires, para que se realizara una exposición de sus telas en esa ciudad. Esta exposición fué un éxito y el Museo adquirió uno de sus cuadros.

El gobierno de Francia lo distinguió con una de las recompensas más alta que se adjudica a un extranjero- La Cruz de Caballero de la Legión de Honor.

En 1924 partió a París con el objeto de exponer sus cuadros, en la Gran Sala de la Galería George Petit. La prensa hizo grandes elogios de sus obras, y el estado ad-

quirió una de ellas "Romeros en Flor", para el Museo de Luxemburgo. En 1925 víctima ya de la enfermedad que le causó la muerte, en Julio de ese <sup>mismo</sup> año, supo de su exposición efectuada en Madrid, donde el Museo de Arte Moderno, adquirió una de sus telas.

Al comienzo de su carrera artística, se dedicó al retrato ~~y~~ al cuadro de composición, pero su preferencia fué el paisaje por su fácil factura, por la concepción sencilla de verlo y su sano realismo. Murió el 23 de Julio de 1925.

Este año - 1946 - se efectuó en la Sala de Exposiciones del Pacífico - una exposición retrospectiva de las obras de Valenzuela Llanos. Habló sobre su obra el panter chileno Dn. Armando Lira.

Dn. ~~Armando~~ <sup>Alberto</sup> Valenzuela Llanos, fué un intérprete genial del paisaje chileno. Sus obras son esencialmente chilenas y originales.

Sin embargo se advierte en ellas, una tendencia y una influencia innegable del impresionismo, lo que puede apreciarse siguiendo la lógica y natural evolución de su personalidad, a través de las distintas épocas de su vida artística.

Con motivo de su exposición retrospectiva, en 1946, el mismo señaló tres etapas distintas hasta esa fecha, que caracterizaron su labor. ~~Esta son~~ La primera de 1890 a 1901, la segunda de 1901 a 1910 y, finalmente, la tercera de 1910 a 1915.

De la primera época son sus composiciones, "Mujeres en las Vertientes" (1895) y "La Vendimia" (1899). Los ví en las visitas que hice a casa del artista. Ambos están realizadas con una técnica antigua en la que se advierte la influencia de los <sup>maestros</sup> ~~maestros~~ de aquella época - Lira, Valenzuela



Puelma, Sin embargo se revela en ella un esfuerzo por dominar la luz, especialmente en "La Vendimia" en la que adquiere gran importancia, que es un anticipo de lo que más tarde será el elemento dominante dentro de sus obras. En "Mujeres en la vertiente", se nota la influenciando sus profesores; en el tema, la composición, la repartición de luz y especialmente el colorido. En esta primera época, resalta la manera propia de entender la composición y el papel que corresponde a cada uno de sus elementos, dando importancia a la luz.

El cuadro "La Vendimia", se caracteriza por su colorido. Las figuras las coloca en el primer plano llenas de movimientos, este plano está en la penumbra, pero ahí, se recortan las personas y los canastos de uvas. Al fondo se ve la claridad del sol y el campo lleno de viñas, donde trabajan hombres y mujeres. Este cuadro es de maduro dibujo.

En la segunda época, este primer paso, dado a favor de la independencia se acentúa y se desarrollan una serie de condiciones que revelan su temperamento pictórico. A esta época, corresponde parte de las obras ejecutadas en Paris y de los paisajes de "Le Contador"; se puede decir que inició el tratamiento psicológico del paisaje chileno.

Sus continuos viajes a Europa, amplían sus horizontes. El estudio en las academias de Paris, las visitas a los Museos, el contacto con un medio más propicio al arte, son los factores que contribuyen a convertirle en un maestro completo. Estudió las diversas escuelas con provecho, y vuelve con un estilo propio y una personalidad muy <sup>acentuada</sup> ~~avanzada~~ - ; Monet, Pissano, Sisley y Renoir - han afinado sus ojos en el color y lo han hecho ocuparse de la armonía. La luz se hace más viva, las facturas más vigorosas. En sus obras ejecutadas

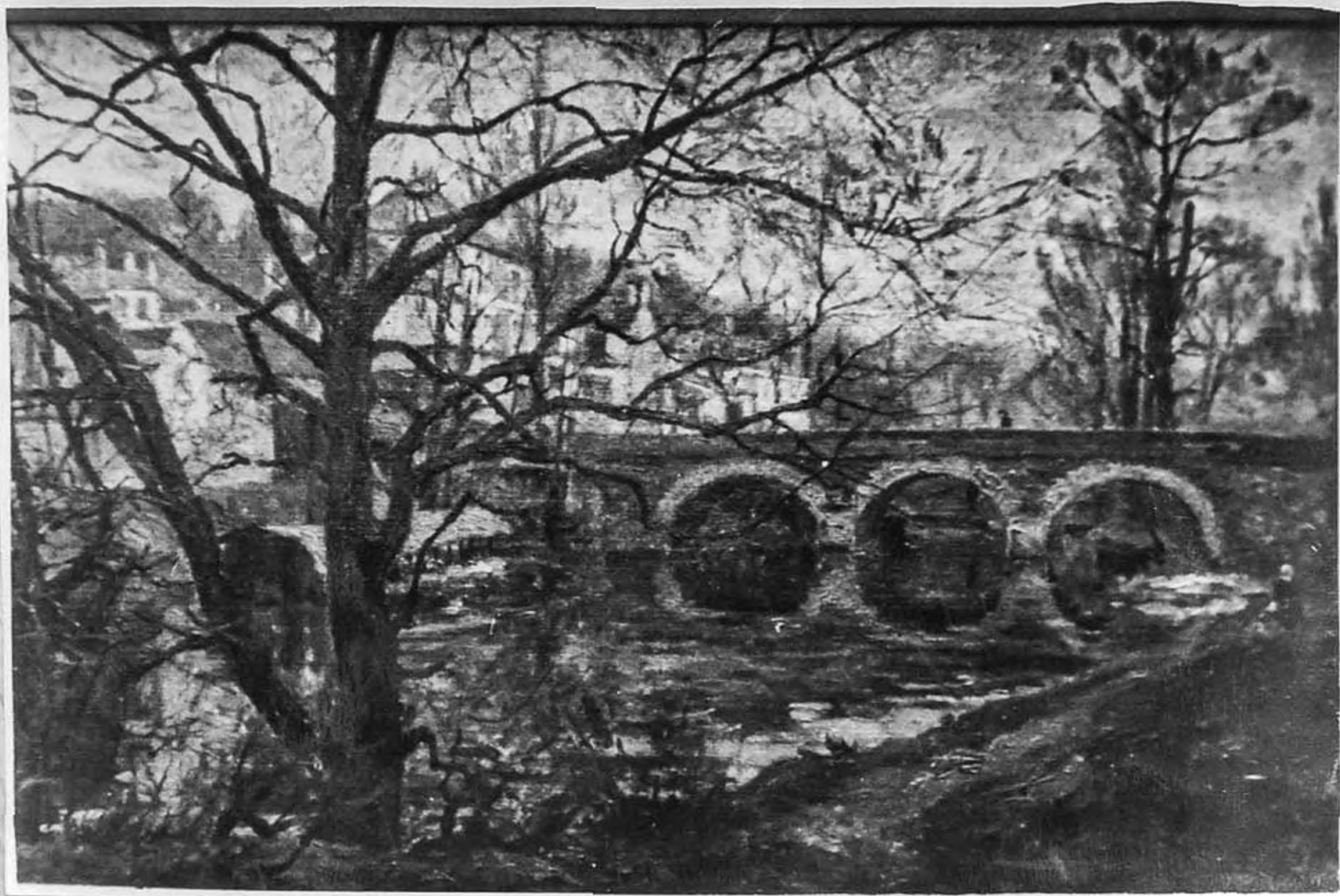
en París, y en sus paisajes tomados en tierras chilenas, revela grandes dotes de colorista, una técnica más segura y más fina. En sus primeros cuadros, daba demasiada importancia al efecto de conjunto.

En el Museo Nacional hay cuadros ejecutados en su primer viaje a París, y ellos son: "Alrededores de Suresnes - 1905 - y "Puente de Charenton" - 1906 - En París fueron muy elogiados, <sup>son</sup> en telas de vastas dimensiones que resumen la conciencia del artista, para alcanzar la emotividad del paisaje. El primero, o sea, "Alrededores de Suresnes" es un paisaje bastante amplio y resume el sentimiento y esfuerzo renovado del pintor, para alcanzar la emotividad del paisaje. En esta composición reparte admirablemente bien las masas, los caseríos, el cielo, los árboles. Esta tela llena de aire, ~~su~~ colorido en tonos grises, logra extraordinaria vibración un caserío en tonos rojizos y, algunos árboles surgen del azul violáceo del fondo, formando contraste. Está resuelto con gran maestría y acierto.

"El Puente de Charenton" es notable por su profundo sentimiento, es rico en armonía cromática, dentro de su misma sobriedad. En el primer término hay un árbol de ramas desnudas de magnífico dibujo, a través del cual se divisa el puente que cruza el río, al fondo las casas de la rivera opuesta. El colorido tiene una vibración delicada. Este paisaje es seductor, pintado con entusiasmo y amor.

También es de esta época "Marina en alta mar", las aguas tienen una transparencia y un movimiento difícil de alcanzar. Sobre el mar ondulado se extiende el cielo gris claro, el horizonte se esfuma en la bruma.

De vuelta de su primer viaje a Europa, empezó a pintar una serie de paisajes de tierra chilena, cu-



Puente de Charenton.

A. Valenzuela Plans.

yo encanto, belleza y carácter, sintió de una manera intensa. Hay una diferencia entre estas telas graves y profundas con la diafanidad y acento decorativo, que presentan sus motivos de Lo Contador - (Contador, Hora Solemne, Wood, Riveras del Mapocho).

Son telas de gran tamaño <sup>que</sup> que llaman la atención la sencillez del motivo, árboles, grandes perspectivas lineales con la cordillera de fondo, dá importancia a los contrastes de luz y sombra, persigue la sonoridad del color y la elegancia de la forma.

En estas obras de la segunda época, se vé como se van ensanchando su visión y como su factura se hace cada vez más amplia. Pertenece también a esta época, "Hora Solemne" que figuró en el Salón de Honor en 1908, produciendo una verdadera sensación. Este cuadro significa un gran progreso en el artista, el dibujo sereno y armonioso de los cerros y de la cordillera del fondo, el colorido delicado y distinguido, la perfecta valorización de los distintos planos del paisaje, todo contribuye al efecto grandioso y algo misterioso, que tiene el nombre del cuadro. Esta tela pertenece al Club de la Unión.

También figura en el Museo, el retrato de Dn. Jorge Wood, en un fondo carmin tratado con sobriedad y precisión, solidamente contruido.

En "Riveras del Mapocho" que también está en el Museo, su ejecución está hecho con soltura, en que el dibujo correcto de los árboles, dá una fuerte impresión del natural, el colorido es de una gran firmeza y discreción.

La tercera etapa 1910 - 1915 - se caracteriza por el sello netamente chileno que imprime a sus obras,

tanto en sus temas como en el colorido.

Hasta ~~entonces~~ <sup>entonces</sup> sus telas estaban impregnadas de París y sus alrededores, cuya atmósfera brumosa envuelve las cosas en finas tonalidades grises. Influido por este ambiente a su llegada a Chile, buscaba lugares que le sugiriera la misma impresión, y por eso pintó una serie de paisajes en Lo Contador, según él, tenían cierta semejanza con los de Francia. Poco a poco fué olvidando la impresión del paisaje francés y empezó a interpretar el paisaje chileno, ~~comunicán~~ <sup>comunicando</sup> todo su carácter. Sus telas son verdaderos retratos psicológicos de nuestra tierra.

Los elementos de sus cuadros son característicos de esta tierra, terrenos arcillosos, áridos, árboles, pequeños arbustos, lomas, quebradas, humildes caseríos, fondos de caserío y cielo azul.

En esta época no ha alcanzado todavía la fluidez de ambiente y la luminosidad de sus obras posteriores, hay tal vez cierta dureza con los contrastes violentos, de la luz cálida del sol y las sombras.

La tela <sup>Sauces viejos</sup> "Sauces viejos en el estero <sup>Litoral</sup> ~~local~~", es un trozo de camino asoleado a orillas de un estero, en que la transparencia del agua y el dibujo de los árboles, están interpretado con gran justesa.

"Sol de tarde" es una nota de verano a pleno sol, una loma <sup>X</sup> de color rojizo y algunos árboles componen el paisaje.

"Redentor" es una tela de carácter místico, en que un paisaje árido y desierto, se destaca la silueta solitaria de Cristo.

También fué pintado en esta época un retrato de la Sra. Valensuela Llanos (1912), sencillo y fino de color.

Una cuarta etapa podría señalarse en 1915 y

1920, ya el artista está completamente familiarizado con el paisaje chileno, que conoce en todos sus detalles y características.

Influído talvez por los hallazgos impresionistas, todo su interés se concentra en la búsqueda de la luz, de la vibración del aire y de la atmósfera. En sus telas hay ambiente y carácter, el sentimiento de la hora, la precisión para cogerla fugacidad de un instante.

Su técnica la renueva con la división del tono y la juxtaposición <sup>manchas</sup> de colores.

Sus temas son ahora los panoramas cordilleros, los cielos amplios de la costa y el mar, que son captado por el artista con toques suaves y juxtapuesto.

En el cuadro *Orillas del estero de total*, se advierte ya una evolución y la preocupación de introducir unos elementos nuevos, cierto refinamiento en el colorido y a una mayor sensibilidad en los efectos de luz y de la atmósfera.

Es este un gran paisaje en el que <sup>se</sup> destaca unas pocas ovejas ~~de~~ fondos unas lomas soleadas de un color rojizo, contrabando con el cielo en un tono grisáceo, el agua de gran transparencia refleja el paisaje.

"El torrente" - 1916 - es un paisaje de cordillera, bañado en una luz plateada en que las primeras piedras del primer término están pintada con gran calidad.

"La represa" - 1917 - representa una puesta desvanciada, que parece conducir a un huerto, en el hay un viejo tronco de álamo, hay en esta tela sensación de atmósfera, de aire, de un ambiente húmedo, de colores envueltos. Es un paisaje que evoca a nuestra tierra en todo su carácter.

"Al salir la luna" - 1917 - en esta tela se

vé que a través de unos árboles de dibujos graciosos, se destaca la luna que recién aparece en el horizonte. Este cuadro revela todo su progreso en la precisión con que ha captado esta hora crepuscular tan fugaz. Se desprende de ello un sentimiento poético y místico.

Todavía podría distinguirse una quinta etapa constituida por sus últimas obras, aquellas de 1920 a 1925 que son las más interesantes. Revela ésta, el resultado de sus búsquedas en el terreno del Impresionismo, de cuyas lecciones ha sabido aprovechar con inteligencia lo que más se adapta a su propio temperamento sin imitar nada.

Ya han desaparecido por completo de sus telas, los tonos pesados y son reemplazando por colores claros y luminosos: azules, verdes, rosados y carmines.

"Mañana en el ingenio" - 1922 -, es un paisaje de cordillera, que en el primer plano hay unos matorrales que se destacan sobre el fondo de las cumbres nevadas, y en el cielo azul hay una claridad que proviene de la luz matutina, diáfana y transparente que tan bien ha sabido interpretar.

"Romero piche en flor", luminoso, de atmósfera liviana, en que todo el primer plano está ocupado de pequeños arbustos floridos, en tonos blancos de los más variados matices.

Sus marinas "Paisajes de Algarrobo", llenan casi toda su última producción. En todos ellos hay un atmósfera delicada y llena de luz, en que todo se funde en un mismo ambiente aireado.

Sus amplios horizontes, parecen prolongar se más allá de los límites del cuadro, como si un trozo de naturaleza hubiese sido colocado allí. En estas últimas obras

la ejecución se hace muy suelta, muy amplia, eliminando los detalles secundarios.

En la observación y análisis de sus obras, es fácil encontrar su personalidad de artista, con su estilo profundamente chileno y original. Pero la conquista de esta personalidad, fué el resultado de una lenta evolución constante y conciente.

Su carrera ha sido una verdadera ascensión, en que cada evolución, marcaba un nuevo progreso hacia la perfección, resuelto acercarse en cuanto fuera posible al ideal.

Místico y realista a la vez, encontró en el paisaje chileno un campo adaptado a su temperamento. Toda su obra, está de acuerdo con la serenidad y austeridad de su espíritu.

Ante el natural, procedió con sinceridad y honradez, suprimiendo todo aquello que dañase la belleza de conjunto, estudiando a fondo el paisaje sin permitir a su fantasía, algo que no estuviese de acuerdo con la verdad. Consecuencia de ello, es el equilibrio y proporción que se advierte en todos sus cuadros.

Dibujaba con mucha conciencia y seguridad, de ahí la neta contextura de sus paisajes.

Da especial importancia al dibujo de los árboles que trabajaba con cariño. El mismo decía, en una entrevista que le hiciera la revista Sig-Zag: "Los árboles son en el paisaje, como el desnudo en la figura, yo los estudio constantemente sin cansarme nunca. Un crítico francés Luce, lo llamó el retratista de árboles. Los ha pintado, expresa: "Como se manifiestan las fisonomías humanas, con la misma atención y penetración. Encuentra el carácter y la psi



ecología de los árboles.

Trabajaba constantemente, pues la única preocupación que lo absorbía por entero era pintar. Aún durante sus travesías a Europa, instalaba el caballete en cubierta para estudiar el movimiento de las aguas y su coloración extraña.

Valenzuela Llanos no tenía preferencia por escuela alguna determinada. Me gusta todo lo que sea bien sentido y bien pintado, sin apasionamientos de escuelas. En Francia siento preferencia por Harpigniss, entre los paisajista, y por Simón Cotte. Respecto a España, admiró a Sorolla y Escozaga, según él, Sorolla ha influido poderosamente en el arte nacional.

Dotado de una sensibilidad y sentido artístico penetrante, supo apreciar dentro del panorama plástico de su época, el valor de la escuela impresionista, considerada en aquel tiempo como revolucionaria, enemiga de las normas académicas. Asimiló su influencia, adaptándolo a nuestra ~~at~~ <sup>fer</sup> ~~ra~~, al paisaje chileno. La visión impresionista adquiere en él, un sello personal.

ooo

Los artistas y críticos <sup>más</sup> ~~son~~ autorizados, como también, los artistas y críticos chilenos de mayor prestigio que han estudiado la obra gigante y acambrosa de Valenzuela Llanos en sus diversas etapas y evoluciones, coinciden en estimar que éste es un ejemplar de artista austero, estudioso y leal con la naturaleza y con sus sentimientos, que adquirió con la constancia un dominio maestro de procedimiento y featuras, lo que le permitió dar a sus obras grandiosidad y magestad, y evolucionar

hacia luminosidad, transparencia y aireación de la Escuela impresionista. Manteniendo su vigorosa personalidad e influyendo con el maestro J. F. González en remozar y airear la escuela chilena. Creemos que nada completará mejor que una semblanza o visión de la personalidad de este artista que, remitiéndonos a reproducir los principales juicios que sobre él, han emitido algunos de los artistas críticos que me he referido anteriormente.

Así he elegido entre tantos artículos, los que representa más acertadamente la obra de este pintor.

ooo

El crítico argentino Cupertino del Campo, Director del Museo de Buenos Aires dice:

"Los cuadros de Valenzuela Llanos muestran belleza desde el primer instante, carece de las condiciones efectistas, cuando no estridente, a que nos habitúan las escuelas ultra modernas.

Posee un temperamento delicado, honda sensibilidad y sincera expresión, nada contamina la sinceridad de su espíritu, ni las nuevas tendencias.

A primera vista, sus cuadros dan la sensación de ser algo minucioso y muy hechos, tal vez es la apariencia de verdad y la justeza de los detalles dentro del ambiente general, al examinarlos de cerca, no se tarda en advertir que están ejecutados con pinceladas sueltas y técnica sintética.

Los trazos se deslizan y se entrecruzan en armoniosos arabescos, ricos de tintas, suavemente matizados.

su fina entonación característica que no quita a los paisajes, ni la fuerza del color ~~en~~ la solidez de los planos, <sup>esta</sup> ~~fontes~~ misteriosos <sup>profundidad</sup> ~~profundas~~ y los envuelve en una atmósfera sutil y deliciosamente evocadora.

Posee la ciencia de los valores ybes con ~~el~~ ~~lo~~, ante todo, con lo que establece las distancias, hace vibrar la luz contrapuesta sin violencias en las zonas de sombras, siempre transparente del aire libre, y va modelando con notable sentimiento plástico, los volúmenes que se acusan en las masas aéreas del follaje o en las ásperas prominencias de las rocas.

Las suaves ondulaciones de las colinas, que se alejan hasta el horizonte, sus superficies nevadas, los cielos luminosos y abiertos sobre los que la copa vegetal secular se recorta su silueta solitaria. Los cerros de cumbres nevadas que bañan los pies en la quietud cambiante, del océano, el entrecruzamiento de las deshojadas ramas espinosas de los árboles salvaje, retorcidas y endurecidas en su lucha desesperada contra los elementos; todo desde el rincón humilde, disimulado en la penumbra o piadosamente besado por el sol, hasta el imponente panorama de los Andes, cae bajo la conmovida observación del artista que, dentro del más escrupuloso realismo, conserva siempre su personalidad y, que en cada pincelada se nota su devoción por la naturaleza.

Se diría que tiene alma de luchador por su tenacidad incorruptible, con que no admite que le impongan nuevas tendencias, al contrario, conserva siempre sus ideales.

Pero su psicología no era de un luchador, no se advierte en su actitud el desplante combativo.

Es su carácter manso y grande, su amor por la naturaleza, nada exige y nada pide, así va jalando su evo-

lación con obras que a través del tiempo, se mantiene dentro de su originalidad, tendencias sin esas viradas tan frecuentes en los sudamericanos, que sólo le sirven para una desorientación incurable casi siempre..."

ooo

Según Richón Brunet pintor y crítico francés, que se radicó en Chile expresa: "Valenzuela Llanos es el intérprete más genial de la naturaleza chilena. Sus obras están por encima de la discusión de escuelas y estilos de modernismo y clasicismo. Sus telas son profundamente originales genuinas, personales y chilenas. No tiene semejanza con ningún otro paisajista.

ooo

Un gran <sup>crítico</sup> ~~artístico~~ de arte de París, refiriéndose a sus paisajes decía que tenían un carácter exótico, quería decir que eran muy distinta de las que pintaban los paisajistas <sup>franceses o en general europeos</sup> chilenos, y que afirmaban un estilo chileno, de una escuela chilena, libres de influencias extranjeras.

La conquista de su originalidad, de su personalidad, de un estilo propio, fué un lento proceso, una progresión prudente, pero constante y conciente.

En sus cuadros se nota las diferentes etapas de su carrera.

Los principios severos de disciplinas, de honra-  
des artística, de trabajos perfiados que contribuyeron a fortalecer en el peligroso camino del arte, se lo debió a su maestro el pintor, Pedro Lira.

En sus primeros cuadros se nota la influencia

avasalladora de él, era el defecto de la enseñanza demasiado personal de Lira. Se cernía sobre el joven pintor <sup>el peligro</sup> de un amaneramiento del cual le había sido quizás difícil safarse.

~~Esta~~ *Olivos* viejos es una obra de esta primera época, posee carácter y efecto y originalidad en la composición, pero posee los defectos de la primera época: pesades y asperesa en la ejecución, que podía ser producida por exageración de energía y voluntad, cierta opacidad en la atmósfera y en los cielos, se podría atribuir a escases de sensibilidad de la retina o a una falta de interés por desarrollar y aguzar la sensibilidad. A esta época pertenecen los cuadros ya nombrados; La Vendimia y Mujeres en la Vertiente.

Cuando felizmente a tiempo emprendió el primer viaje a Europa, donde aprendió la inmensa variedad de estilos, de escuelas, estudiando, comparando, aprovechando lo que mejor se adaptaba a su temperamento, pero sin imitar. Esto se evidencia en sus tela "Puente de Chayanton" y "Hora Solemnne".

Estas dos obras son el verdadero punto de partida de su magnífica carrera.

Desde esa época su evolución fué enorme y constante. En cada presentación que hacía en los Salones Anuales o exposiciones particulares sus telas aparecían con nuevos progresos, nuevas conquistas.

Después de estos cuadros sigue pintando con un tesón, con una voluntad y un método que no podía dar si no frutos.

En una exposición organizada en el año, 1913 la Galería Rysaguirre, se pudo notar en sus telas igual evolución, en ella se vé que trata de introducir en sus obras elementos nuevos, mayor sensibilidad en los efectos de luz y de la

atmósfera, refinamiento de colorido, conquista de la luminosidad, de la fluidez del aire, delicadeza que no se percibía en la telas anteriores.

Desde aquella época su carrera fué una verdadera ascensión, cada obra era un verdadero progreso, una nueva conquista. De esta época son sus telas de Lo Contador, donde se revela un sentido nuevo, el decorativo.

Esto se manifiesta en el cuadro maravilloso de "Los alrededores de Santiago", que se llama "El Ingenio". También se vislumbra en las obras que ejecutó en Algarrobo cuando ya estaba enfermo. Tiene estas últimas obras la ejecución suelta y amplia, eliminando los detalles secundarios, es de gran luminosidad. Pertenecen a esta época también la tela "A orillas del estero Lolol" de colorido fino, delicado y luminoso.

Un cuadro que revela la nueva tendencia es "Renuevo de espino" luminoso, de atmósfera liviana y diáfana y de carácter netamente chileno. Hay otros cuadros característicos de nuestra tierra, como "Tarde arrebolada", "Casita de inquilinos", "Al salir la luna", "Últimos rayos de sol en el estero Lolol", "Ingenio", "Algarrobo", "Romerne piche en flor", etc.

Como se vé, sus paisajes tienen el carácter de donde sus sacados, los pintados en Francia "Será", "Marne" etc. tienen carácter francés.

Es una paisajista de escuela y estilo, la moderna escuela francesa puede proclamarlo como suyo, porque todo en su arte y en su manera de pintar, demuestra que fué a esta escuela que pidió sus enseñanzas, y en ella buscara sus inspiraciones. Su obra entera revela que es un digno descendiente de la famosa escuela de Fontainebleau, los verdaderos creadores del paisaje.

Después de los amaneramientos de los siglos XVII - XVIII y principio del XIX en que se componían, se arreglaban los paisajes; La aparición de los cuadros de Russeau, Millet, de Carot, fué como una revelación, que no solo, indicó al público un arte nuevo, sino, que le enseñó a ver la misma naturaleza y a gozar de ella. Todo se ha modificado según el temperamento de cada pintor; pero el principio que consiste en el estudio anatómico de todos los detalles que componen sus paisajes y en la voluntad exclusiva de reproducir una impresión recibida, estos principios no han variado.

En estas cualidades se debe incluir a Valenzuela Llanos, pues en él se encuentra todas las cualidades que caracterizan a los maestros franceses: composición sabia y equilibrada, dibujo firme y caracterizado, el efecto siempre bien definido, el colorido sobrio con preferencia por las tonalidades obscura y sostenida y, ejecución valiente y robusta.

000

Según el pintor chileno Armado Lira, tuvo una gran evolución la personalidad de este artista. Su obra fué sobria y depurada, profunda y significativa, alcanzando en los últimos años solidez y frescura.

La gravedad y recogimiento, lo adusto de la composición y la cromatisación de los paisajes de Francia, se tornan de regreso a su tierra, en un afán de buscar la línea decorativa, la amplitud como espectáculo estético. Trabajo mucho con las y sombra, persigue la sonoridad del color y la elegancia de la forma.

En sus cuadros de Lo Contador hay variedad en la

interpretación de los elementos, estilización por lo que nos dá siempre sensaciones nuevas del paisaje. A veces es el sentido panorámico, grandes líneas horizontales con la cordillera al fondo, después mueve las grandes masas de árboles, por lo general viejos nogales con sus troncos retorcidos y la variadísima valorización de sus ramas, lo vital en la composición.

En la tela distribuye los elementos en forma enteramente personal, los maneja como quiere, valora las lejanías con los más vibrante colores cálidos. Lo menos interesante en sus cuadros alcanza importancia plástica.

En este tiempo busca algo que más tarde es lo más trascendental en su pintura, la luz, la <sup>aireación</sup> dirección de sus telas.

Había en sus telas algo todavía denso y opaco, que le dá al cuadro cierta sequedad y dureza, quizás por la posición violenta del sol y de la sombra, no logrando el fenómeno plástico de la valorización, dividiendo el cuadro en dos lonjas que luchan entre sí. Los diversos matices de colores cálidos y fríos no logran subordinarse, destruyendo la unidad cromática del cuadro.

Una nueva etapa comienza, cuando ya el paisaje chileno no empieza a guardar misterio para él, logra familiarizarse con su fisonomía y características.

Entonces surgen obras tentativas y se abren insopechadas posibilidades para la pintura que repercuten hondamente en su espíritu, una nueva escuela de París, la impresionista, aportaba en el campo del arte plástico nuevos medios de expresión. No se dá reposo, comulga con las nuevas doctrinas y, de esta época son los luminosos paisajes cordilleranos, los amplios cielos costeros, el mar y la llanura infinita.



Su pupila se torna más aguda para la observación y el análisis de los fenómenos luminosos y atmosférico.

Desde el punto de vista de la técnica, renueva su factura por la división de los tonos y manchas de colores juxtapuestos.

No son los objetos los que poseen el color en sí mismo, la fuente del color es la luz solar que revela y diversifica las seres y los casos según la hora.

El paisaje es una serie de resonancia <sup>trasmaticas</sup> ~~cornticas~~, sujetas a la acción de la luz.

Capta el mar, el cielo, el misterio de la luz, por toques suaves apenas indicados. Desparece en su paleta los tonos pesados y opacos, para reemplazarlo por verdes, azules, rosados, carmines y anaranjados. Canta de la luz y a la transparencia de nuestros paisajes.

Supo sacar provecho de la lección de los impresionista, sin que fuera un servil imitador de ellos.

Sus paisajes son genuinamente chilenos.

Su aporte en la evolución del arte nacional es indiscutible. Hizo entrar a la pintura en un período de renovación, pero no muchos han logrado seguirle, hacen solo una representación objetiva del paisaje chileno.

Representa su obra mucho para nuestra pintura y, por medio de ella, nos dá a conocer sus personalidad y temperamento.

Don Armando también hizo un comentario, sobre sus obras en el catálogo de cuadros a raíz de la exposición retrospectiva de las obras de Dn. Alberto Valenzuela Llanos, en la Sala de Exposiciones del Pacífico, donde pude seguir con interés a través de sus obras la evolución de los conocimientos en la técnica de la pintura y el continuo

renacimiento de las ideas estéticas de este pintor. En sus telas se vé la enorme labor, su estilo y la solidez, frescura y espontaneidad con que fueron ejecutadas.

Su expresión nos muestra la más notable y lo más apasionado de su bella producción. Su aporte en la evolución del arte nacional es indiscutible. Con su obra entró la pintura en franca renovación.

Respecto a sus obras, el crítico chileno Dr. Alfonso Bálnes dice: "Tierra y vegetación, el mundo en su más virginal soledad. Mantos de tierras, yerbas, arbustos, troncos, ramazones.

Tela única, el mundo, ni límites, ni rincones, la tierra ondala, se quiebra en barrancos.

Sus cuadros logran equilibrio máximo. Hay equilibrio en la tonalidad, en las líneas, en las masas, aunque en estas últimas ( líneas y masas ) no los hace perceptible.

Su escala de color es reducida, parece no necesitar nunca la contraposición de los colores, pero el matiz se degrada en variedad infinita.

No se puede decir que coloreaba, nos dá la impresión de fijar en cada tela tres o cuatro pinceladas vigorosas, sabiamente distribuída, para bajar desde ellas en descoloración imperceptible.

En sus paisajes no hay centro, sino totalidad, equilibrio, en un todo, los elementos desparramados de su paisaje, cuando carecía de objeto dominante de construcción, cada línea, aún los secundarios están percibida claramente por él, en función de todas las líneas que el cuadro requirió.

Así como degradaba el color en el dibujo,

subordinada sin transición perceptible los detalles al contorno total.

La admirable belleza de su obra, se debe a la unidad en la visión del mundo y en su ejecución de dibujante y de pintor.

Fué el paisajista de la serenidad. El misticismo que impregnaba su vida, impregnó también su obra que ejecutó en su larga existencia. No hay angustias en sus obras, no hay exaltación pasional.

Disciplinó su tiempo, su vida, su imaginación y hasta se cree su sentimiento.

Su vida y sus obras son una alta lección moral. Vida de reclusión, de apartamiento, de silencio de comunión con las cosas.

Honradas puso en sus telas que eran las mayores de grandes dimensiones, dentro de ellas nada descuidaba, era un prodigio de paciencia que no huyó a las dificultades.

Otro pintor chileno Marcos Bontá, también en un artículo se refiere a la personalidad moral y a la figura de Dn. Alberto Valensuela Llanos y dice: Su aspecto era de serenidad, sus ojos siempre tenían un brillo quieto, pero algo avivaba sus pupilas serenas, por entre la barbilla gris, se movían sus labios delgados para responder en voz baja y con frases cortas; llevaba un alto cuello almidonado que le daba a su rostro cierta impresión de inmovilidad. Presentaba aire de magistrado o de grave notario, una atmósfera fría se desprendía de su aspecto, cuando a su alrededor cierta distancia, infranqueable. Diríase que no era pintor, pues nunca supo de chambergos, cortadas y meléngas.

Su semblante no revelaba la intimidad de su vida, menos el secreto de su amor por el arte, su fisonomía lo ocultaba todo. De carácter retraído e inaccesible que lo

colocó durante su vida, fuera de todo alcance de comprensión, tanto de sus colegas como del público.

Imposibilitaron la verdadera apreciación de su arte, por una parte, su modo de ser y su sensibilidad y por otra la falta de cultura artística del medio ambiente y de los artistas.

Mas bien eran sombras hostiles las que se cernían sobre su tesonera labor. Busco muy lejos todo lo que en vano pudo esperar de los chilenos; estímulo y comprensión.

Justificadas razones, lo llevaron a buscar al otro lado del Atlántico el aliciente de su gran empresa.

Sorprendió a sus colegas las noticias que llegaban de Europa sobre él, que reveló el secreto de este enigmático personaje que evitaba el exhibicionismo inútil.

Aquí quisieron sacarlo de la Cátedra humilde de profesor que ocupaba en la Academia de Bellas Artes por mal pintor, cuando fueron sorprendidos por su triunfo en Francia, éxito que tuvo con la pintura "Alrededores de Santiago", que los jurados nacionales rechazaron al ingreso del Salón Oficial.

La prensa conserva recuerdo de este pasaje, fué lo más tragicómico de todos los que hubo de soportar en el transcurso de su vida artística.

La noticia en Chile, fué de estupor, no de júbilo ante la II Medalla que, con mucha oposición a la <sup>primera</sup> ~~firmosa~~ en los Salones Oficiales del Grand Palais, Una pintura suya en los muros del Museo de Arte Extranjero Jüex de Pommes. El máximo que puede aspirar un artista latinoamericano.

Después de varios años de su muerte ha sido necesario que el ambiente se depurara un poco y que una nueva generación más generosa madurase, para que lo comprendiéramos mejor.

Era avaro en sus horas. El tiempo le fué escaso para dedicarlo al arte, una sola preocupación absorvía sus ideas: producir, pintar. Trabajar para alcanzar el perfeccionamiento, lograr la belleza. El amor por el trabajo y la admiración por la naturaleza, no le dieron lugar para preocuparse de cosas ajenas a la pintura. Pintó retratos por amor o amistad, a algunos cuadros de su esposa, familiares y amigos.

Los Charizos, los espinales y las sierras cordilleranas son los personajes que viven en sus pinturas. Es el paisaje de la tierra natal con todo el secreto, el que hace vivir con su paleta.

No hay violencias. Todos los elementos, luz, son ambiente y color, se mueven dentro de una danza grata y armoniosa. Un profundo sentimiento místico se desprende de sus telas, parece una oración que le hiciera a la naturaleza. Frente a ella no miente, todo se identifica con absoluta verdad. Cada forma guarda el rol, la belleza que les otorgó la vida, y el pincel no descuida el trazo para desfigurarlas. A medida que avansan los años de trabajo, su técnica se hace más y más perfecta, para expresar el respeto y la veneración que siente por la naturaleza, que para él fué inagotable, cada instante encontraba en ella un nuevo aspecto, una nueva realidad que se le debía a sus ojos exploradores, y que debía a su técnica y a sus diversos estados de alma le imprimía en el lienzo. En cualquier rugosidad o accidente del terreno, hallaba <sup>motivo</sup> motivo o material suficiente para crear.

En toda su obra hay siempre una misma línea de conducta durante su largo recorrido, siempre mantiene el mismo vigor con que fué empezada y a medida que se acerca al final se acrecienta. Su labor no tiene curva descendente.

Una pintura, suya, un pedazo de nuestra tierra,

varon a la ciudad más prestigiosa del orbe, hoy es deleite de los chileños que ambulan por el Viejo Mundo, sienten emoción y extrañeza ante un cuadro tan evocativo, pues anhelan encontrar fuera de su patria algo que hablara de ella, algo que dignificara el nombre de nuestra tierra, que allá confunden con Buenos Aires. Solo se encuentra el nombre de Chile en Consulado y Legaciones y, en el Museo junto a un pedazo de tejidos, platos de greda, una coroneta de chocho.

En el Museo de Jeux de Pommes, el cuadro de Valenzuelan Llanos figuraba catalogado como español al lado del pintor argentino Quinquemilla Martín, que hiciera otro tanto por su tierra, pero con resultado muy distinto. Fue colmado de honores en su tierra.

La vocación de los colores en el maestro fue temprana, como en todo artista de visión natural y condiciones espontáneas, sus padres recordaban que todas las reminiscencias más apartadas del niño, estaban vinculadas con los colores.

Su entusiasmo por el color y el deseo de reproducir los objetos que tenía ante su vista, lo sintió de la edad de 4 años. A los 10 años copiaba los retratos de los héroes de la guerra del 18, que en su primera página daba el Nuevo Ferrocarril.

Debía andar apenas, cuando habitaba una casa con huerto y jardín en que su hermanita tenía un traje encarnado vivo. Cuando el futuro artista, adolescente quiso fijar algunos recuerdos de esos años, habló del vestido rojo y del sol que lo hacía brillar como fuego. Solo los colores formaban las imágenes y ordenaba cronológicamente los sucesos pasados en su memoria.

Hicieron las humanidades para cumplir con el destino de todo chileno, en el colegio seguramente hacia excursiones a través de la ventana, se iba habituando la retina a buscar los colores a seguirlo en sus gradaciones y a buscarlos con

trastes, así seguramente se encariñó con los árboles que fueron la pasión dominante de su vida y elemento inseparable de su obra, allí talvez, adquirió el espíritu taciturno, reconcentrado y soñador.

En 1887 recibieron sus padres el envío a Stgo., y fué matriculado en la Escuela de Bellas Artes en Junio de ese año.

Al visitar la casa de Valenzuela Llanos en Sta. Rosa No. 238, pude admirar una enormidad de telas de las diferentes épocas de la evolución de su pintura.

Su viuda, me fué explicando muy amablemente lo referente a todos los cuadros. Las telas que no abro aquí, <sup>son</sup> con las que no conocía y me agradaron por su colorido y ejecución.

Estas son: Grandes Nogales, Primavera en Lo Contador, Represa de Portezuelo, El bebedero, Cajón del Maipo, Golpe de sol en la quebrada, Tarde de Otoño, Cordillera Nevada, Día Grás, Mirando al Poniente, Chosa abandonada, El Ingenio, Romero en flor, Romero piche en flor, Golpe de ola en Algarrobo, Laguna de Algarrobo, Al salir la luna en la quebrada.

También admiré ahí los cuadros de composición Lavanderas, y La Vendimia, este último ya lo mencioné.

Entre los retratos que más me agradaron están: el de su esposa, dos de gran tamaño. En uno está parada con un mantón blanco y se recorta en un fondo oscuro, detrás de ella hay un jarrón blanco. Es una tela de gran naturalidad, lo envió a Europa, donde fué muy elogiado por la prensa.

Lo que más me llamó la atención, son sus croquis, tiene carpetas e llenos de ellos, son verdadero cuadros; trata por separado montañas, árboles, arbustos, etc.- Son de gran dibujo, tiene unos muy grandes, abunda en ellas la luz y sombra. Tiene unos estudios a lápiz de Lo Contador y del Cajón

del Maipo.

Para hacer esos excelentes croquis, se necesita tener mucho estudio y disciplina, a sus discípulos les decía hay que copiar primero, seleccionar enseguida, interpretar más tarde, falsificar nunca.

Fué un maestro dentro de todas las odiosidades en vidias y pequeñeces de nuestro mundo artístico, su fisonomía siempre presentaba una gran amargura y una profunda decepción.

Según él, tuvo muchas desilusiones y pocas satisfacciones en la tierra que tanto quiso y tanto lo inspiró. Su vida de artista era silenciosa y retirada, no tiene nada de especial o sensacional, se ha desenvuelto con la sencillez que su espíritu retirado y enemigo de la ostentación ha podido fijar a su rumbo.

Dice que sus triunfos los obtuvo después de sufrir grandes sinsabores, que le sirvieron para fortalecer<sup>se</sup> más, a lo que se debe su carrera.

Sobre el cuadro que tanto le rechazaron en Chile y que después fué premiado en París, preguntó Dn. Ismael Pereira si se adquiriría para el Museo, a lo que le contestaron negativamente, pues había muchos de sus cuadros en el Museo. Gracias al Sr. Pereira lo adquirió la Cámara de Diputados.

Pese a todos los triunfos que obtuvo en Argentina y París, aquí no le sirvieron para acreditar su competencia, trataron de quitarle sus clases de la Escuela de Bellas Artes, no le facilitaron la Sala en que se celebraba el Salón Anual sus exposiciones, para poder presentar sus obras.

Según Dn. Alberto Valenzuela Llanos, cada país no sólo defiende y favorece a sus artistas, colocándolos y dándoles trabajos según su categoría o los colman de honores y tí-



tuos; pero con él hicieron lo contrario.

Cuando aquí se piensa decorar alguna sala de un edificio público, se piensa siempre en los artista extranjeros.

~~En ocasión,~~ Cuando se nombró la comisión que debía ir a Brasil a retribuir la visita hecha por los brasileños, esta comisión propuso al gobierno enviar algunas obras de arte para obsequiarlas allá, alguien propuso una de las obras de este pintor -Valenzuela Llanos - pero uno de la comisión expresó, que cada día estaban dichas obras más mala y deshechas.

Ningún cuadro de este pintor es una obra banal y descuidada, sus telas no dan la impresión de haber sido hechos a prisa. Todos sus paisajes emanan emoción, carácter, maestría de ejecución, <sup>composición</sup> comprensión y dibujo.

Sus telas tienen admirable continuidad y constancia en su evolución. Gran honrades artística notoria desde sus primeros ensayos. Nunca buscó éxitos fáciles, no procuró imitar o copiar una fórmula de moda, no se contentó con estudios rápidos, con impresiones, manchas o bocetos.

En todas sus obras se puede ver la firme voluntad de ir hasta el último, de arrancar de la naturaleza todos sus secretos.

Por la conciencia artística, por la pasión, por la verdad, por la sinceridad intransigente, es el mismo profeso que se nota en los grandes maestros de todos los tiempos. Si en sus primeros cuadros existen algunas durezas, cierta sequedad; estos aparentes defectos eran indicios de la más preciosas cualidades; la conciencia, la profunda honrades, el infinito respeto al arte y al amor intenso a la verdad y a la naturaleza; este es el germen de los triunfos posteriores de él.

Siguiendo su carrera se vé como año por año va ensanchando su visión, eliminando detalles inútiles o secundarios

tulos; pero con él hicieron lo contrario.

Cuando aquí se piensa decorar alguna sala de un edificio público, se piensa siempre en los artista extranjeros.

~~En ocasión,~~ Cuando se nombró la comisión que debía ir a Brasil a retribuir la visita hecha por los brasileños, esta comisión propuso al gobierno enviar algunas obras de arte para obsequiarlas allá, alguien propuso una de las obras de este pintor -Valenzuela Llanos - pero uno de la comisión expresó, que cada día estaban dichas obras más mala y deshechas.

Ningún cuadro de este pintor es una obra banal y descuidada, sus telas no dan la impresión de haber sido hechos a prisa. Todos sus paisajes emanan emoción, carácter, maestría de ejecución, <sup>composición</sup> comprensión y dibujo.

Sus telas tienen admirable continuidad y constancia en su evolución. Gran honradez artística notoria desde sus primeros ensayos. Nunca buscó éxitos fáciles, no procuró imitar o copiar una fórmula de moda, no se contentó con estudios rápidos, con impresiones, manchas o bocetos.

En todas sus obras se puede ver la firme voluntad de ir hasta el último, de arrancar de la naturaleza todos sus secretos.

Por la conciencia artística, por la pasión, por la verdad, por la sinceridad intransigente, es el mismo profeso que se nota en los grandes maestros de todos los tiempos. Si en sus primeros cuadros existen algunas durezas, cierta sequedad; estos aparentes defectos eran indicios de la más preciosas cualidades; la conciencia, la profunda honradez, el infinito respeto al arte y al amor intenso a la verdad y a la naturaleza; este es el germen de los triunfos posteriores de él.

Siguiendo su carrera se vé como año por año va ensanchando su visión, eliminando detalles inútiles o secundarios

, para llegar a dar el máximo de carácter a los temas escogidos.

Estos hábitos de conciencia, estos prolijos y honrados estudios anteriores, sirven para imprimir a todas sus obras una firmeza, una seguridad, una solidez, sin los cuales <sup>nunca una</sup> obra de arte puede imponerse y resistir al tiempo, aún cuando momentáneamente ha logrado interesar o engañar por ciertas cualidades superficiales.

En su obra la evolución hacia la más amplia independencia hacia la verdadera y definitiva maestría, llega a ser verdaderamente asombrosa.

Tiene completa posesión de todos los medios de expresión, no solamente en la técnica de la pintura, sino que el conocimiento perfecto de la anatomía, (árboles, terrenos, cielos) detalles del paisaje. Busca el tema que pueda caracterizar mejor a una región, una comarca, y también un momento y después de dar el máximo de carácter de intensidad a este tema haciendo que todos los elementos y detalles que forman esta composición queden sometidas igual, pero continuando a ser escrupulosamente contraídas y dibujadas al efecto general del cuadro.

En todas estas obras nuevas no se podrá divisar el menor detalle inútil o fuera de valorización, no se encuentra un descuido o negligencia, todo es amplio, sereno, de una maravillosa soltura de ejecución y al mismo tiempo de una insuperable solidez de construcción y dibujo. En esos cuadros se vé el término lógico y perfecto de una evolución desarrollada durante años con un método, con una conciencia, con un tesón, que puestos al servicio de <sup>varios</sup> ~~ras~~ cualidades de artistas, deberán dar y han dado fruto. Esta obra es una gran enseñanza para los pintores jóvenes.

Para ser un maestro como él, hay que tener perseverancia, continuidad en el esfuerzo, honradez intelectual, conciencia de artista, que quiere contentarse asimismo, sin preocuparse de fórmulas más o menos de moda. Hay que encontrar su propia fórmula, es decir, lo que le permite expresar en forma personal, lo que siente, lo que comprende, lo que ama. Así se comprenderá lo que es un verdadero maestro y cuales son los caminos que hay que seguir teniendo dotes artísticas naturales.

En una exposición que efectuó, todas sus obras son serias, honradas, definidas, y no como sucede demasiado a menudo, exhibición de mamarrachos, hechos con un objeto exclusivamente comercial, obras hechas por decenas.

Las exposiciones han sido inventadas para presentar obras de arte, pero estas, no se hacen con el único objeto de organizar en un plazo determinado una exposición.

Un artista no presenta al público, sino obras dignas de ser presentadas, hechos con toda honradez, con toda conciencia, que sean el reflejo de su corazón, de un cerebro dotado por la naturaleza, de cualidades excepcionales.

El caso de Valenzuela Llanos, es para Chile excepcionalmente honroso y representa para la juventud un ejemplo edificante de lo que puede el talento y la constancia. En efecto, Valenzuela Llanos que en su primera etapa de pintor producía cuadros un tanto desabridos, eso sí, que con condiciones serias de comprensión y estudio, que escapaban a la comprensión del vulgo, con su heroica constancia ante el natural durante toda su vida, estudiando las montañas de su tierra, como un solitario solemne, llegó a una maestría asombrosa, aplastante, que le permitió dar a muchas de sus obras, el sentimiento de una grandiosidad sublime. Así fué como este ha

chileno con su honda dedicación, con su ejemplar constancia, llegó a las más altas cúspides del prestigio, no sólo en Chile, sino también en el extranjero y, ese treinta y tantos votos que obtuvo en un jurado internacional de París el año 1914, para la primera medalla significan en el hecho, moralmente nada menos que la mayor altura<sup>a</sup> que puede aspirar un artista en un torneo mundial, dado que el chauvinismo francés, le hubiera dado la Medalla de Honor si se hubiese tratado de un compatriota.

La crítica mundial de esa época, hizo grandes elogios ante la magestad y grandiosidad de las obras del chileno Valenzuela Llanos, el enorme rigor, el vértigo poderoso de la atmósfera vibrante que sus cuadros de las montañas chilenas, produjeron en el refinamiento del arte francés y universal, fué aplastante y dió con esto a Chile, el máximo del prestigio y del honor que un chileno pueda ofrecer a su patria-

Por eso es que su vida y su biografía, es un ejemplo reconfortante y un valioso estímulo para la juventud educanda.

Es el maestro del paisaje por excelencia, poseó una palta privilegiada, en cuyas obras múltiples y fecunda, han hallado ejemplo e inspiración las jóvenes generaciones.

000

### CONCLUSIONES

Resumiendo podemos decir que el aporte de los maestros de pintura chilena Juan Francisco González y Alberto Valenzuela Llanos que acabamos de estudiar es enorme dentro del arte nacional.

Gracias a su obra la pintura entró en Chile en un período de renovación indiscutible.

Los nuevos medios de expresión traídos al terreno del arte por la Escuela Impresionista de París, después de derrotar el Clasicismo y el Romanticismo, repercuten en el espíritu de estos artistas y traen a Chile esos nuevos conceptos pictóricos. En consecuencia, Valenzuela Puelma y Smith el romántico, quedaron desplazados por la revelación de este arte nuevo para la época, y por que no decirlo revolucionario.

Pero el impresionismo que hay en sus obras no es tal, como lo entenderían los europeos. Para ellos con un clima diferente, había problemas que resolver, que no se presentan en nuestro país, González y Valenzuela Llanos dotados de una gran personalidad no son simples copistas; adaptan de una manera inteligente el impresionismo a nuestra pintura, tomando en cuenta el clima más cálido, de un sol más luminoso que le comunica cierta dureza al paisaje, en que los contrastes de luz y sombra se hacen más violento, sobre un fondo de cielo azul, así es nuestra tierra y así la han visto ellos. Por lo tanto no hay que buscar aquí una escuela impresionista como la europea, sino una adaptación de sus principios a la pintura nacional, gracias al vigor de las obras de González y Valenzuela Llanos que, denunciando los orígenes europeos de su orientación, son netamente chilenos en su carácter.

Juan Francisco González y Alberto Valenzuela Llanos tan diferentes entre sí; el uno desarrollado en su pintura en un terreno más subjetivo y, más objetivo el otro, aparecen unidos en la historia del arte nacional, al ser los primeros en rechazar la pintura convencional y formalista del arte académico romántico y anecdótico, rejuveneciendo la pintura chilena. Son los precursores del color moderno en nuestro arte pictórico.

Ante la naturaleza no son problemas de atmósfera que

resuelven, sino de color y de luz.

Esta es la gran lección que dieron sus contemporáneos, ver el paisaje con su colorido y luminosidad propia, contribuyendo en esta forma a la creación de un estilo chileno, de una escuela impresionista chilena, si así pudiera llamarse (porque sugiere y evoca antes que copiar).

La influencia de esta tendencia pictórica, sustentada en sus comienzos por los grandes maestros es evidente y, se puede comprobar año a año en las exposiciones del salón oficial. Algo hay de estos artistas, en cada uno de los pintores de la generación actual.

Esta influencia no solo se ha dejado sentir en el desenvolvimiento del arte plástico, sino también en el terreno mas vasto y complejo de la sensibilidad estética.

González y Valenzuela Llanos, han tenido numerosos discípulos e imitadores, que han quedado muy lejos, muy impersonales.

Son maestros cuya vida ejemplar hacen de ellos una vida de estudio, que deben inspirar con su ejemplo a las nuevas generaciones de artistas.

Para terminar, habría que agregar que la pintura chilena, no obstante haber experimentado una lógica influencia del impresionismo que ha contribuido a fijarle su fisonomía, cuenta con valores de significación que, como los ya citados, han acentuado con ella lo que puede haber de originalidad y novedad.

Al estudiar en esta Memoria los principales paisajistas chilenos hasta Valenzuela Llanos, creo oportuno antes de terminar, dejar aquí constancia de una consideración que fluye cuando se indaga la historia del arte chileno y, esta consideración es que en Chile a los artistas pintores se inclinan más al paisaje que al cuadro de composición.

Esta predilección por el paisaje, tal vez se deba, en primer lugar, a la circunstancia de que en Chile la naturaleza es rica y generosa en los más variados aspectos desde los invernales tétricos y sombríos, hasta los exuberantes y lujuriosos de la Primavera. La sensibilidad de los artistas en Chile, es herida de inmediato por la belleza del paisaje que lo rodea y lo invita a su interpretación.

Mientras tanto que el cuadro de figura o de composición, se hace muy difícil ejecutarlo por la escasez de museos de consultas y de modelos y lo costoso de estos. Si a esto se añade, de que Chile es un país de población escasamente reducida y por consiguiente de un mercado muy limitado que no compensa, ni con mucho los esfuerzos y gastos en que se debe de incurrir para un cuadro de figura, se explica en nuestra tierra la natural y espontánea inclinación al paisaje...

Nicobé Zúñiga F.

1946



## BIBLIOGRAFIA.

Diccionario Biográfico de Pintores. (Pedro Lira-1902).

Diccionario Biográfico.- (Virginio Figueras).

Catálogo del Museo de Bellas Artes. (Luis Cousiño Talavera)

La Pintura en Chile. (L. Alvarez Urquieta.)

La Pintura en Chile. (Armando Nobles Rivera).

### Artículos.

Inauguración de la Academia de Pintura.(Fernando Rodella) El Progreso 1843 a 1848.

Historia del Paisaje en Chile.- (Vicente Grez 1882)Revista de Santiago.

Asignación de Premios (Boletín de las Leyes- 1849).

Apuntes sobre lo que han sido las Bellas Artes en Chile.-

(M. Luis Amunátegui) Revista de Santiago- 1899.

El Arte. (Francisco de P. Metta) Revista de Santiago 1850).

Las Bellas Artes en Chile. (Pedro Lira) Revista Ilustrada 15 de Julio 1865).

Las Bellas Artes en Chile. (Pedro Lira) Anales de la Municipalidad 1866).

Revista Pintoresca.- (Pedro Lira) Revista Las Bellas Artes. Mayo 1º. -1869.

Exposición 1872.- (Pedro Lira) Revista de Santiago 1872.

Los Pintores Chilenos.- Revista Las Bellas Artes. x-II.1869)

Artistas Nacionales.- (Pedro Lira) Revista de Santiago 1873

Pintura Contemporánea.- (Pedro Lira) Revista Artes y Letras 1884.

Las Bellas Artes en Chile.(Vicente Grez). Rev. Artes y Letras 1889

Un nuevo Paisaje.- (Pedro Lira ) Rev. Las Bellas Artes 1869.

Carta sobre pintura.- (Paulino Alfonso). Revista de Chile-1900.

El Arte en Chile.- (L. Orrego Luco).Revista de Chile-1903.

El Arte en Chile.- (Eduardo Porrien) Revista de Chile 1910.

El Arte en Chile.- (Richen Brunet)Mercurio 18 Sep. 1910.-

Arte Chileno a través de un siglo.-(Yafes Silva)Diario Ilustrado 18 Sept. 1910.

Influencias extranjeras en la pintura chilena.- (Pedro Lira)  
Zig-Zag 18 de Septiembre 1910)

- Reseña de la Pintura en Chile.- (M. Magallanes Moure) Revista de Artes y Letras 1918.
- De Monvoisin a Pedro Lira. (Solución del Arte Nacional) Mariano Latorre. Chile Magazine-Enero 1922.-
- Escuela Bellas Artes.- Memoria Histórica- Santiago 1910.-
- El Arte Trascendental.- (Roberto Peragallo Silva)
- La Escuela de Bellas Artes de Santiago de Chile.- (Emilio Rodríguez Mendoza)1904.
- Album de Bellezas del Centenario Chileno. 1910.-
- Compendio de Historia del Arte.- (Hector Aravena). Santiago 1934.
- Memoria Histórica de la Escuela de Bellas Artes. (Virginio Arias Cruz) 1903.
- Catálogo Oficial de la Exposición Internacional de Bellas Artes. 1910).
- Catálogo del Salón de 1885.-
- Catálogo de Cuadros y del Salón 1887- 1901-
- Exposición Pintura Chilena.-
- Psicología del Pintor. (Benito Febolledo).
- Errores Pintura Modernista. (Pedro Riska).

Raimundo A. Guinsec Monvoisin.

- R.A. Q.- Monvoisin- (Ruchen Brunet) Selecta-Noviembre 1912-1913.-
- R.A. Q. " ( Alvarez Urquieta)

Onofre Jarpa. Artículos.

- O Jarpa.- Diario Ilustrado. ( 16 Febrero 1940.)
- O Jarpa-(Agustín Cannobio) " " (18. " 1940).
- O Jarpa (Lauro García ) " " (11 Junio 1939).
- O.Jarpa (Silva Vildósola) Mercurio (16 Febrero 1940.
- O. Jarpa(Alfonso Bulnes) " (18 " 1940.
- O. Jarpa(Yañez Silva) Ultimas Noticias (17 de Febrero 1940.
- O. Jarpa. Imparcial (12 de Febrero de 1940)

Pedro Lira. Artículos.

- Pedro Lira (Onofre Jarpa) Ultimas Noticias 19 de Junio 1936.
- Pedro Lira (Onofre Jarpa) " " 20 " 1936.
- Pedro Lira(Ruchen Brunet) Información. Rev. Caja Hipotecaria. Agosto 1929.

Artículos.

Juan Francisco González.

- J. F. González (Alfonso Bulnes) Editorial Nacimiento 1933.
- J. F. González Imparcial 29 Sept. 1937.
- J. F. González Nación " " 1938.
- J.F. González (Carlos Ossandón Gasmán).
- J.F. González (Pedro Prado).
- J.F. González (Diccionario Elgueroa)
- J.F. González (A. C. Santa María)
- J.F. González (Richon Brunet)
- J.F. González (Marcos Bontá) Nación 1933.

ALBERTO VALENZUELA LLANOS.

Artículos.

- A. Valenzuela Llanos. Mercurio 18 Noviembre 1923.
- " " " " 20 Julio 1913.
- " " " " 11 Agosto 1923.
- " " (R. Brunet) " 12 Julio 1919.
- " " (F.O.P.) Chile Magazine. 1922.
- " " Pacífico Magazine 1913.
- " " (Cupertino del Campo) Director Museo B.Aires.
- " " (Armando Lira).
- " " (Armando Lira) Exposición retrospectiva 1946.
- " " (Marcos Bontá).
- " " (Alfonso Bulnes)
- " " (Carlos Silva Wildosola)

VISITAS.

- Familia A. Valenzuela Llanos (Santa Rosa 238)
- " J. Francisco González. (Alameda 3638)
- " Onofre Jarpa. (Echaurren 189)
- " Pedro Lira. Alberto Lira O. (San Ignacio 227)  
Pedro Lira O (Carona 3411)  
Jorge Lira O. (Garcías Reyes 556)

CONSULTAS.

- Richard Brunet.      Compañía 1559.  
Agustín Cannobio.    Av. España 512.  
Luis Alvarez Urquieta.   Santo Domingo 1658.  
Arturo Blanco.        (Andes 2377)  
Alfredo Araya.        (Enrique Richard 3349.  
Yañez Silva.  
Pedro Prado.         (Mapocho 3775).  
Laureano Guevara.  
Israel Roe.  
Pablo Burchard.  
Pedro Reska.  
Julio Ortiz de Zárate. (Santa Filomena 207)  
Alberto Reed.  
Raúl Tupper.

